



# AS DE CORAZONES

VEGAS CLANDESTINA

AUTORA BESTSELLER DE USA TODAY

# RENEE ROSE

AS DE CORAZONES

RENEE ROSE

Traducido por  
VANESA VENDITTI

## BURNING DESIRES

## ÍNDICE

[Libro Gratis](#)

[Capítulo uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo seis](#)

[Capítulo siete](#)

[Capítulo ocho](#)

[Capítulo nueve](#)

[Capítulo diez](#)

[Capítulo once](#)

[Capítulo doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo catorce](#)

[Epílogo](#)

[¿Quiere más?](#)

[Libro Gratis](#)

[Otros Libros de Renee Rose](#)

[Acerca del Autor](#)

**Título original: *Ace of Hearts***

**© 2020 Renee Rose y Renee Rose Romance**

Todos los derechos reservados. La presente copia SOLO está destinada para el comprador original de este libro electrónico. Queda prohibida la reproducción, distribución y/o transmisión de este libro electrónico por cualquier medio, electrónico o mecánico, sin la autorización por escrito del autor. No contribuya ni fomente la piratería de materiales protegidos por las leyes de derechos de autor. Solo compre ediciones autorizadas.

Publicado en los Estados Unidos de América

Renee Rose Romance,

Traducción:

Vanesa Venditti

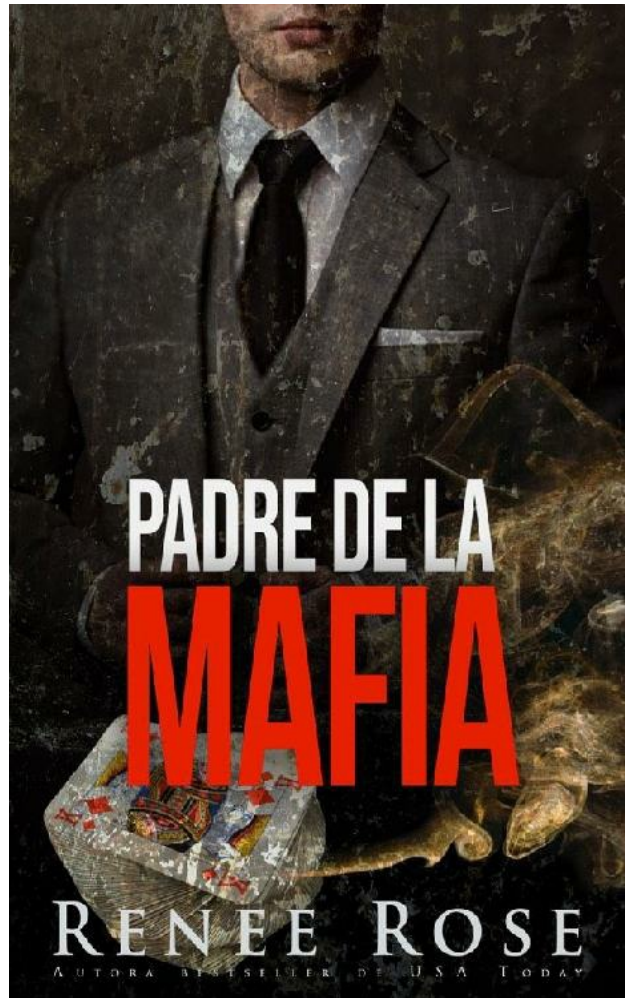
El presente libro electrónico es una obra de ficción. Si bien puede hacer referencia a hechos históricos o localidades reales, los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación del autor o son usados de forma ficticia, y cualquier parecido a personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es puramente coincidencia.

El presente libro contiene descripciones de muchas prácticas sexuales y de BDSM, pero sigue siendo una obra de ficción y, por lo tanto, no debe usarse como una guía por ningún motivo. El autor y la casa editorial quedan exentos de responsabilidad en caso de pérdidas, daños, lesiones o muertes ocasionados por el uso de la información contenida en él. En otras palabras, ¡no intente esto en casa!

✿ Creado con Vellum

LIBRO GRATIS

Quiere un libro gratis de Renee Rose? Suscríbete a mi newsletter para recibir *Padre de la mafia* y otro contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos. <https://BookHip.com/NCVKLK>





## CAPÍTULO UNO

# *P*epper

SABES que tu carrera llegó a un límite aún más bajo cuando te contratan por ocho semanas para trabajar en Las Vegas.

Miro fijo a la gigante marquesina con mi nombre en luces de neón mientras la limusina estaciona frente al Casino Hotel Bellissimo. No me importa si el Bellissimo es el lugar más lujoso y a la moda de La ciudad del pecado, sigue siendo Las Vegas. El antro donde caen los artistas por su bajo nivel de estrés y dinero fácil. Usualmente después de que se termine su fama.

¿Así que por qué carajo estoy aquí a veinte meses de lanzar un álbum y ni catorce horas después de mi última presentación en una gira agotadora?

Por culpa de Hugh; el pendejo de mi representante que me vendió.

Y ahora mis padres, Hugh y yo tenemos un millón de problemas que solo yo puedo solucionar.

Anton, mi guardaespaldas, sale primero y luego me ofrece su mano para ayudarme. La ignoro porque, sí, tengo veintitrés años, así que soy del todo capaz de salir yo misma de un auto y no soy tan superficial como para querer ayuda, aunque aprecio el gesto. Me bajo y me voy hacia abajo la falda de mi vestido *baby doll* con tiras que combiné con un par de Doc Martens destartados color rojo ladrillo, y me quito los auriculares mientras todavía suena el álbum de RadioHead.

Una mujer de cuarenta y pico en un vestido azul y tacos cruza la puerta y se dirige directo a Hugh. Detrás de ella, un hombre enorme con hombros amplios mira, parado justo afuera de la puerta decorada con oro.

Me mira a *mí*.

Eso no es poco común. Soy estrella de pop después de todo, pero es la manera en la que me mira lo que envía señales de alerta disparadas por mis venas. Su manera de observar muestra poco asombro y es callada y su exquisito traje italiano lo delata.

Es Tony Brando, el tipo que ahora es mi dueño.

Lo reconozco. Estuvo en mi recital en Vancouver, y luego otra vez en Denver.

Es la razón por la que estamos aquí aunque esté a tres horas de un colapso total, cerca de perder la voz y realmente desesperada por estar a solas un rato.

Por supuesto, aunque la mafia no me persiguiera por casi un millón de dólares, es probable que Hugh igual me tuviera reservada hasta el próximo siglo. Sus planes o los de mis padres nunca consideraron mi bienestar cuando se trata de mi carrera.

Hace dos años le dije a Hugh que necesitaba un descanso. Algo de tiempo para encontrar mi inspiración de nuevo y componer la música que me llevó directo a la fama en primer lugar. Quería refugiarme en un estudio para grabar mi próximo álbum, lo que solucionaría los problemas de dinero en los que se metieron mis padres el año pasado por unas malas inversiones.

Pero Hugh tenía un plan infalible.

Un plan idiota y peligroso que mis padres y yo confiamos a ciegas en que ejecute.

—Bienvenida, señorita Heart. Soy Angela Torrino, directora de eventos. El Bellissimo se entusiasma mucho por tenerla aquí, como puede ver. —Ella hace un gesto al cartel de neón de treinta metros que tiene mi nombre en luces y se ubica sobre la franja.

Muevo la cabeza e intento forzar una sonrisa. Trato de no mirar el traje a rayas que acecha detrás de ella.

Hugh la rodea y se pone al mando, como siempre.

—Gracias por hacer los arreglos, señorita Torrino. —Le aprieta la mano—. Ahora si pudiera darnos acceso al escenario, comenzaremos a descargar para que Pepper pueda ensayar antes de su presentación esta noche.

*Claro.* Ensayar. Ahora. Porque Dios sabe que en serio sería un sacrilegio tener un día de descanso después de viajar y antes de tener que actuar. O siquiera una hora.

Sigo a Hugh y a la señorita Torrino hasta las puertas del casino/hotel con Anton detrás de mí y un poco a la izquierda.

La señorita Torrino se detiene y le presenta el hombre grande de la puerta a Hugh. Brando la ignora y da un paso al frente. Sus movimientos son elegantes para un hombre de por lo menos dos metros. Es claro que su mirada se enfoca en mi rostro y no en la forma guau-conoceré-a-la-famosa-joven-estrella-de-rock-Pepper-Heart. No, es más como un gran lobo malo que mide a su presa.

Su mirada pasa por encima de mi boca, luego más abajo, hacia mis senos sin sostén y hasta mis piernas descubiertas. Luego sube una vez más a un ritmo más placentero, y al final se queda en mis ojos.

Estoy bastante segura de que le gusta lo que ve, pero no tiene una mirada lasciva. La sonrisa burlona sobre su boca es más de satisfacción, como si yo fuera un vino exquisito que le acaban de entregar y estuviera saboreando mi buqué.

Mi estómago se hace un nudo.

—Señorita Heart, este es Antonio Brando, uno de los directores de funcionamiento aquí en el Bellissimo, —dice de forma alegre la señorita Torrino detrás de él. Me gustaría decir que su rostro grande y tenebroso lo hace feo, pero sería una mentira. Incluso con las líneas de cicatrices que dañan su mandíbula robusta, su frente y su mejilla izquierda es hermoso. Como alguna especie de semidios romano que enviaron a la Tierra para destrozar a los hombres y conquistar a las mujeres hasta que todos los humanos inferiores estuvieran domesticados.

No me ofrece su mano. Yo tampoco lo hago. De hecho, le dedico mi mejor mirada de *vete a la mierda*; la que suelo reservar para Hugh.

—Estoy ansioso por ver tu presentación esta noche. —Su barítono se mueve por mi interior; vibra justo entre mis muslos.

En serio desearía que mi cuerpo no tuviera esta reacción ante su cercanía porque preferiría odiar a este hombre y que no me excitara. Pero es puro poder masculino; irradia seguridad y control silenciosos.

Y amenaza.

Sí, hay un trasfondo de violencia en él que me da escalofríos.

Junto los labios con fuerza porque no puedo pensar en algo que decirle que no haga que quiera romperme las rodillas. Y estoy bastante segura de que esas cosas suceden aquí. La familia del crimen Tacone es la dueña y la que dirige el Bellissimo. Además, y lo que es incluso más importante, no quiero que escuche el estado de mi voz. Casi no tengo. Llevo enferma varias semanas, y para ser honesta no sé si pueda sobrevivir este último tramo en Las Vegas.

Hugh se acerca rápido a mi lado y me toma del codo de esa forma posesiva que tiene.

—Vamos, te llevaremos al escenario para que puedas ensayar. Esta noche no quiero metidas de pata.

Agacho la cabeza y lo sigo, no porque esté de acuerdo con que necesite el tiempo de ensayo, sino porque quiero escaparme de la mirada ardiente de Brando.

Tan pronto como pueda.

Hugh me toma más fuerte del codo mientras nos movemos por el casino.

—¿Quieres hacer que nos maten a todos? —me dice entre dientes en el oído; su aliento apesta a café amargo.

—Creí que ya te habías encargado de eso, —digo de forma rasposa en mi tono más seco y aburrido; el que hace que se vuelva loco. Luego dejo de escuchar el sermón mientras los invitados del Bellissimo gritan mi nombre y comienzan a tomarme fotografías. Sonríe y les hago el gesto de la paz mientras caminamos por el casino en un largo desfile desde la puerta principal hasta el auditorio donde el autobús de mi gira está estacionado en la salida de atrás. Claro que podríamos haber entrado por ahí desde un comienzo, pero esta es la estrategia de Hugh para asegurarse de que todos sepan que hay alguien famoso en el edificio, para publicitar el espectáculo. Los miembros de la banda y los encargados del equipo tienen el lujo de quedarse tranquilos en la parte de atrás.

Aunque para ser honesta no me molesta. Amo a mis seguidores. Son la razón por la que escribo música. La razón por la que canto.

Un revoltoso grupo de chicos de fraternidad empuja muy cerca y se mete en mi espacio para sacarse selfis conmigo. Anton les ladra para que se vayan hacia atrás, protege mi cuerpo con el suyo, pero de repente la seguridad del casino nos envuelve y forma una burbuja protectora.

—No lo sé, solo tiene un guardaespaldas, —dice uno de ellos mientras habla por una unidad de comunicaciones, y luego—, entendido, Tony. Nos quedaremos con ella en todo momento.

*Tony.*

Me giro para mirar a mi gran protector. Camina de forma casual detrás de nosotros; sus labios se mueven mientras le da órdenes al personal. Nuestras miradas se encuentran y se quedan así; la suya es oscura, prometedora.

Mi corazón se acelera.

Quiero ir hacia atrás y decirle las cosas que me contuve cuando estábamos afuera, pero es como si la Tierra se derrumbara bajo mis pies. Las placas tectónicas se desplazan y se mueven, se acomodan.

Puedo haber pensado que podía manejar Las Vegas. Manejar mis obligaciones en el Bellissimo. Entrar, salir; contener mi colapso nervioso hasta que todo acabara. Pero ahora que conocí a Tony Brando, sé que esto es demasiado.

Es difícil imaginar sobrevivir este trabajo con el alma intacta.



*TONY.*

*MERDA.* Pepper Heart no es para nada como lo que esperaba. Me imaginé que sería una chica fiestera; una joven estrella de rock malcriada que había tirado su dinero por la ventana. Eso o una

niña que necesitaba madurar, quizás con padres o un representante que habían manejado muy mal su carrera y sus finanzas. Y todavía puede que la última opción sea la correcta, pero Pepper no es una niña y tampoco una estrellita insulsa.

Es una mujer en todo sentido.

Una mujer hermosa con piernas esbeltas y musculosas como las de una bailarina. De tetas jóvenes, sin sostén (sí, mierda, *sin sostén*) que se mueven debajo de ese dulce vestidito *babydoll* como si rogaran que las lamieran. Tiene el cabello voluminoso con un corte por encima de los hombros, un tono platinado con una capa rosa por debajo y un delineado negro grueso alrededor de esos ojos. Esos ojos que fueron los que me quitaron el prejuicio que tenía sobre de ella. Grandes, profundos, del color caramelo cálido: están llenos de dolor.

Y si vuelvo a ver que ese pendejo que tiene por representante la agarra del codo como lo hizo, tiraré tan fuerte de su corbata que le quedarán los ojos saltones.

Lo juro por *la Madonna*.

Les ordeno a mis hombres que la tengan vigilada a toda hora porque no me gusta el hecho de que solo tenga un guardaespaldas y sus seguidores quieren acercarse bastante a ese cuerpito maduro que tiene.

Sigo a su séquito a cierta distancia y me digo a mí mismo que es solo para asegurarme de que cumpla con las obligaciones que tiene conmigo. Con Nico. Y con Junior.

Pepper Heart les debe bastante dinero a los Tacone y es mi trabajo asegurarme de que lo pague. Diría que tiene suerte de que tiene talento y seguidores para que yo consiga ese dinero, pero no es suerte. Junior Tacone sabía lo que hacía cuando le prestó 900 000 para producir y lanzar su último álbum y su gira mundial, que tuvo una venta floja. Sabía que podía ponerla a trabajar en el Bellissimo. Para siempre, si es necesario.

Esa dulce ave cantora ahora está en mi jaula.

Y mierda que quisiera que fuera una estrella malcriada y maleducada que bebiera y estuviera de fiesta durante la gira. Porque no me gusta presionar a una mujer.

Tengo un gran problema con eso, de hecho.

Siempre fue mi punto débil.

El don le advirtió a su hijo Nico acerca de mí cuando nos envió a Las Vegas juntos hace años. Cuando Nico decidió valerse por sí mismo lejos de Chicago, Don Tacone dijo,

—Confía en Tony. Será tu soldado más leal. Pero nunca le pidas que lastime a una mujer. Y nunca lastimes a una mujer. O sino perderás todas las apuestas.

El don lo sabía. Miró para otro lado mientras yo intentaba solucionar los problemas de mi niñez. Me llené las manos y el alma de sangre al estilo vigilante.

Así que espero por Dios que el espectáculo de Pepper se venda por completo, que logremos saldar su deuda y la saquemos de aquí sana y salva.

Porque no me gustaría hacerla conocer el tipo de violencia de la que soy capaz. Lo que he hecho desde que le vendí mi alma al diablo que es el señor Tacone

Paro a una de las meseras que sirven tragos.

—Lleva una botella de nuestra mejor champaña al camarín de la señorita Heart con mis felicitaciones.

No es porque me sienta culpable.

Es solo para limar las asperezas entre nosotros. Un gesto de bienvenida, para mostrarle que la tratarán con respeto mientras haga lo que se le diga.

Definitivamente no es porque me importe una mierda lo que piense de mí. O porque esa miradita sensual que me dedicó cuando nos presentaron me haya puesto más duro que una piedra.

No debería celebrar el hecho de que no tenga miedo.  
Hacer que se sienta tranquila no es parte de este trabajo en lo más mínimo.

## CAPÍTULO DOS

# Pepper

Voy hasta mi camarín y me limpio la transpiración con la pequeña toalla de mano que me pasa Izzy, la directora de escena que viste botas militares y tiene el cabello azul. Me da una palmada en el hombro poco entusiasta, como diciendo, *Sí, esto apesta*.

Es del tipo de personas calladas y pensativas, pero últimamente me llega una onda empática de ella. Como si supiera que el barco se hunde.

Hugh me obligó a repasar cada parte de la coreografía, aunque ya la hicimos sesenta y cuatro veces en los últimos tres meses. Sí, dije coreografía.

Es humillante y triste. Puede que haya empezado como una cantante emo alternativa, pero los productores hace rato que me metieron en el papel de estrella pop. Lo que significa que tengo bailarines de fondo. Y tengo que bailar con ellos.

No me hace cantar. Pero eso es porque no puedo. O sea, literalmente, si intentara cantar ahora, la laringitis me dejaría muda para cuando comenzara el recital. Y aun así tendría que por lo menos hablarles a mis seguidores.

Porque si no puedo hacer eso, no podemos hacer que funcione el vergonzoso playback que me obligaron a hacer las últimas tres noches.

Mi estómago por retuerce con la vergüenza que me da.

Si esto sale a la luz, mi carrera estará acabada.

Tendríamos que haber cancelado el resto de la gira hace tres semanas cuando me enfermé y colapsé al bajar del escenario. Pero no podemos.

No con Tony Brando vigilándonos de cerca.

*El espectáculo debe continuar.*

Abro la puerta de mi camarín y encuentro una hielera de champaña con una botella de Moet. La tarjeta a su lado dice, *Felicitaciones de Tony Brando*.

Doblo mis dedos hasta formar puños. Quizás estoy loca. Quizás llegué a mi límite, pero el gesto me provoca una ira pura que me recorre. Una cosa es obligarme a denigrarme al actuar en su maldito casino. Otra cosa es regodearse. O hacer como si fuera una huésped de honor cuando en realidad soy su maldita esclava.

Levanto la botella del cuello y salgo rápido, todavía en mi camiseta corta que está empapada de transpiración y unos calzones ajustados. Salto para bajarme por el frente del escenario.

—¿Adónde vas, Pepper? —Me llama Farley, mi guitarrista de dieciocho años. Su gemelo idéntico, Scott, se para detrás de él. Contratar a los Gemelos Asombrosos a los que educaban en su casa fue una de las mejores ideas de Hugh hace ya unos años. Fue un plan efectista que se hizo con el propósito de aprovechar los artículos de prensa, pero en realidad son geniales. Es fácil trabajar con ellos, tienen muchísimo talento y son tipos buenos en general.

—¿Está todo bien? —Me pregunta Izzy.

—Tendré una charla con la gerencia. —Vuelvo pisando fuerte por el teatro vacío y salgo por la puerta.

—¿Perdón? ¿Puedes decirme dónde encontrar a Tony Brando? —Le pregunto a un tipo de seguridad que está en la puerta.

Sus ojos se salen de sus órbitas, y es probable que esté sorprendido de verme sin seguridad; busca a tientas el auricular en su oreja.

—Eh, sí. La llevaré con él, señorita Heart. Por aquí.

Me lleva por el casino.

Y sí. Debería haberme cambiado antes. Porque en definitiva no estoy pasando desapercibida. Absolutamente todos me miran boquiabiertos cuando paso. El tipo de seguridad hace lo mejor que puede para taparme con su cuerpo, lo que en serio es dulce. Llegamos a un pasillo de oficinas donde llama a una puerta, luego la empuja para abrirla cuando gruñen desde adentro.

Él inclina la cabeza y levanta una mano despreciativa.

—Aquí está, señora Heart. El señor Brando para usted.

El marco enorme de Tony se levanta desde atrás del escritorio; sus ojos viajan por mí con la misma tranquilidad satisfactoria con la que lo hicieron afuera, solo que esta vez, hay algo de sorpresa. Curiosidad.

La puerta se cierra detrás del guardia de seguridad. Brando no dice nada, solo levanta una ceja.

Mi estómago está empujado tan hacia arriba que se esconde detrás de mis costillas y evita que mis pulmones se expandan. Jadeo. De repente soy muy consciente de la forma en la que mi camiseta empapada de sudor se amolda a mis senos, a mis pezones punzantes contra el sostén armado. Del hecho de que mis pantalones cortos de baile son poco más que un par de bragas.

Y al juzgar por la manera en la que Brando se desajusta la corbata, diría que mi atuendo le parece tan provocativo como debería serlo (desde la seguridad del escenario). No así de cerca en la oficina lujosa de un sicario de la mafia.

Tomo la botella de champaña con más fuerza y la levanto.

—¿En serio? ¿Champaña? —Le digo de mala manera. No debería ser tan descuidada con mis cuerdas vocales, pero por suerte mis palabras salen de forma clara; solo hay un pequeñísimo dejo rasposo.

Él inclina la cabeza hacia un costado, como si tratara de decodificar mis palabras.

Voy hacia adelante y apoyo la champaña con un golpe fuerte.

—Usted y yo sabemos que es mi dueño, señor Brando. —Miro de forma desvergonzada sus ojos con pestañas oscuras—. Pepper Heart, S.A. le debe dinero y tendrá su parte como sea que pueda conseguirla. Así que puede dejar de lado las cenas y el vino. Si me cobrará el pago a la fuerza a *mí*, —aprieto mis pechos con fuerza— entonces póngase lubricante y hágalo. Si no, maldita sea, déjeme en paz.

La sorpresa aparece en su rostro y luego sus cejas se bajan del todo. Camina sigiloso hacia mí y le da la vuelta a su escritorio como un león gigante, elegante y terrorífico. Me lleva todo mi esfuerzo mantenerme en mi posición, con el mentón en alto, con rebeldía en la mirada.

Me acorrala contra el escritorio hasta que mi trasero está encima del borde y uno de sus muslos está entre los míos. Está tan cerca que siento su calor por todos lados, y aun así de algún modo logra no tocarme. Mi respiración queda atrapada en mi garganta.

—Ay, cariño. —Su voz es profunda y retumba; sus ojos brillan con oscuridad y enojo. Puedo respirar por un momento su perfume: no son cigarros ni cuero como podría haber imaginado. No, son granos de café y especias térreas—. No tengo que pagar por sexo. Y *definitivamente* nunca lo

forzaría. —Se tensa un músculo en su mandíbula—. Quien sea que te diga algo diferente es un mentiroso.

Mis pezones arden; están tan duros. Juraría que siento el calor de su muslo justo entre mis piernas. Si solo me balanceara hacia abajo, podría aliviar el dolor allí.

Como si leyera mis pensamientos exactos, su mirada va hacia abajo entre nosotros hasta los puntos de mis pezones erectos y a mis piernas abiertas alrededor de la suya.

—Pero si *te excita* sentir que tienes dueño —levanta sus nudillos hacia mi pezón izquierdo para frotarlo de la forma más leve, como viendo si me moveré— podría seguirte la corriente. — Su voz es más grave, más suave.

La idea es absurda, pero Dios me salve, muevo mi pelvis hacia adelante, froto mi pequeño y necesitado clítoris contra la pierna de su pantalón.

El respira de forma temblorosa y un músculo se tensa en su mandíbula llena de cicatrices. Si hubiera mostrado más arrogancia, si se hubiera burlado de mí, le hubiera dado un rodillazo en las bolas; tengo el ángulo perfecto para hacerlo. Pero me tranquiliza ver cómo lo afecto. Me hace más atrevida. Me froto un poco más.

Él apoya una mano sobre el costado de mi trasero e inhala, como si estuviera respirando mi esencia. Luego me pellizca un pezón entre los nudillos; mi vagina se tensa.

Pero por suerte, mi cerebro vuelve a funcionar. Este es el tipo que amenazó con lastimar físicamente a Hugh. Es una amenaza mortal para mí y para mi familia. Solo porque sea un cacho de carne sensual de más de noventa kilos, solo porque parezca saber más acerca de lo que me excita que yo, no es razón suficiente para ofrecerme a él.

Me bajo del escritorio y quedo contra su cuerpo duro y musculoso; empujo su torso con las manos hasta alejarlo.

Por suerte se aleja de inmediato.

Después de la forma en la que se enojó con mi acusación hace un rato, no me sorprende. Parece que Tony Brando funciona bajo algún código de ética que involucra tratar a las mujeres con respeto.

Bien por él.

No significa que yo quiera meterme con su sensual masculinidad italiana.



TONY.

PEPPER ABRE la puerta de mi oficina y la lucha entre esconder mi miembro duro y dejarla irse de allí sin un guardaespaldas se hace realidad. Maldigo por lo bajo y la sigo.

—Espera, —llamo a su pequeño trasero duro. Porque, sí, ahí es donde no puedo evitar poner la atención. Tiene puestos esos pequeños pantalones cortos (esos malditos pantalones cortos *diminutos*) que son de licra y le dejan la mitad de los cachetes expuestos.

Y tiene un trasero super ardiente. Musculoso, curvilíneo. *Lindo*.

—No te dejaré salir de aquí sin un guardaespaldas.

Me ignora y sigue yendo de un lado al otro por el pasillo. Mueve esas caderas a propósito.

La alcanzo rápido con mis piernas largas, y tengo que trabajar duro para evitar golpearle el trasero.



—La próxima vez que te pasees por este casino en tus bragas tendré que dejarte el trasero rosa con unas nalgadas, —gruño detrás de ella.

Me levanta el dedo del medio, pero cuando mira por encima de su hombro, veo una sonrisa burlona. Y se sonroja un poco.

Bien. La entendí bien. Puede que la haya ofendido; puede odiar que sea el tipo que la controla, ¿pero sexualmente? Sexualmente, está algo interesada.

Quizás le guste que la aten. Quizás le guste que la sostengan. O le guste sentir los dedos de un tipo alrededor de su garganta. No lo sé; solo me da esa impresión. Las mujeres a las que les gusto no suelen ser del sexo típico. Ven un hombre grande y tatuado y piensan papi. O chico malo. Quieren algo oscuro y peligroso; quizás con algo de dolor. Quizás algo de castigo.

Y a Pepper Heart estaría feliz de complacerla. Sí, la ataría y se lo haría hasta que perdiera la consciencia. La mantendría en el borde del orgasmo por horas y horas hasta dejarla acabar. La despertaría tres veces por noche con mi puño en su cabello y mi miembro en su mano.

¿Le gusta lo oscuro? Le daré oscuro.

Pero tendrá que pedírmelo bien.

No puede venir a mi oficina de esa forma y acusarme de ser su dueño a menos que se admita a sí misma que quiere tener dueño.

Estamos a mitad de camino por el casino cuando me doy cuenta de que está perdida. Básicamente está caminando en círculos. Lo entiendo; es un lugar grande y tuvo a quien la guíe cuando me encontró. Cuando se para en frente de la fila de ascensores y mira para ambos lados, voy a su lado.

—¿Querías ir arriba hasta tu habitación? —Me paro muy cerca, en parte para inquietarla, y en parte porque quería poder oler de nuevo su esencia a manzana fresca y pepino.

Ella se gira para mirarme, con la boca tensa. Sus ojos miran rápido a la derecha y a la izquierda.

Inclino la cabeza; espero.

—Ni siquiera sé el número de mi habitación, —admite cuando exhala. Su voz suena rasposa.

*Adorable.* No puedo decir qué es acerca de ella que me pone el miembro tan duro. Quizás sea algo acerca de sus facciones tan terriblemente hermosas que compensan sus partes punk. Los ojos marrones grandes contra una piel tan pálida. El brillo del diamante en su nariz. Tiene una cualidad que la hace parecer un hada del sexo. Dura, pero femenina.

Escondo mi sonrisa.

—La acompañaría con gusto a su habitación, señorita Heart. —Indico otra fila de ascensores; los que van a los niveles más altos.

Ella levanta el mentón y camina hacia ellos. A nuestro alrededor, la gente levanta los teléfonos para sacarle fotos.

Rechino los dientes; es sorprendente la necesidad tan fuerte de golpearlos a todos hasta dejarlos en el piso. Mantengo abierta la puerta del ascensor para ella.

—Toma el siguiente, —le gruño a los huéspedes que son lo suficientemente atrevidos como para lanzarse a subir con nosotros.

Pepper suspira y se quita el cabello del rostro con dedos temblorosos cuando se cierran las puertas. La miro y uso mi tarjeta magnética de acceso total para marcar el número de su piso.

—¿Estás temblando por mí o por ellos?

Esperaba más resistencia, pero cuando su pecho se hunde, parece más cansada de lo que correspondería para su edad. Levanta sus hombros esbeltos, pero no me responde. En vez eso, se lleva la mano a la garganta, como si estuviera evitando ahogarse. O lo recordara.

Ver a Pepper apagada me provoca una sensación incómoda en mi interior, aunque fui yo el que le llevó la contra. Quiero que vuelva la Pepper que me levantó el dedo del medio, pero esta mira fijo hacia adelante con un vacío digno de un zombi. El ascensor se detiene y se abren las puertas.

—Es por aquí, —le digo—. Suite 1460. La llevo a su habitación (una de las suites premium) y uso mi tarjeta magnética para abrirla. Por mi vasta práctica, entro para controlar amenazas y asegurarme de que hayan traído su equipaje antes de volver hasta la puerta—. ¿Necesitas algo?

Ella se gira para mirarme, como si no estuviera segura de si hablo en serio o no.

Me encojo de hombros.

—No, gracias. —Su voz suena oxidada.

Me encanta la manera en la que me mira fijo con una mezcla de curiosidad atrevida y desafío. Es la misma mirada intensa que me dedicó cuando nos conocimos afuera. Soy el tipo de hombre que llama bastante la atención. Soy grande. Tengo una voz profunda. Soy arrogante.

Pero todos me ven por el papel que juego: sicario de la mafia. O alrededor del Bellissimo, donde ya no me involucro en actividades del crimen organizado, como el grandote a cargo.

Nadie ve más allá de eso, me mira fijo a los ojos como si quisiera desenterrar mis secretos.

Así es cómo me mira Pepper ahora.

Despierta en mí el deseo de *ser* alguien. Alguien más. Alguien con secretos que no la harían salir corriendo y esconderse.

—Estoy ansioso por tu presentación de esta noche, —le digo, lo que es verdad. En especial ahora que la he conocido.

Y he visto lo que se pone para ensayar.

Espero por el bien de todos que realmente arrase con la audiencia.

## CAPÍTULO TRES

*Pepper*

HUGH APARECE en mi puerta con Anton parado a su lado.

—¿Adónde mierda te fuiste?

Dios. Este hombre se ha convertido en mi maldito cuidador.

Levanto el mentón.

—Fui a decirle a Tony Brando adónde podía meterse su champaña.

Los ojos de Hugh se salen de su rostro.

—¿Qué hiciste? —Empuja para entrar a mi habitación y Anton lo sigue. Y ahí se va el descanso antes del concierto—. En serio, Pepper, no creo que entiendas quiénes son estos tipos.

—Ah, sí lo entiendo. —Mi voz trina y Hugh busca una pastilla para la garganta en su bolsillo y me la arroja—. Entiendo que a todos nos quitarán las uñas con un par de pinzas si no les devuelvo el dinero a los Tacone. Sin presión, considerando que perdí la voz por completo. —Para demostrar lo que digo, mi voz cede con cada palabra y me hace sonar como una rana que agoniza.

—Todo lo que debes hacer es mantener lubricada tu garganta lo suficiente como para hablar entre las pistas. Me encargaré del resto, —promete Hugh. Se acerca como queriendo tocar mi rostro y me alejo.

Puaj. Hace mucho que pasamos la etapa de que actuara como mi papi.

Cierro los ojos por la frustración. Esto es lo más bajo a lo que podría llegar como artista, hacer playback para cantar mis propias canciones en un auditorio lleno de gente que gastó cien dólares por las entradas y la promesa de un espectáculo íntimo.

—¿Y si alguien se da cuenta? —Le pregunto.

—Asegúrate de que no lo hagan, maldita sea. —Me mira fijo con firmeza. Hugh ha sido mi representante desde que tengo dieciséis. Desde que creía en cada palabra que decía, confiaba en que sabía qué era lo mejor, porque mi papá creía en él.

Ahora ya no tanto.

—Ya amenazaron con ir tras tus padres. No te lastimarán a ti porque ahora sinónimo de efectivo, pero créeme, saben exactamente cómo poner presión. Estos tipos son violentos y peligrosos. No dudarán en darte donde duele. No, repito, *no* los enojas. Eso incluye hacerte la bocona con su sicario. Tony Brando será el tipo que dé la orden para quedarse con la casa de tus padres, o aún peor, para golpearlos. ¿Es eso lo que quieres?

El frío me recorre la espalda. Me doy vuelta y camino hacia la ventana; miro hacia abajo a la cubierta de la piscina que está en la terraza del tercer piso.

—Sé fuerte, Pepper. Sé que no te sientes en tu mejor momento, pero hay mucho más en juego en este evento que conseguir una prensa decente o que tus seguidores estén satisfechos. Y no vuelvas a salir por este casino sin Anton. ¿Entendido?

—Vete a la mierda, —murmuro, pero sueno como una adolescente malhumorada en vez de como una adulta que lleva el mando de su propia carrera. Y eso es porque con Hugh todavía soy una adolescente malhumorada.

Y estoy harta de que maneje mi vida.



PEPPER

MIL BUTACAS, todas ocupados. En circunstancias diferentes, podría haber disfrutado bastante de actuar en el Bellissimo. Me gusta el ambiente íntimo, el teatro lujoso y bien equipado, y la mezcla entre jóvenes y adultos que ocupan las butacas. En circunstancias diferentes, hubiera dado el ciento treinta por ciento en el espectáculo de hoy. Hubiera hecho bromas y los habría seducido, contado historias privadas, cantado hasta agotar mi pequeño corazón de ave.

Pero tendré suerte si mi voz aguanta hasta el final de espectáculo y eso es solo para gritarle a la audiencia entre canciones. No haré playback con el último álbum, eso sería muy obvio. En vez de eso, Hugh consiguió una grabación que hice con fines críticos en una de las primeras actuaciones de la gira. De esa forma sonará más auténtico. La parte difícil es la de recordar los pequeños errores que cometí, intentar sincronizar el tiempo de forma perfecta. Y los miembros de la banda también tienen que fingir que tocan. Ninguno de ellos está contento con eso.

Hago lo mejor que puedo. La audiencia es cálida, pero no conectamos en serio; es probable que sea porque estoy muy nerviosa por el playback. Cada vez que hago esto, literalmente vomito antes de salir. Y aun así bailo, muevo los labios, intento charlar con ellos. Me cambio de ropa cuatro veces. Tengo un par de fallas técnicas pequeñas (dejar caer el auricular y el micrófono un momento antes del final de la canción, olvidando que había arrastrado una palabra), pero no creo que alguien se dé cuenta a menos que en serio estén mirando eso.

Me bajo del escenario después del bis. El sudor cae sobre mis ojos y no puedo ver porque he estado mirando fijo a las luces del escenario. Mientras paso la cortina, Izzy toma mi brazo y me arrastra hacia las sombras.

—Él lo sabe, —me suspira-gritan en el oído por sobre el aplauso.

Creo que se refiere a Hugh, porque es el pendejo por el que solemos lamentarnos juntas, pero mientras tira una toalla alrededor de mi cuello, me gira para enfrentarme con una figura que está parada frente a la puerta de mi camarín.

Es la forma gigante y descomunal de Tony Brando. E irradia furia pura.

—Ay, mierda, —intentó croar, pero mi voz está tan arruinada que no sale ningún sonido que no sea un resuello.

—¿Dónde carajo está Hugh? —Izzy me clava las uñas en la mano—. Es probable que ese idiota esté escondiéndose y dejando que sufras las consecuencias por esto.

Maldito Hugh.

Bueno, no hay nada más que pueda hacer. Es hora de dar la cara; tendré que hacerlo. Levanto el mentón y me dirijo a la puerta de mi camarín; le dedico a Tony la mirada más altanera que tengo.

—¿Qué. *Carajo*. Fue eso?

Siento cada sílaba en mi pecho. Guau. Tiene bastante práctica en transmitir amenaza con cada palabra.

Me bloquea la entrada, pero voy hacia la derecha y la izquierda y logro rodearlo con la mano para girar el picaporte y abrir la puerta. Ya que no quiero tener esta conversación en frente de toda la banda y el equipo, extiendo mi mano como una invitación a mi camarín.

Él mueve su cuerpo hacia el costado y me deja pasar (veo que sigue siendo un caballero incluso cuando está por romperme las rodillas) y me sigue. La puerta se cierra sola detrás de él.

—¿Hiciste un maldito playback? ¿En serio? ¿Qué eres, Milli Vanilli?

Incluso si tuviera voz para defenderme, no hay nada que pueda decir. Es horrible y está mal, pero él es el pendejo que me está obligando a hacerlo. Mi gira ya debería haber terminado. Debería estar en casa recuperándome. Tratando de entender quién soy y cómo me convertí en esta sombra de una artista.

Así que opto por ignorarlo por completo. Le doy la espalda, me saco la transpirada camiseta sin mangas y desabrocho mi sostén, arrastro la toalla entre mis senos.

—Le debes novecientos mil dólares a la familia Tacone. Es un montón de pasta, cariño. *Mírame cuando te hablo.*

Me enderezo y me giro, lo dejo ver mis senos desnudos, como si fueran la única arma que tengo. Quizás tenía razón. La idea de que me tome como ofrenda tiene un atractivo tabú para mí. Mis pezones se endurecen para él. Estoy un poco decepcionada, pero no sorprendida de que su mirada tan solo pase rápido por ellos antes de dirigirse al tatuaje de mariposa sobre mi hombro y volver a mis ojos.

Se acerca más a mí, me acorrala contra la mesada.

—Para vender las entradas suficientes e irte en julio, necesito un maldito espectáculo real. No una mierda de playback.

Se detiene cuando meto los dedos en mis pantalones cortos plateados de baile y comienzo a bajármelos por las caderas.

—Bien, ¿quieres jugar estos juegos? —Me dice de mala manera—. Juguemos. —Me da vuelta y me pone las muñecas detrás de la espalda.

El corazón se me sube a la garganta. Su mano cae fuerte sobre mi trasero.

*¡Auch!* Sigue dándome nalgadas rápidas y fuertes. *¡Por Dios!*

Peleo contra él, pero me sostiene con facilidad, me obliga a bajar el torso sobre la mesada, ignora mis intentos de librarme de su agarre con las uñas. Me da un golpazo con esa palma enorme y mi trasero comienza a arder. Bailo debajo de la matanza; mi vagina se derrite mientras mi cuerpo se funde con lo que está por suceder.

Me doy cuenta ligeramente de que sigue hablando de venta de entradas y deudas, pero no puedo concentrarme en sus palabras porque mi trasero está en llamas.

—¿De quién fue la idea? —Me pregunta—. ¡Respóndeme!

—¡Perdí la voz! —Grito, pero, por supuesto, nada sale excepto unos raspones dificultosos.

Deja de darme nalgadas.

—¿Qué? —Su tono es incrédulo.

—¡Perdí la maldita voz! —Grito sin hacer ruido otra vez. Hay algunos chasquidos y rechinadas en los bordes que marcan las palabras.

Su palma se apoya sobre mi trasero ardiente; es cálida y grande y... deliciosa.

—*Tienes* que estar bromeando. —Suena asqueado. Me frota mi trasero—. *¿Hace cuánto?*

—Tres semanas. —Lo miro a los ojos en el espejo y me inclina hacia adelante para descifrar mis palabras; frunce el ceño.

Gruñe y me vuelve a golpear el cachete izquierdo, tres veces. *Fuerte.*

—Entonces tendrían que haberme llamado hace tres malditas semanas.

Frota más. Mi vagina está húmeda y tan, tan cachonda. Quiero sus dedos entre mis piernas para darme alivio.

—Tengo este lugar vendido por completo por los próximos seis días. Si me hubieran dado algo de anticipación podría haber cambiado la fecha, ¿pero ahora? No hay forma en que vaya a cancelar este espectáculo. —Vuelve a golpearme; un golpe directo y rápido entre las piernas. Me quedo sin aliento ante el contacto con mis necesitadas partes íntimas. No duele; es increíble. Es justo lo que necesito. Separo las piernas para darle mejor acceso.

*Más, por favor.*

—Si quieres salirte de tu lío con los Tacone tienes que trabajar conmigo. Y por amor de Dios no intentes engañarme porque, cariño, no te irá bien. —Hay dos nalgadas perfectas más, justo sobre mi clítoris. Mi vagina se tensa alrededor de nada y contengo la respiración, desesperada por un poco más. Desesperada por llegar a la cima.

—Mierda. —Vuelve a darme otra nalgada; luego me libera las manos. Me gira, me levanta por la cintura y deja caer mi trasero ardiente sobre el escritorio.

Estoy deslumbrada. Desesperada. Decepcionada. Miro fijo hacia arriba adonde está él; mi cabello desarreglado cae sobre mi rostro.

Él busca una botella de agua, la abre y me la pasa.

—Toma esto. Ve arriba a tu suite. Ve a la cama. —Sus manos caen hasta mis muslos. Se deslizan un par de centímetros. Paran. Él frota pequeños círculos sobre mis muslos internos con los pulgares.

Me muerdo los labios para evitar quejarme.

*¿Por favor?*

—Y no te toques. —De repente su voz es áspera; la autoridad todavía está presente, pero se fue el tono hostil—. Esas nalgadas fueron para mi placer, no el tuyo.

Los aleteos giran y se retuercen en mi barriga; el calor se arremolina en mi pelvis.

¿Me dejará así? ¿Y se irá?

Me inclino hacia adelante.

—Lo siento. —Las palabras no son más que un chillido.

—No. —Me pone un dedo sobre los labios—. No hables, ave cantora. Delinea la forma de mi labio inferior.

Succiono su dígito en mi boca y miro cómo sus pupilas estallan; sus caderas de repente entre mis piernas.

Un gruñido grave sale de su garganta.

—Ve derecho a la cama, —me advierte. Arrastra su pulgar húmedo por mi garganta, entre mis senos desnudos, y sobre mi barriga que aletea. Cuando da vuelta la mano y engancha el pulgar entre mis piernas, me muevo y me empujo hacia su toque. Él mantiene la mirada conectada con la mía mientras acaricia una, dos veces. Una tercera vez—. Sin tocarse, —me advierte mientras levanta una ceja.

Estoy temblando, madura. Lista.

Pero solo se aleja y ajusta su miembro abultado en sus exquisitos pantalones hechos a medida. Camina hacia la puerta, luego se gira y me señala.

—Mañana sabrás de mí.

Dejo salir un gemido tembloroso, casi lista para llorar por la necesidad.

Sale por la puerta; solo la abre lo necesario para que pase su cuerpo, como si se estuviera asegurando de bloquearle mi vista al resto.

Ni bien se cierra la puerta, toco mi monte con la mano. No suelo masturbarme. De hecho, mi

limitada experiencia sexual me ha hecho pensar que podría ser asexual, en el mejor de los casos. Pero me muero por descargar ahora mismo.

Excepto que cuando acaricio entre mis piernas, el rostro se Tony Brando aparece frente a mí.

*Sin tocarse.*

Mierda que no quiero obedecerlo. Quería que sufriera de esta forma; sabía exactamente qué hacía.

Detengo la ondulación de los dedos entre las piernas.

Bueno, está bien. Intentaré hacerle caso. Solo porque tengo la sensación de que entiende algo que yo no he logrado comprender.

Algo de mí y de lo que me excita.

Algo que no sabía que existía.



*TONY.*

NECESITO UNA DUCHA FRÍA. Y tres tragos de Gray Goose.

Pepper Heart me está matando. No era mi intención ir allí y dejarle el trasero rojo. Me aseguro de no maltratar mujeres. Nunca maltraté a una en la vida.

Pero no puedo soportar intimidarla en serio: usar los tipos de amenazas que obtendrían una respuesta rápida y aterrorizada. El pendejo de su representante; eso es diferente. Sufrirá mi ira.

Es con quien debería haber tratado esta serie de errores desde el principio.

El problema es que no parece que pueda alejarme de Pepper Heart.

Y debo decir que a pesar de todo dio un buen espectáculo. Es probable que no lo notara si no estuviera ya fascinado por ella. Mierda, ayer ni siquiera pensaba en asistir al recital. Pero una vez que conocí a Pepper, se terminaron todas las apuestas.

¿Y las nalgadas? En serio fue lo más ardiente en mi historial sexual. Qué mal que no pude permitirme disfrutar del momento. ¿Pero ver los pequeños senos animados de Pepper Heart, su cuerpo esbelto doblado para mi castigo? Eso se quedará en el banco de nalgadas para siempre.

De hecho, no puedo esperar a masturbarme esta noche mientras pienso en lo mucho que le gustó. En la forma en la que abrió las piernas para que la golpeará en la vagina. En sus mejillas ruborizadas, sus labios abiertos.

Mierda.

Necesito sacar la mente de entre sus piernas y ponerla en el juego. Tenía planeado que Pepper ganara cincuenta mil por noche para saldar su deuda, lo que significaría un mes en el Bellissimo, si todos los espectáculos estaban agotados, pero no lo están. Esperaba que la publicidad de estos primeros espectáculos agotados se tradujera en la venta del resto de las entradas, pero si la prensa se entera de su pequeño acto de ventriloquía, estaremos jodidos. Yo incluido. Porque cuando las papas quemen y Junior Tacone me llame para solucionar esto, no estoy seguro de que pueda hacer lo que se necesite.

Sí, la violencia está en mi naturaleza. Está en mis genes. Se me inculcó durante la niñez y se volvió mi fuente de valor la noche en la que le rogué a Don Tacone que me aceptara en *La Famiglia*. Hacer su trabajo sucio no ha arruinado mi alma porque la había perdido mucho antes de que me aceptaran. Pero esta última década in Las Vegas ha sido más fácil. No rompemos la ley; no

mucho. Nico dirige una operación legítima aquí. No he disparado un arma en años, excepto para practicar en el campo de tiro. Soy capaz de hacer amenazas reales con el poder de mi tamaño, la forma en la que hablo y la reputación de la familia con la que estoy.

Pero esta situación requiere un seguimiento. Está claro que Hugh merece una golpiza por hacer esta mierda. El problema es que cuando pienso en dejarle la cara llena de sangre, todo lo que veo es la furia de Pepper Heart. Su enojo conmigo. Su indignación.

¡Mierda! ¿En serio estoy considerando dejarle pasar esto a un tipo que se merece toda la mierda que le dé porque *quiero gustarle a una chica*?

Eso es estúpido.

¿Desde cuándo me importan las mujeres, más allá de protegerlas de los que trabajan aquí y de satisfacer un ansia sexual de vez en cuando?

No estoy en relaciones.

No puedo.

No con mi pasado. No con mi niñez. Todo lo que debo hacer es recordar la forma en la que mi mamá me miraba la noche en la que todo cambió y sé que ninguna mujer podría aceptarme. Ninguna mujer *debería* aceptarme.

Soy un monstruo sin alma.

Nadie cercano a mí estaría a salvo.



## CAPÍTULO CUATRO

# *P*epper

ME DESPIERTO REALMENTE humillada por lo que pasó entre Tony Brando y yo.

Si en realidad hubiera quedado satisfecha, eso sería una cosa. Pero me dejó caliente y molesta. Y resulta que la frustración sexual es una excelente fuente de energía. Debería recordarlo la próxima vez que arrastre mi trasero antes de una actuación. No lograba dormirme por horas porque el hormigueo en mi trasero mantenía necesitadas a mis partes íntimas. Al final recurrí a la masturbación, pero incluso así no obtuve el alivio que deseaba.

Hugh me envió un mensaje anoche para preguntarme qué quería Tony Brando.

Como si no lo supiera.

Como si no se hubiera estado escondiendo del sicario anoche y me hubiera abandonado a mi suerte.

No le respondí los mensajes porque pensé que merecía estar preocupado. Sabe que sobreviví al encuentro. Dejaré que adivine el resto.

Llaman a mi puerta a las 10 a.m. y el servicio a la habitación ya ha venido, así que no sé quién será. Pero Anton está en la habitación de al lado y escucho que se abre su puerta para ver quién es el visitante.

—¿Qué sucede? —dice de forma mecánica en su voz grave.

—Tengo un mensaje para la señorita Pepper del señor Brando.

Abro la puerta para ver al conserje en el pasillo.

—¿Sí?

—El señor Brando pidió que esté lista en treinta minutos para volar a Los Ángeles. Le reservó un turno esta tarde con el mejor laringólogo de allí.

Es probable que sea mi ego soberbio el que me hace terca. O quizás porque, después de anoche, no tengo tanto miedo de Brando como es probable que debiera. Pero he estado de gira por meses. Solo llegué a la ciudad ayer a la tarde y tuve un espectáculo anoche. Estoy enferma, mi cuerpo está exhausto y lo último que quiero es subirme a un avión, aunque sea para ver a un especialista.

Cruzo las manos sobre el pecho. Tengo que aclararme la garganta dos veces antes de que salga algún sonido.

—Dígale al señor Brando que no quiero viajar hoy. Descansaré para poder dar un buen espectáculo esta noche.

El conserje inclina la cabeza.

—Se lo haré saber, señorita Heart.

Anton levanta las cejas y se encoge de hombros en mi dirección. Creo que ya sabe cómo van las cosas porque él también estuvo sospechosamente ausente ayer cuando apareció Brando.

Diez minutos después, abren mi puerta sin tocar.

Estaba sentada en el patio con los auriculares puestos, pero me levanté de golpe ni bien vi entrar una gran figura.

Mi vagina se tensó de inmediato, como si reconociera que este hombre (y al parecer solo este hombre) es el único que puede satisfacer la necesidad que sigue allí. Mi estómago también aletea porque ahora me doy cuenta de que lo incité a propósito a que viniera.

Abro la boca para hablar, pero pone una mano en alto.

—Ni una palabra. Ni una maldita palabra. —Empuja un cuaderno y una lapicera hasta mis manos—. Si tienes algo que decir, lo escribirás. Si te escucho intentar hablar, te dejaré el trasero rojo de nuevo.

Lo miro con odio mientras el calor se apresura a juntarse entre mis piernas.

—Ponte los zapatos y busca tu identificación. Irás a Los Ángeles a ver al doctor. Ahora te enteras de lo que pasa cuando me dices que no.

Me paro allí y lo miro fijo. Es trágico que mi cuerpo ansie tanto descubrirlo. Mis pezones arden mientras se endurecen.

Él levanta las cejas, como diciendo *¿qué estás mirando?*

Abro el cuaderno y escribo rápido, *¿qué pasa?*

Levanta mis Doc Martens y me los pasa.

—Me tienes de acompañante. Muévete.

Decepción. ¿Esperaba acaso más nalgadas? Estoy más jodida de lo que jamás imaginé. Sin embargo, la idea de viajar a Los Ángeles con este hombre hace celebrar a mi cuerpo; pequeños trinos de entusiasmo viajan por mis venas.

Es raro si considero lo muerta que estuve durante los últimos meses. Años. Es la primera vez en un largo tiempo que siento algo que no sea cansancio total.

Y sobre más viajes, lo que no es menor.

Me pongo las botas y levanto la mochila de mensajero que es mi cartera/bolsa de viaje. Guardo el cuaderno que me dio Tony en su interior y le dedico una mirada de *bueno, ¿qué estás esperando?* Tengo que admitir que es un alivio no tener que hablar.

Debería haber perdido la voz hace mucho.

*Lo hiciste*, me susurra una voz ausente hace rato. Mi musa interior: la poeta. Hace mucho que se fue; pensé que había muerto. Pensé que solo aparecía para los adolescentes enojados que están listos para catapultarse al estrellato con su primer álbum alternativo.

Pero no tengo tiempo para ser melancólica ahora mismo. No con el sicario de la mafia en mi habitación con sus hombros amplios y su mandíbula de diablo.

Tony me mira de arriba a abajo. Tengo puesto uno de mis típicos vestidos *babydoll* (uno que se ata al cuello esta vez) con botas para tener un tipo de atuendo Lolita punk. No me atrevo a mirar hacia abajo, pero siento cómo mis pezones se raspan contra la parte interna del vestido. Parece ser su respuesta automática ante la presencia de Brando.

—Ponte un sostén, —me gruñe—. No puedo ser responsable de lo que haga con todos los malditos en el aeropuerto que te miren los senos.

No debería excitarme su amenaza de violencia con mis posibles admiradores. Dejo caer la bolsa. No puedo ponerme un sostén con un vestido escotado. Bien, grandote. Tendré que cambiarme.

Y sí, definitivamente pongo a Tony a prueba cuando le sostengo la mirada y me quito el vestido por encima de la cabeza. Me quedo ahí de pie con nada más que mis bragas y mis Doc Martens.

Un músculo se tensa en la mandíbula de Tony. Me giro y abro un cajón para tomar un sostén. Es

la primera vez en bastante tiempo que he siquiera tenido tiempo de desempacar. Supongo que es algo positivo de esta manera bien jodida de terminar mi gira.

Elijo uno rosa fuerte y me lo pongo mientras estoy parada frente al placar y elijo un nuevo vestido. Ya tengo las botas puestas, así que tiene que ser algo femenino. Encuentro otro mini vestido y me lo pongo.

Tony murmura algo en italiano que suena como una maldición mientras mira fijo a mis piernas desnudas.

—¿Mejor? —Le digo gesticulando.

—No.

Sonríe de forma burlona mientras lo esquivo al pasar por la puerta, pero me toma de la cintura y me lleva contra él. El tipo es del doble de mi tamaño y tiene la contextura de un jugador de defensa. Miro los músculos cableados en su antebrazo e intento respirar tranquila.

—Sigue tentando a mi miembro y te encontrarás en muchos problemas, ave cantora.

Giro mi rostro para mirarlo, lo que tiene el efecto desafortunado de llevar a mis labios justo contra los suyos, con centímetros de separación. *Muy tarde*, gesticulo.

Sus ojos se oscurecen y me agarra con menos fuerza para que pueda girarme y verlo.

—¿Muy tarde? Sí, supongo que lo es.

Se afloja la corbata.

Bien, hice que le diera calor en el cuello de nuevo.

Cuando me abre la puerta, encontramos a Anton parado allí. Tony le niega con la cabeza a mi guardaespaldas.

—Nop. Tuviste tu oportunidad de acompañarla. Podría haber sido sencillo. Ahora irá conmigo.

—Es mi trabajo el ir adonde vaya, —dice Anton de forma respetuosa. En definitiva le han advertido no meterse con Brando.

—Qué mal. —Brando pone su mano en la parte baja de mi espalda y me guía hasta los ascensores.

Anton da unos pasos detrás de nosotros, luego se detiene.

Genial. Es bueno saber que si todo sale mal con el sicario, estaría totalmente a mi suerte. Pero fui una tonta en creer lo contrario. Creo que en algún punto siempre supe que Hugh y quizás mis padres no tenían en mente lo mejor para mí. O quizás en algún momento sí y luego los signos de dólares los llevaron al lado oscuro.

Miro rápido a mi secuestrador-barra-acompañante, el gladiador del lado oscuro. Apenas puedo entender el efecto que tiene sobre mi cuerpo. Si supiera cómo calmar la atracción entre nosotros, la llevaría rápidamente al cero porque sé que ser pervertida con el enemigo es un juego peligroso.



TONY.

GUÍO A PEPPER A TRAVÉS de la puerta principal donde contraté una limusina que está esperando para llevarnos al aeropuerto. Levanto el mentón hacia el conductor, quien lucha por abrirle a Pepper la puerta del acompañante mientras yo doy la vuelta hacia el otro lado.

Una vez sentados, Pepper saca el cuaderno que le traje. *¿A qué hora volveremos?* escribe en letra prolija y cuadrada.

—Tenemos reservado el vuelo de las 4 p.m. que nos traerá al hotel a las 5:30 p.m.

Se muerde el labio, luego escribe. *¿Lo sabe Hugh?*

Frunzo el ceño cuando menciona a su representante.

—No soy el niño de Hugh. El *testa di cazzo* me podría haber llamado anoche para discutir el problema que tuve con el espectáculo, pero eligió no hacerlo. Hoy se enterará lo que sucede cuando jodes con los Tacone.

Ella asiente y saca su teléfono; mueve el dedo por la pantalla para enviarle un mensaje a Hugh.

Envío un par de mensajes yo también y respondo una llamada de uno de los tipos de seguridad del casino. Todavía sigo hablando cuando llegamos al aeropuerto, pero cuelgo apenas entramos. Pepper está a mi cargo, lo que significa que debo actuar como su guardaespaldas cuando estamos en lugares públicos. Estoy alerta; controlo posibles amenazas desde todas las direcciones.

Nos registramos (compré boletos de primera clase, por supuesto) y luego vamos a la fila para pasar por seguridad. El tipo de la Administración de Seguridad en el Transporte (TSA) controla su licencia y boleto y una gran sonrisa aparece en su rostro. Su apellido no es Heart, es Hartman, pero parece que se da cuenta.

—*Hooola*, Pepper.

Le muestro la mano para que me pase los documentos.

—No puede hablar; está cuidando su voz para el espectáculo de esta noche.

—Ah, sí, —dice el tipo—. El Bellissimo, ¿no? Tendré que conseguir entradas. —Es reticente al devolvernos nuestros documentos y boletos.

—Así es.

Pepper le dedica una sonrisa que en definitiva no se merece, pero resisto la necesidad de tomarla del codo y empujarla por el camino como lo hace su representante.

—¿Quieres algo del Starbucks, ave cantora? —Le pregunto cuando pasamos por la cafetería—. ¿Un té con miel para tu garganta?

Ella se encoje de hombros, luego asiente.

Me pongo en la fila.

—¿De qué tipo?

Estira el cuello para ver los tipos de té, luego gesticula la palabra *menta*.

Intento apartar mis ojos de su boca. Si sigo leyéndole los labios, me pondré duro. No puedo evitar imaginarlos estirados alrededor de mi miembro, deslizándose hacia arriba y hacia abajo mientras tomo en mis puños su cabello platinado. Me aclaro la garganta.

—¿Algo más?

Ella señala un croissant de chocolate.

Pido un *espresso* triple para mí y un té y un croissant para Pepper. La satisfacción que me da que me deje cuidarla es ridícula. Comprarle un té a una chica no me hace un gran hombre. Por lo menos ella no lo verá así. Todo lo que verá es que la estoy llevando a la fuerza a hacer lo que necesito que haga para cumplir con su parte del trato.

Igual cuando lo acepta satisface una parte de mí; esa necesidad oculta de proteger a aquellos en mi dominio.

Pepper camina por el aeropuerto como una observadora, no como una estrella de rock. Contempla todo lo que la rodea. No como yo (calculando riesgos y peligros) sino más como una artista que estudia su objeto o como una escritora que mira a la gente para obtener inspiración.

Nos sentamos en nuestra puerta de embarque y alguien grita,

—¡Pepper!

La cabeza de Pepper se gira mientras un milenial con un teléfono le saca una foto.

—Ves, te dije que era ella, —le dice a la chica que va con él.

Pepper podría haberlos ignorado o mostrarles el dedo del medio como le encanta hacer conmigo, pero en vez de eso, sonrío y saluda con la mano.

Alentados, los chicos se acercan, y la gente a nuestro alrededor se levanta y presta atención; forma una multitud más cercana.

—¿Puedo sacarme una selfi contigo, Pepper?

—¿Puedo yo? —Ahora todos están preguntando.

—La señorita Heart está descansando sus cuerdas vocales hoy, así que no hablará, —proyecto mi voz por encima del alboroto.

Pepper sonrío y se levanta; posa con cada uno de sus seguidores demandantes, hace caras, es chistosa. Es lindo pero también me molesta en algún punto que no logro comprender. Algo acerca del contraste entre las sonrisas y la melancolía de la chica real.

Me levanto con ella; hago notar todo mi tamaño. Cuando continúa por más de un minuto, me inclino para hablarle al oído,

—Aprieta mi brazo cuando quieras que me deshaga de ellos.

Ella me mira rápido con gratitud y sorpresa y después de un par de fotos más, aprieta mi brazo.

—Bueno, gracias. Démosle un descanso a la señorita Heart... gracias, eso es todo. Bueno. — Me deshago del resto y la llevo hacia la zona cerca del podio reservado para los discapacitados y las familias con niños pequeños.

—Te gustan tus seguidores, —observo mientras esperamos para embarcar. Estoy algo sorprendido de lo paciente que fue con toda esa mierda.

Saca el cuaderno y escribe, *Los amo. Compran mis álbumes y vienen a mis recitales. Estoy agradecida por ellos todos los días.*

Bueno, mierda. En serio que no quería enterarme de que es una increíble persona además de ser rica, hermosa y talentosa.

Ella me mira rápido y escribe, *Eres mejor guardaespaldas que Anton.*

Eso me enoja bastante porque no sé una mierda acerca de cómo ser guardaespaldas y Anton en serio debería saberlo.

—¿Cómo?

Ella se encoje de hombros y mira hacia abajo a su cuaderno. Creo que la conversación terminó hasta que escribe, *Él trabaja para Hugh.*

Maldito Hugh.

—Claro. Bueno, tú trabajas para mí, ave cantora, así que solo protejo lo que es mío. —Es algo de pendejo para decir, pero no puedo andar haciéndome amigo de ella, ¿no es así?

Ella hace como que se mete el dedo del medio en la nariz y se pone los auriculares; algo que no me debería parecer tierno.

Bien. Misión cumplida. Ahora si logro no tocarla por el resto del viaje.



PEPPER

EL TELÉFONO de Tony suena cuando estamos embarcando en el avión.

—Hola, Ma. ¿Cómo va?

Me deja el asiento de la ventanilla y se sienta a mi lado. No sé por qué me parece tan gracioso que un sicario de la mafia esté hablando por teléfono con su mamá, pero así es.

—De hecho, estoy en un avión, por ir a Los Ángeles, por trabajo... ah aján... —Me mira rápido y se ve algo avergonzado—. Ma, ¿viste esa cantante que te gusta? ¿Pepper Heart? Sí, la de la canción *Nunca más*. Bueno, cantará en el Bellissimo este mes. Sí. Te traeré en un vuelo para que puedas ver su espectáculo. Te daré asientos especiales, lejos de la multitud. ¿Qué dices? —Escucha por un momento y se frota el rostro—. ¿Entonces qué? No necesitas a Tad para ir, Ma. Yo iré al recital contigo.

Sí, esto es lo que lo hace gracioso. Porque este tipo grande y atemorizante todavía obedece a su mamá, todavía se vuelve un niño que ruega. Es completamente dulce, de hecho.

—Ma, si tienes miedo de volar, iré y te traeré. —Mueve una mano impaciente en el aire, al estilo italiano—. ¿A quién le importa si Tad tiene que cocinar su propia cena? Ese stronzo sobrevivirá... —Tony larga un gran suspiro—. Bien. Bien. Olvidalo. Solo quería sacarte y hacer algo que disfrutes para variar. Alejarte de... —Se frota la mandíbula. Solo es el mediodía, pero ya muestra signos de una barba incipiente—. Está bien, está bien. Sí, también te amo. Chau, ma. —Termina la llamada con una fruncida de ceño mientras el avión comienza a deslizarse.

Tomo su teléfono y saco una selfi de ambos, luego abro sus llamadas recientes y copio el número para enviar un mensaje. Se la envío a su mamá con las palabras, *Hola, de Pepper Heart. ¡Espero verte en mi recital!*

Tony toma su teléfono, ve el mensaje, y me mira fijo. Volví al cuaderno, en el que estoy garabateando letras y frases y palabras que escuché. Siento el calor de su mirada.

—Ey, ave cantora.

Levanto la mirada sin mover la cabeza, como si no pudiera molestarme.

Se inclina para mirarme a los ojos.

—Gracias. Eso fue muy dulce de tu parte. —Sigue mirándome como si quisiera decir más.

No puedo comprender su mirada, lo que me inquieta porque suelo saber con exactitud lo que piensan las personas. Trago y él se concentra ahora en mi cuaderno, como si esperara a que escribiera algo.

Ambos miramos la punta de mi lapicera; el papel que se expande debajo. Escribo, *Anoche me toqué*.

Tony respira profundo. Su mano se desliza por la parte de atrás de mi cuello y hasta mi cabello. Luego sus dedos se doblan de a poco y tira; mueve mi cabeza hacia atrás contra el asiento.

—Te mueres por sentir mi autoridad, ¿no es así, bebé? —Sus labios flotan sobre mi oreja; las notas graves de su voz resuenan por mi cuerpo.

Cierro los ojos, abro los labios. Me derrito en la escena.

—Dime, ave cantora, ¿acabaste?

Mis pestañas aletean al abrirse y agarro la lapicera. *Sí, pero no fue satisfactorio*. Me late fuerte el corazón por la expectativa. Sé que lo estoy tentando. Definitivamente sé que estoy jugando con fuego ahora. Pero es la primera vez que me ha interesado alguien en tanto tiempo. ¿Cómo puedo dejar pasar este momento? ¿Esta oportunidad de *vivir* en serio por una vez?

¿Necesitas que termine lo que empecé?

Asiento de forma inestable.

Su agarre en mi cabello se tensa; los pequeños pinchazos de dolor aumentan mi emoción.

—Ponte la mano entre las piernas.

Mi mirada va directo a las suyas. ¿Habla en serio? ¿Aquí? ¿Ahora?

Deja caer mi bandeja plegable para tapar la vista y él levanta una ceja en un gesto severo.

Levanto mi bolsa de viaje y la dejo caer sobre mi falda, luego deslizo mi mano bajo la tela para tocar mi monte.

La mano de Tony todavía controla mi cabeza, aprieta mi cabello en la parte de atrás. Él mira el pequeño corazón que tengo tatuado en la base del cráneo y gruñe. Se inclina, lo lame con la lengua.

—Eso es tan lindo, ave cantora. —Usa su pulgar para acariciar con suavidad el cartílago de mi oreja—. Adentro de tus bragas ahora, —murmura.

Dejo de respirar por un momento, pero un susurro en mi cabeza dice, *hazlo. Vive un poco.*

Deslizo los dedos por debajo del refuerzo de mis bragas. Estoy mojada y tocarme casi me hace gemir. De repente hace mucho calor en la cabina del avión.

—Ahora frota ese pequeño clítoris. Frótalo como si fuera la lámpara de Aladino.

Mi rostro se afloja y me acomodo en mi asiento; la yema de mi dedo índice se mueve sobre mi pequeño botón.

—Golpéalo ahora. Dale un pequeño golpe. Eso es lo que te haré ni bien baje de este avión.

Mientras lo obedezco mi pecho sube y baja como el pecho agitado de todas las heroínas en los romances de regencia; golpeo mi clítoris con tanto fuerza como puedo sin levantar toda la mano.

—Ahora mete un dedo dentro de esa vagina y dame de probar.

Ay, Dios. Mi rostro se sonroja y no me muevo por un momento. No estoy segura de que pueda hacer esto.

Tony tira de mi cabello.

—Ahora, ave cantora.

A la mierda. Meto un dedo. Dios, estoy mojada. Ni bien entra un dedo en mi vagina lubricada, todo está resbaladizo y suave. Delicioso. No me considero a mí misma una persona sexual. Mi única incursión en una relación sexual fue rara, en el mejor de los casos. Pero ahora mismo nunca me sentí como un ser tan sexual. Como una hedonista, quiero explorar cada tipo de placer posible para mi cuerpo. Me encanta tener un testigo, un entrenador. No, un jefe.

La mano de Tony se cierra alrededor de mi muñeca.

—Déjame probar. —Su voz áspera casi suena adolorida. Saco mi dedo y lo dejo llevárselo hasta la boca. Lo succiona por un largo rato, lo que hace que mi vagina se tense y se levante con cada pasada de su lengua.

Si mi voz fuera capaz de emitir algún sonido, hubiera dejado salir un quejido; el aire definitivamente se siente así.

Él me mantiene la mirada.

—Hasta más delicioso de lo que imaginé.

Un escalofrío de placer me recorre.

Lo succiona de nuevo y me devuelve la mano.

—Basta de tocarte. No hasta que haya puesto la boca en esa vagina y te haya hecho gritar.

Un mini orgasmo me recorre. Estoy toda temblorosa y caliente y lista para descargarme y todavía tenemos cuarenta minutos hasta aterrizar.

Tony inclina su cabeza hacia mí.

—Me arrepiento de eso. No gritarás, ave cantora. Eso sería una mala idea.

No puedo evitar reírme y levantar el rostro hacia él. Está sonriendo; sus ojos son cálidos y están arrugados.

—Solo tendrás que —mueve las manos en el aire para ayudarse a pensar— aplaudir para mí.

Me río como una tonta y él también se ríe por lo bajo.

Miro para otro lado. Una cosa es tener sexo alocado de odio con este tipo, pero en serio no

quiero que comience a gustarme. No cuando es el pendejo que me tiene agarrada del cuello y a mí y a mi familia.



SOMOS los primeros en bajarnos del avión y Tony se mueve por el aeropuerto con pasos largos. Decido que no hablaba en serio cuando dijo que me golpearía la vagina. Era parte de la tortura de excitarme y luego decirme que no. Otro castigo.

Pero luego se gira de golpe y me empuja hacia un baño. Un baño familiar independiente.

Gracias a Dios.

Ni bien entramos y traba la puerta, me pone contra la pared con las muñecas inmovilizadas bajo su palma carnosa mientras su otra mano acaricia entre mis piernas. Sus labios se chocan contra los míos en un beso.

Es un beso duro y demandante del tipo que te deja sin aliento. Del tipo que pensé que solo ocurrían en esas películas donde los personajes tiran de la ropa del otro. Y sí, eso es lo que quiero hacer. Paso las manos sobre el cuerpo duro de Tony y exploro las firmes líneas de sus abdominales marcados, su miembro grueso que lucha contra sus pantalones.

Él se pone de rodillas; parece que no le molesta ensuciarse los pantalones, y me arranca las bragas. Con una mano presiona mi centro contra la pared, y con la otra sostiene mi rodilla hacia arriba; se sumerge, me deja sorprendida con su lengua.

Sabe con exactitud qué es lo que hace. El tipo me lame desde el ano hasta el clítoris sin dudar. Me retuerzo contra la pared, con sonidos rechinantes silenciosos que salen de mi garganta. Me mete dos dedos; abre mi vagina mientras mueve su lengua sobre mi clítoris.

—Dios, estás tan ajustada, bebé.

—Sí, —jadeo.

Mete y saca los dedos con fuerza.

—Sin hablar. —Su tono es grave y firme.

Tiro la cabeza hacia atrás mientras se me doble la pierna que está de pie.

No importa; él me sostiene, me lo hace con dos dedos, lame mi clítoris. Cuando cambia de posición para poner su pulgar en mi vagina y un dedo en mi ano, grito.

—No, no. Sin sonidos. Mantén la respiración y te haré acabar. —Sus dedos hábiles siguen trabajando en mi zona erógena, masajean mi ano, entran y salen de mi vagina.

Hago lo que me dice y contengo la respiración.

Tiene razón. La falta de oxígeno me lleva al borde y luego me lanza por el precipicio. Sigo conteniendo la respiración por el orgasmo que hace que todo mi cuerpo convulsione con placer, sin tomar una larga y desesperada respiración hasta que estoy del otro lado.

Y luego casi me desmayo.

Cuando la habitación deja de girar, estoy contra la pared que es el gran cuerpo de Tony. Me agarro de su camisa, jadeo.

—Mierda, Pepper. Tienes la vagina más dulce que haya probado.

Resoplo y lo empujo lo suficiente como para bajar hasta estar de rodillas. En serio le debo una.

Se desabrocha el cinturón y abre sus pantalones. Saca su pene ya erecto. Abro la boca y lamo alrededor de la cabeza, luego lo llevo más adentro.

Él toma mi cabello.

—Espera, espera, espera. —Saca su miembro de mi boca—. No quiero joder tu garganta, ave cantora.



En serio estoy... sorprendida.

¿A qué hombre le importa más la garganta de una chica que el que le den sexo oral? Incluso si se supone que esa chica lo haga ganar novecientos mil con su voz.

Me toma de la parte superior de los brazos y me ayuda a pararme, luego me gira y me dobla sobre el lavabo. *Golpe*. Su palma saluda a mi trasero antes de que me empuje el vestido hasta la cintura. Me doy vuelta para asegurarme de que tenga puesto un preservativo y lo tiene; lo está abriendo con los dientes.

Por un momento, siento esas náuseas de pánico que me dan antes de tener sexo, como si necesitara pelear pero no pudiera, y me asusta, pero luego el envuelve su mano gigante alrededor de mi garganta, la atrapa de forma suelta y me mira en el espejo. Instintivamente me cautiva el momento; me vuelvo masilla en sus manos.

—¿Te gusta fingir que esto es el pago, no, hermosa? —Sus labios están en mi sien.

Mi cerebro duda por su afirmación, pero mi trasero empuja hacia atrás; el calor brota de mi pelvis.

Su sonrisa es salvaje mientras frota la cabeza de su miembro contra mi abertura.

—Jugaré ese juego. —Empuja hacia mi interior y me quedo sin aliento cuando me abre—. Pero ambos sabemos que eres la que ruega aquí. —Entra lento—. *Madonna*, estás ajustada. —Se queda quieto; busca mi mirada en el espejo de nuevo—. Por favor, dime que no eres virgen.

Me río y niego con la cabeza.

—Gracias al cielo. —Se va hacia atrás y vuelve a adentrarse, me llena, llena, llena. Es delicioso. No hay nada repulsivo, ningún miedo. Solo placer, y el deseo de más.

Y me da más.

Porque Tony Brando no se contiene. Y también es un mafioso sucio. Ni bien me partió en dos, comenzó a meter su pulgar en mi trasero, usando saliva para adentrarlo.

La sensación me sorprende. Es travieso y está mal y se siente tan bien. Me tiene cautiva con su pulgar en mi trasero; se asegura de que me proteja del lavabo y de que me quede quieta mientras me castiga con un empujón tras otro.

—¿Así te lo imaginaste, bebé? ¿Querías que te lo hiciera en el trasero?

Niego con la cabeza, luego asiento, luego me quejo.

Me da la vuelta con su brazo y me pellizca el pezón; mete la mano por el frente del vestido y adentro de mi sostén.

—Déjate ir, bebé.

No sé qué significa eso, más allá de apagar mi cerebro, dejar de intentar entender qué quiere decir todo esto sobre mí.

—Tómalo, —me gruñe—. Tómalo, ave cantora.

Gimo, un sonido real, y él me lo hace más rápido, más fuerte. Mis caderas se chocan dolorosamente contra el lavabo, pero debe notarlo porque él cambia de posición para envolver mi cintura con su brazo y protegerme.

—Acabaré, —anuncia, y mi cuerpo lo debe tomar como motivo de celebración por yo también acabo. En el momento en el que se empuja profundo y se queda ahí, mis músculos aprietan y ordeñan su pene, olas de descarga fluyen por debajo de mis muslos internos y la parte de atrás de mis piernas.

Tony maldice en italiano y sale despacio; tira el preservativo y se lava las manos. No me muevo, en gran parte porque no creo que mis piernas vayan a sostenerme. Brando humedece una servilleta de papel y me lava, lo que es vergonzoso y dulce. Busca mis bragas empapadas en el piso y me ayuda a entrar en ellas; las desliza hacia arriba y llega con sus manos a mi trasero.

Me roba un beso como si probara mi gusto; luego se frota los labios.

—Mmm. ¿Estás bien?

Asiento con la cabeza.

—¿Puedes caminar?

Me río y asiento. ¿Es normal no poder caminar después del sexo? Parece que con Tony Brando sí.

## CAPÍTULO CINCO

*T*ony.

MI MAMÁ me vuelve a llamar cuando llegamos al estacionamiento del doctor. Sonrío. Debe haber recibido el mensaje de Pepper.

—Hola, Ma. Dime que vendrás.

—Tony, ¿en serio está Pepper Heart contigo?

—Sí, es ella en serio. Estoy, eh, como encargado de su espectáculo en el Bellissimo. —Miro rápido a Pepper, quien pone los ojos en blanco.

—Se ve muy linda.

Mi mamá vive en un mundo muy pequeño. Eso me mata bastante. Vive en una casa pequeña en Oak Park con el bobo de su esposo, Tad, un ingeniero aburrido e intolerante. No me deja comprarle una casa mejor. No sale de su hogar porque no trabaja y no sabe manejar.

Miro rápido a Pepper otra vez, que no finge no escuchar.

—Es muy linda. ¿Quieres conocerla? ¿Por qué no vienes de visita?

Llevo diez años viviendo en Las Vegas y todavía no convencí a mi mamá de que venga. Quiero que vea el Bellissimo, que vea lo que hago. Estoy bastante seguro de que todavía piensa que soy el matón del barrio que deja los rostros sangrando para Don Tacone.

Pero más que nada quiero que salga y que disfrute. Que viva un poco. Tad es un miserable de mierda y lo sacaré a patadas si pensara que me puedo salir con la mía. Pero mi mamá nunca me perdonaría.

Todavía no me perdonó lo que le hice a mi papá.

—No, Tony. Sabes que no me gusta viajar. Pero dile que soy su seguidora. ¿Envíame un autógrafo, bueno?

—Seguro, Ma. Te conseguiré un autógrafo.

—Te amo, Tony.

—Te amo, Ma.

Cuelga y niego con la cabeza. En serio me mata no poder hacerla feliz. Algunos se niegan a que los salven.

Pero mierda que debo seguir intentando.

Salgo del auto alquilado y Pepper me sigue.

Angela, mi directora de eventos, investigó a todos los laringólogos y descubrió que la doctora Shen es el que trabaja con todas las estrellas. Supusimos que debe ser la mejor, así que le dije a Angela que hiciera todo lo que pudiera para que la viéramos.

Resulta que solo mencionar el nombre de Pepper fue suficiente.

Pero cuando llevan a Pepper al consultorio, estoy más ansioso que león enjaulado. No puedo exigir que me dejen entrar con ella o insistir en que la doctora me cuente lo que sucede. Por

suerte, sale al recibidor.

—¿Eres su representante?

—Sí, lo soy.

Pepper levanta las cejas en mi dirección, pero no me contradice.

—Entonces, veo algo de inflamación en sus cuerdas vocales, lo más probable es que sea por un uso excesivo, además del resfrío que tuvo hace un mes. Pero quiero hacer una resonancia magnética esta tarde para descartar pólipos o quistes y si no encuentro nada mi receta será un descanso vocal total: ni hablar, ni cantar. Por al menos una semana, quizás dos. Entiendo que está en medio de una gira, pero si no descansa, está en riesgo de causarse un daño permanente.

—Lo entiendo, doctora Shen, gracias.

—También recomiendo ver a un acupunturista. Puedo derivarla a varios en Los Ángeles, si lo desea.

—Eh, estaremos en Las Vegas, pero buscaré a alguien allí. Gracias otra vez. En serio aprecio que nos haya atendido con tan poco aviso hoy. Sé que tuvo que reorganizar su agenda.

—No, fue un placer. Mi hija es una gran seguidora. —Sonríe y mueve su celular donde una selfi de ella y Pepper adorna el frente—. Me hubiera matado si me perdía la oportunidad de ver a la señorita Heart.

Pepper guiña un ojo detrás de ella. Niego con la cabeza. Es tan servicial con sus seguidores. Hay una generosidad y una dulzura general que no esperaba de ella. Me hace estar más seguro de querer protegerla de todos los que quieren usarla: de su representante/productor. De los Tacone.

De mí.

Qué mal que eso no sea posible. En especial con lo que tengo que hacer esta tarde.



## PEPPER

DESPUÉS DE LA RESONANCIA MAGNÉTICA, Tony conduce la Range Rover de alquiler hacia Beverly Hills. No estoy segura de lo que significa que ni siquiera esté un poco tentada de pedirle visitar la casa de mis padres. Bueno, técnicamente es mi casa, pero la compré para ellos. O ellos la compraron con mi dinero, depende de cómo se vea.

Pero cuando Tony estaciona en frente de una mansión con un camión de mudanza y un patrullero en el frente, me siento y presto atención.

—Esta es la casa de Hugh, —le digo. Mi voz, después de descansar todo el día, es perfectamente clara.

Tony ya se está bajando del vehículo y saca su teléfono del bolsillo. Se detiene, me apunta con un dedo de advertencia, y pierdo totalmente el control. Basta de actuar como si estuviera a cargo de mí. Puede que haya sido divertido cuando sus manos estaban en mis caderas y su miembro enterrado adentro de mí, ¿pero ahora? ¿En la vida real? No tanto. Y lo que sea que esté sucediendo aquí no será lindo.

Salgo del auto y golpeo la puerta.

—¿Qué carajo está pasando?

La mandíbula de Tony se tensa, pero decide ignorarme y caminar hacia los matones que están parados alrededor del patrullero hablando con la policía mientras marca un número en su teléfono.

—Sí, Hugh. Estoy en tu casa. Necesitas decirle a la policía que se supone que mudemos tu mierda.

Incluso siguiendo a Tony un metro y media de distancia puedo escuchar cómo explota la voz de Hugh del otro lado. Primero grita, luego habla. Seguro lo está adulando.

Tony sostiene el teléfono lejos de su oreja e ignora todo.

—Diles ahora, Hugh. —Camina hasta la policía e irradia confianza—. El señor Baleshire nos contrató para mudar sus muebles. Lo tengo aquí al teléfono. —Les pasa el teléfono.

El policía le echa una mirada de desprecio, pero lo toma y se lo lleva a la oreja. Me quedo parada detrás y miro mientras Tony se apoya contra el camión de mudanzas, tan casual como se puede estarlo. Como si siempre entrara a las casas a la fuerza y las vaciara de muebles mientras la policía mira.

Igual de algún modo funciona así. El policía al teléfono anota algo de información y va a su vehículo. Cuando vuelve habla con su compañero y los dos entran en su auto y se marchan.

Tony mira el interior del camión de mudanzas. Dentro está el gran piano de Hugh (el que no sabe tocar) y sus sillones de cuero, La-Z-Boy, alfombras orientales, mesa de comedor y todo lo demás que estaba en el primer piso.

—Bien, continúen. Dejen la mierda personal a menos que se pueda vender con facilidad. Solo consigan todos los muebles para rematarlos y comuníquennme lo que consiguen por ellos, ¿capiche? —Tony dirige a los hombres.

—Entendido, jefe, —dice el tipo y vuelve a trabajar cargando el camión.

De repente estoy helada. Y asqueada.

Cualquiera fuese la historia que me dije a mí misma acerca de Tony Brando fue mentira. El hombre es un delincuente. Un hombre peligroso y malvado.

Está vaciando la casa de Hugh, y la mía será la próxima.

Mierda, quizás sus tipos ya estén allí ahora diciéndoles a mis padres que salgan y les den las llaves.

Me giro y voy con dificultad hasta la Range Rover; pestañeo para contener las lágrimas. No sé por qué estoy llorando. No es por Hugh. En serio se lo merece.

Creo que es porque mi situación se volvió real una vez más. Estoy con un delincuente. Es probable que sea un asesino.

Mi vida está en peligro. Las vidas de mis padres están en peligro.

Podría perderlo todo.

Me acomodo en el asiento de atrás de la Range Rover porque no puedo soportar la idea de sentarme al lado de Brando.

Me mira mal cuando entra, pero no hace comentarios; solo conduce.

Cuando veo que estamos yendo al aeropuerto y no a mi casa, digo con dificultad,

—¿Hicimos esa parada por mi bien?

—No.

Espero, pero no explica más. No me mira por el espejo retrovisor.

Por alguna razón, tengo la idea de que lo lamenta, pero la aparto. Esa soy yo inventando historias de nuevo. Siempre quiero creer lo mejor de la gente: de los miembros de mi banda, del equipo, de Hugh, de mis padres. Porque me asusta creer lo contrario. Significaría estar sola por completo en este mundo. Con nadie de mi lado.

Pero metiendo la cabeza en un hoyo es cómo terminé en este lío en un principio. Dejé que Hugh usara mi nombre y crédito para comprar su nueva casa. Creí en sus proyecciones para mi nuevo álbum. Lo dejé obligarme a hacer música reciclada y de mala calidad en vez del arte real con el

que comencé.

Me perdí tan por completo que no sé quién soy. En quién confiar. Adónde ir.

Una lágrima se desliza por mi mejilla. La limpio.

Solo tengo que soportar este próximo mes y luego todo terminará.

Solo veinte espectáculos más y nunca más tendré que ver a Tony Brando o al Bellissimo.



PEPPER

MI MAMÁ me llama cuando vuelvo a mi habitación.

—Hola, ma, —rechino—. No se supone que hable.

—Ay, dulzura, ¿perdiste la voz?

—Sí.

—¿No puede Hugh cancelar tus espectáculos? Podrías viajar a casa y descansar por unos días.

—Eso sería genial, mamá, pero no es posible. Mi papá lo sabe, pero no le dijimos a mamá sobre la situación con los Tacone. Mi papá básicamente piensa que mamá es de cristal y no la quiere romper. Eso sucede después de un susto con el cáncer.

—Entonces habla con Hugh. Estás cerca de Los Ángeles. Sería fácil volar a casa.

*Casa.* Para empezar, no es mi casa; es la suya. La que compraron con mi dinero. Además, estuve en Los Ángeles hoy y no le diré eso.

—Tú podrías venir aquí, mamá. Tomar un avión para ver mi espectáculo. —Maldita sea esa nota esperanzada que se cuele en mi voz.

—Ay, no lo sé, cariño. No estoy segura de estar en condiciones de viajar. Además, ¿quién le daría de comer al señor Furry?

—Claro.

La esperanza sangra negra y carmín. Mi mamá lleva un año sin cáncer, pero de alguna forma igual la perdí. Perdí a ambos padres ante el miedo. O ante sus comodidades. A veces pienso que están tan felices de ser ricos, de gastar mi dinero, que se olvidaron de cómo vivir. O de que todavía los necesito.

Pero eso es estúpido. No los necesito. Y es probable que mantenerlos lejos de los Tacone sea mi mejor apuesta. No, mi situación sigue siendo la misma; soportar los próximos veinte espectáculos, saldar su deuda y luego lamer mis heridas.

Con la cabeza baja, ponerse a trabajar. Lo mismo que llevo haciendo los últimos siete años.

## CAPÍTULO SEIS

*S*ony.

PEPPER HEART no es menos cautivante en el escenario la segunda noche. Estoy en el palco especial que da al escenario junto a Nico, su hermano Stefano y sus parejas, Sondra y Corey.

—Así que me dices que está haciendo playback. —No es una pregunta, es una afirmación, llena de la decepción y la condena que merezco. Nico me dedica una de esas miradas que ha trabajado, del tipo que dice rodarán cabezas. Aunque sea mi mejor amigo desde que teníamos doce, igual tiene un efecto en mí.

Después de todo él es el jefe. Me criaron para arrodillarme ante el don, su padre. Le debo la vida a ese hombre. Mi ma y yo podríamos estar muertos ahora si no me hubiera dado un arma y el permiso para hacerme cargo de nuestro futuro y seguridad. Y cuando lo hice, él limpió mi desastre y me dio un trabajo. Ser el soporte de Nico. Su guardaespaldas, si lo necesita.

Mi mamá y yo nunca quisimos nada más después de eso. Teníamos comida, ropa, vivienda. Estábamos protegidos. Me volví parte de la familia y eso llevaba su carga. Ya no nos acobardábamos ni temíamos por nuestras vidas en nuestra propia casa.

—Sí. Lo sé. Bobby y Leo vaciaron la casa del representante hoy por joderme con esto. Lleva tres semanas enferma y no me llamó para hablar del tema.

Nico piensa mientras Sondra, su nueva esposa, bailotea junto a su prima Corey y cantan. Los hombres están aquí porque sus mujeres querían venir a ver el espectáculo y luego conocer a Pepper.

—¿Dejarás que esto continúe? Incluso si la audiencia no se da cuenta, el grupo, el equipo, nuestra gente lo sabrá cuando lleve diez noches seguidas haciendo un espectáculo idéntico.

Me froto el rostro; mi estómago está tenso con la decisión que ya tomé.

—Lo cancelaré. Le daré una semana de descanso, reacomodaré los espectáculos y esperaré que se mejore pronto.

Nico levanta las cejas pero no hace comentarios. Después de un minuto dice,

—Sí, es la única opción. ¿Lo dejaste limpio al representante?

—Sí.

—Bien. Limpia a sus padres también si necesitas hacerlo. Dales una advertencia de que pongan las cosas en orden.

Se me pone la piel de gallina por la ansiedad. Hoy ni siquiera pude lograr convencerme de *amenazar* a sus padres. No pude convencerme de hacer una maldita cosa, incluso cuando me desobedeció al usar su voz. Ni bien me di cuenta de que tenía miedo (*de mí*) me sentí mal.

Nico mira a Pepper caminar por el escenario por unos minutos.

—¿Qué es lo que no me estás diciendo? —No se gira para verme.

Me sorprendo como si me hubieran descubierto con la mano en el frasco de galletas.

—¿Te está costando intimidarla? —Por supuesto que Nico sabe de mi punto débil.

—Sí. También me cuesta bastante no hacérselo.

Ahora se gira y sus cejas vuelan hacia arriba por la sorpresa.

—¿Sí? —Vuelve a mirar a Pepper y una sonrisita aparece en sus labios.

—O sea, ya lo hice, —admito.

—*¡Col cavolo!*

—Pero no lo haré de nuevo. —Una mentira. No he dejado de pensar en las cosas que quiero hacerle a Pepper Heart si alguna vez me vuelve a mirar.

Pero no lo hará. Me aseguré de eso esta tarde.

—Es guapa, —me dice Nico, como si recién lo notara. Mis manos se cierran en puños. No me importa una mierda que sea mi mejor amigo, quiero partírle la cara por mirar su cuerpo. No es que cada *stronzo* aquí no esté mirando esas piernas perfectas. Ese vientre plano y liso.

Pepper termina su último tema y vamos al detrás de escena para que las mujeres puedan conocer a la estrella. Me sentiría culpable de hacerla conocer a la esposa del jefe, pero, sí, le debe novecientos mil a los Tacone. Así que si se molestan en venir a escucharla cantar, bien puede chuparles las medias después del espectáculo.

Vamos al detrás de escena y veo a Pepper parada frente a su camarín mientras Hugh la reta.

No puedo escuchar las palabras, pero el enojo en ellas es obvio por su postura. Una mujer con cabello azul (la directora de escena, creo) ronda cerca como si estuviera lista para intervenir de ser necesario. Rechino los dientes cuando Hugh la señala con el dedo.

—¿Sabes qué? ¡Vete a la mierda! —Todos escuchamos las palabras, fuerte y claro.

—Deja de gritar. No uses tu voz.

—Usaré mi maldita voz cuando lo necesite. No hagas como si esta situación fuera culpa de alguien más que no seas tú. —Pepper eleva la voz de nuevo y sus cuerdas vocales se cortan en las últimas palabras.

Las manos de Hugh se elevan y le da una cachetada.

—¡Ey, aléjate! —le grita la directora de escena.

Me enloquezco, la violencia negra y roja inunda mi visión mientras me lanzo hacia adelante y acorto la distancia con tres zancadas. Tiro a Hugh contra la pared. Mi mano no da con su garganta y en su lugar toma su rostro, así que queda atrapado con la mitad de la cara aplastada contra el yeso.

—¡Tony! —Escucho levemente la voz rasposa de Pepper, pero no terminé con Hugh.

—No le pongas una mano encima. Y nunca la vuelvas a tocar, ¿me entiendes?

El guardaespaldas de Pepper ronda cerca, pero no hace nada.

—Suéltame, —balbucea Hugh—. Estoy intentando evitar que use su voz; por ti.

Libero su mandíbula para darle una cachetada en el rostro. Sí, podría romperle la nariz, pero a veces una cachetada es más humillante. Además, tengo que devolverle lo que le hizo a ella.

—No se te ocurra culparme por eso. Si estuvieras preocupado por mí o por tu deuda con los Tacone, la tratarías como si fuera la maldita reina de Inglaterra. —Esta vez tomo su garganta y cierro mi puño alrededor de su tráquea.

—¿Te ha pegado antes? —Le pregunto a Pepper. Su directora de escena está parada al lado de su hombre y muestra su solidaridad sin contacto físico.

Cuando la miro me pongo aún más furioso porque está aterrorizada; su rostro está pálido a excepción de los dedos rosas en su mejilla y sus ojos marrones están bien abiertos. En algún punto dentro de la niebla de ira tomo consciencia de que me tiene miedo a mí, pero eso solo me hace enojarme más.



—¿Lo ha hecho? —Le digo de mala manera.

Ella niega con la cabeza.

—N-no.

—Corey, Sondra, ¿por qué no llevan a la señorita Heart a otro lado? —Es Stefano quien lo sugiere. En parte sé que es para evitar que Pepper sea testigo de la violencia, de mi violencia, pero igual no puedo lograr contener mi temperamento.

Las mujeres, las cuatro, se van.

—¿Y tú qué carajo estás haciendo? —Le gruño al guardaespaldas—. ¿Te quedas ahí parado y dejas que este tipo le pegue?

—No, señor. Usted llegó antes, —me dice, lo que puede ser verdad, pero no lo creo. La directora de escena flaquita estaba más lista para intervenir y salvar a Pepper de lo que lo estaba él.

Le pego a Hugh en el estómago, luego junto la voluntad necesaria para soltarlo y me voy hacia atrás. Stefano y Nico se paran detrás de mí y miran todo con frialdad. No intervendrían incluso si estuviera totalmente desquiciado. Vienen del mismo mundo violento que yo incluso si intentan distanciarse de él.

—Se cancela el espectáculo por la próxima semana, —le informo a Hugh. Está doblado; se agarra las costillas—. Todos los que sean parte del espectáculo se quedarán aquí, en el casino, durante el intervalo. Sin más trucos ni cosas raras. Ahora soy yo el que maneja la producción. ¿Capiche?

Hugh se tambalea; la transpiración cae por el nacimiento de su cabello.

—Sí, entendido. —Tiene las agallas de parecer enojado.

Comienzo a alejarme, hacia Nico y Stefano.

—Ah, y estos son los hermanos Tacone. —Muevo la mano en su dirección—. Los tipos que te tienen de las bolas ahora mismo.

No espero una respuesta. Los tres nos alejamos como si nada hubiera pasado; dejamos a Hugh respirando con dificultad y tosiendo en el pasillo.



## PEPPER

—¿Lo matarán? —Al final junto el coraje para preguntarlo. Mi voz está rasposa y adolorida por gritarle a Hugh.

Estamos desnudas: las cuatro: yo, Izzy y las dos mujeres Tacone, Corey y Sondra, mientras nos metemos en el jacuzzi del spa del Bellissimo. El spa está cerrado, pero Corey tenía una llave.

Cuando me alejaron Corey dijo,

—Bien, esta es la operación Salvamos a Pepper. ¿Qué quieres? ¿Un trago fuerte? ¿Comida? ¿Remojarte un rato largo en el jacuzzi?

Creo que lo del jacuzzi era medio en broma, pero me encantó la idea. Mi cuerpo necesita cada mímico que pueda conseguir. Decidieron que el spa cerrado sería mucho mejor que la piscina de afuera, en especial considerando que ninguna tenía traje de baño encima.

—No, —respondió Corey a mi pregunta sobre Hugh mientras jugaba con las burbujas—. O sea, lo dudo. —Mira rápido a Sondra, que me enteré es su prima y la nueva esposa del dueño del

casino. Ella está comprometida con el hermano, Stefano.

—Definitivamente no, —concuerta Sondra, pero ninguna se ve tan segura como suena.

—Bueno, en serio se merece lo que le hagan, —dice Izzy con amargura. Está más enojada por la agresión de Hugh hacia mí que yo.

Por supuesto, ella no sabe que Tony y compañía le acaban de vaciar la casa a Hugh y que por eso se está descargando conmigo. En definitiva el tipo está al borde de un colapso nervioso. No es que yo no lo esté.

Me toco el rostro en el lugar donde Hugh me abofeteó. Todavía duele un poco, pero no creo que tenga un moretón. Ya se siente mejor.

—¿Necesitas algo de hielo para eso? —Pregunta Corey. Tiene un balde de hielo a su lado porque hizo que el servicio a la habitación nos enviara champaña y una bandeja de frutas y quesos, además de té caliente con miel para mí. Lo empuja hacia mí, pero niego con la cabeza y en lugar de eso tomo champaña. El alcohol está en la lista de cosas que la doctora dijo que no debía consumir, pero tuve un día largo.

—Tony suele ser un osito gigante, —dice Sondra—. Pero no soporta ver que lastimen a una mujer. Hay una historia allí con su papá, pero no sé con exactitud qué sucedió. Solo que el papá de Nico lo ayudó a salir de una situación dura y que ahora es increíblemente leal, a menos que se trate de lastimar a una mujer.

Niego con la cabeza y me hundo más en el agua caliente; intento resistir toda la empatía que me surge hacia Tony. Por supuesto que viene de un hogar violento. ¿De qué otra forma te unes a la mafia?

Y ahora sé por qué se ofendió tanto cuando insinué que me obligaría a tener sexo.

Me retuerzo en el agua caliente. Todavía siento cada lugar en el que estuvo. Mi ano está un poco sensible por su pulgar; la parte del frente de mi pelvis, adolorida por el lavabo. Definitivamente fue el sexo más ardiente que tuve en la vida. Con un hombre que es probable que ahora mismo esté golpeando a mi representante por darme una cachetada.

No es un héroe.

No es un héroe.

¿Por qué se siente como si en algún punto fuera mi héroe? No me gusta la forma en la que las defensas que construí para defenderme de él se empiezan a derrumbar y a caer.

Miro a las primas. Parecen ser mujeres inteligentes; hasta amables. ¿Qué es lo que hacen con hombres de la mafia? Quiero preguntarles pero no puedo encontrar la manera de decirlo de una forma que no las haga enojar. Y ya soporté bastantes enojos hoy. Ahora mismo es bueno tener personas amables a mi alrededor para variar.

Sondra sirve más champaña en nuestras copas.

—Bueno, sé que en serio no querías estar en el Bellissimo, pero tengo que admitir que cuando me enteré de que venías estaba entusiasmada. Soy una gran seguidora.

—Igual yo, —dice Corey.

—Pepper tiene un gran espectáculo, —dice Izzy mientras levanta su copa de champaña hacia mí.

—A ti ni siquiera te gusta mi música.

Sus ojos saltan hacia afuera como si estuviera sorprendida de que lo notara. Como si no conociera su gusto musical y lo que escucha en su canal de Spotify. Ella apoya la copa de champaña y se inclina hacia adelante.

—Eso no es verdad. Me encantan tus primeros temas.

—Tú piensas que ahora solo soy una estrella del pop vendida.

Se encoje de hombros.

—Bueno, lo eres.

Es la verdad. Ambas lo sabemos, pero que me lo digan en voz alta me hace sentir algo horrible en mi interior. La mitad de mi rostro quiere llorar, la mitad derecha. Sé que no tiene sentido, pero siento el peso allí; el dolor que la hunde. Quizás la otra mitad ya se ha admitido este hecho que dijo de un modo tan llano.

Las dos mujeres del Bellissimo nos miran con los ojos bien abiertos.

—Siempre me pregunté porque te quedaste, —le digo de forma rasposa.

Ella se pone pálida. Levanta la copa de champaña y bebe lo que queda.

—No puedo dejarte, —le murmura a la copa—. No confío en que Hugh... haga lo que sea mejor para ti. Es un imbécil egoísta.

Estoy conmovida.

—Gracias, —digo entre crujidos—. Lo valoro.

Es extraño porque en serio no la había considerado como una amiga hasta ahora. No es del tipo amistoso. Ella es reservada de una manera malhumorada-pensativa. O quizás esa es solo su parte introvertida. Y ahora que lo pienso siempre estuvo allí cuando las cosas se pusieron feas. Siempre estuvo justo a mi lado, como esta noche.

Miro de nuevo a Sondra y a Corey.

—De todos modos, no es que no quiera estar aquí —digo con dificultad—. Solo estoy agotada y perdiendo mi voz. —Señalo mi garganta.

—Sí, cancelarán tus espectáculos por el resto de la semana para que puedas descansar, —dice Sondra.

Mis cejas se elevan.

—¿Lo harán? —Las palabras se agrietan y se rompen en mi garganta.

—Sí. Escuché a Tony decirselo a Nico durante el espectáculo.

Por alguna razón, mi rostro se calienta y las lágrimas me arden en los ojos.

*No seas estúpida. No los cancelará porque le importes.*

¿O sí? Ya me dijo que los espectáculos están agotados para la próxima semana y que perdería dinero si los reprogramaba. O quizás solo tiene miedo de arriesgarse con el playback.

Pero tomó la decisión de que debía descansar después de escuchar a la doctora, no cuando se enteró de que estaba haciendo playback. ¿Por qué se siente como si Tony me tuviera más compasión que la gente que se supone hagan mi vida más sencilla? Que Tony o que Anton. Incluso que mis padres.

¿Le importo a Tony? ¿O solo son sus formas? Alguna necesidad innata de proteger a las mujeres basada en su crianza.

*No es tu héroe.*

Muevo la cabeza. De todos modos, ¿por qué carajo estoy analizando el comportamiento de Tony Brando conmigo? En serio no debería importarme tanto.

Salgo del jacuzzi y me pongo una bata de spa lujosa.

—Bueno, gracias, chicas, —les digo en tono alegre con mi voz entrecortada—. Esto ha sido divertido, pero debería ir a la cama.

También salen.

—Mejor te acompañamos, —dice Corey—. ¿Necesitas regresar al camarín? No tienes tu tarjeta magnética o nada.

—Regresaré a buscar las cosas, —se ofrece Izzy.

—¿En serio? Gracias.

—Y puedo llamar a alguien para que te deje entrar a la habitación, —sugiere Sondra—. El Bellissimo tiene un servicio excelente y eres una invitada especial. No dudes en pedir lo que necesites mientras estés aquí, ¿bueno?

Sonrío.

—Gracias. Sí, sería genial que alguien me dejara entrar en mi habitación. Ni siquiera tengo ganas de cambiarme, —intento decir, pero mis palabras se pierden en un susurro.

—Entonces no lo hagas, —dice Corey—. A la mierda. Iremos todas en nuestras batas. —Ella me sonrío.

Sondra recoge la ropa y se ajusta el cinturón de la bata.

—Es un plan.

—Ni loca, —murmura Izzy, ya con sus jeans sueltos y desgastados y una camiseta grande de *Big Lebowski*—. Te veo en tu suite.

Mis piernas ya están pesadas y relajadas por el agua caliente y a pesar del día mierdástico, a pesar de que mi representante y un sicario fortachón de la mafia me dieran una cachetada, me siento mejor de lo que me he sentido en este tiempo. Quizás solo sea la champaña.

O quizás sea por las amigas. O sea por cuidarme a mí misma por una vez.

¿A quién le importa? Todo lo que sé es que es algo diferente del pozo existencial en el que he estado estos últimos meses.

Es un cambio poder respirar.

Cuando vuelvo a mi habitación, tomo mi guitarra acústica y comienzo a tocar. No sucede nada sorprendente, pero no tampoco siento esa sensación de muerte y estancamiento que he tenido por tanto tiempo. Quizás la musa no esté muerta después de todo.

## CAPÍTULO SIETE

*T*ony.

LA MAÑANA siguiente envió un mensajero a la habitación de Pepper con una nota.

*PEPPER,*

*Cancelaré tus espectáculos por una semana. ¡No hables!*

*Debes permanecer aquí en el Bellissimo durante tu descanso.*

*Un acupunturista y una herborista irán a tu suite para atenderte esta mañana a las 11 a.m.*

*Aparte de eso, eres libre de hacer lo que quieras con tu tiempo. Reserva cualquier turno que desees en el spa. Si quieres que te muestre el casino o Las Vegas, envíame un mensaje al 872-394-4424.*

*-Tony*

ME LLEVÓ diez intentos escribirlo y ni bien lo envié desearía no haberlo hecho. Debería dejarla sola. Ya estoy demasiado involucrado. Si me meto más en esto, tomaré malas decisiones. No podré hacer mi trabajo.

Pero es extraño cómo no me importa una mierda el trabajo cuando pienso en ella.

Quiero conocerla más. Quiero descubrir lo que la hace feliz. Lo que le cuesta. Me da la impresión de que ahora mismo se ve como un fracaso, pero daría lo que fuera por cambiar esa percepción.

¿Pero qué sé acerca de la industria musical? ¿O de las estrellas de pop? ¿O del immaculado corazón milenial de Pepper?

En serio no tengo nada para ofrecerle a esta chica.

No sé nada acerca de ella hasta la tarde noche más allá de que el acupunturista la vio y le dejó unas hierbas chinas y es entonces cuando mi equipo de seguridad me alerta de una situación.

—Señor Brando, tenemos a un grupo reunido en el borde de la piscina cerca de las cataratas del oeste. Pepper Heart ha estado firmando autógrafos durante los últimos cuarenta minutos y ha crecido la multitud.

Otro agente añade,

—Quizás lo mejor sería dar por finalizado esto antes de que se salga de control, jefe. Ya lo publicaron en las redes sociales y ahora hay más gente que viene de la calle.

—Estoy en camino. —Camino con pasos agigantados por el casino e intento ignorar la presión debajo de mis costillas. Pepper está bien. Mis hombres están allí. Su guardaespaldas está allí.

Nada sucederá. Pero igual no respiro hasta que llego al borde de la piscina y aparto a la gente. Eso es lo bueno de ser un tipo grande y que parece malo; no hay multitud que sea demasiado grande como para que no pase.

Me esfuerzo por ir más lento y aflojar los puños cuando llego a su lado. Es fuerte la necesidad de comenzar a ladrar órdenes y dispersar a la multitud de inmediato, pero tengo que tener en cuenta el placer de Pepper. Ella está muy sonriente. Usa el cuaderno que le di y sostiene carteles para responder preguntas. Está posando en selfis con ellos. Está firmando autógrafos y chocando puños.

A ella le *gustan* sus seguidores.

Se siente feliz haciendo esto.

Levanto un dedo hacia los jóvenes que sacan fotos con sus teléfonos y me inclino para hablarle a Pepper en el oído.

—Lo mismo que ayer. Aprieta mi brazo cuando estés lista para un descanso.

Ella no me mira, pero asiente y sigue interactuando con sus seguidores. Aparecen meseros con pizzas que le reparten a la gente.

—De parte de la señorita Heart, —dicen. Los niños festejan y se arrojan sobre la comida como bestias hambrientas.

Mis tipos tienen razón; la multitud continúa creciendo. Entre más espectáculo causan los seguidores de Pepper Heart, más gente se une.

No me gusta.

Maldita sea, lo odio.

Pero me encargo de hacerlo más fácil.

—La señorita Heart está descansando la voz ahora, por lo que no puede hablar. Si quieren una selfi con ella, por favor pónganse en fila a mi izquierda. —Apunto al piso a mi lado—. Justo aquí. —Mi voz resuena sobre la multitud y los cuerpos se acomodan en fila.

—Autógrafo o selfi, no las dos. —Esa es mi próxima decisión ejecutiva para intentar que la fila avance más rápido—. Cuando terminen, por favor despejen el área a mi derecha. Gracias.

Pasan diez minutos. Veinte.

La multitud solo sigue creciendo. Cada persona que compró entradas para el espectáculo de esta noche parece estar aquí e intenta compensar la pérdida.

Al final Pepper se da vuelta en mi dirección pero no me aprieta el brazo. Escribe en el cuaderno, *¿Qué podemos hacer? Me siento mal por decepcionarlos a todos.*

—Sí, yo también, ave cantora. Es la vida. ¿Lista para un descanso?

Se muerde la parte interna de la mejilla. Estoy bastante seguro de que está agotada pero se siente culpable de dejarlos insatisfechos.

—Bueno, escuchen todos. Eso es todo por ahora. La señorita Heart necesita un descanso.

Los seguidores se quejan y vociferan sus protestas.

—Compré entradas para esta noche. ¡Debería tener una oportunidad! —grita una chica.

—Se quedará en el casino toda la semana, aunque no cantará. Quédense cerca y podría haber otras oportunidades espontáneas para conocerla. Recuerden, las entradas son reembolsables si no pueden asistir a la próxima fecha. Diríjense a la boletería para obtener más información. ¡Gracias a todos!

Envuelvo la cintura de Pepper de forma suelta con un brazo y la alejo rápido antes de que más gente comience a demandar cosas. Su guardaespaldas se queda al otro lado; se mantiene cerca. Es exactamente lo que debería estar haciendo, pero igual quiero romperle los dientes. Empiezo a odiar a todo su equipo, excepto quizás a la encargada de cabello azul que se quedó a su lado

anoche. ¿No tendría que por lo menos tener un asistente personal que la ayude a controlar situaciones como esta?

O, mierda, ¿a resolverlas? No lo sé.

No me gusta sentir que Pepper Heart esté disponible para cualquiera que quiera aprovecharse de ella.

En especial odio saber que soy parte de esa mierda.



PEPPER

NO DEBERÍA ESTAR TAN contenta de estar al cuidado de Tony otra vez, pero lo estoy. El tipo debería haber sido representante de bandas. Es diez veces mejor que Hugh. Solo parece *entenderlo*. Sabe que los seguidores son importantes. Entiende que a veces se trata de devolverles el cariño y no solo de intentar venderles álbumes o entradas para un recital. Se trata de amarlos.

Él ve eso pero también cuida del «talento». De mí. Supo cuando estaba cansada, incluso cuando no quería admitirlo.

Y estoy total y completamente agotada.

Y muero de hambre.

Le doy un codazo a Tony y mira para abajo con una arruga de preocupación en la frente.

—¿Qué sucede, ave cantora?

*Ave cantora.*

Me encanta el apodo que me puso. Es mucho mejor que cuando dice *cariño*, que siempre suena un poco despreciable.

Me llevo los dedos hasta los labios e intento hacer lenguaje de señas para decir *comer* o *comida* o algo así.

—¿Tienes hambre? Vamos a comer. ¿Quieres algo elegante o casual? —Sostiene las dos palmas, habla con las manos, como siempre. Choco la palma que sacó para casual.

Se ríe.

—¿Casual? Bueno. ¿Te gustan las hamburguesas? Hay un lugar genial en la franja. Te llevaré allí.

Asiento con la cabeza.

Dirige su atención a Anton, a quien ambos estuvimos ignorando.

—Lárgate. Yo me ocuparé.

—No puedo hacer eso, señor Brando. Mi trabajo es quedarme con la señorita Heart en todo momento.

—Lo respeto, en serio que sí. Pero no quiero que vengas. Tu jefe puede quejarse conmigo si eso quiere.

—¿Adónde la llevará?

—Por una hamburguesa. —Tony ya me está alejando y no se molesta en darse vuelta para responderle a Anton—. Confía en mí; nadie la joderá cuando esté con ella. —Suena como que realmente es: un mafioso peligroso y no tengo duda alguna de que es verdad.

Nadie se mete con un tipo como Tony Brando a menos que quiera terminar con zapatos de cemento.

Y eso debería asustarme, como lo hizo ayer, en vez de hacerme sentir brillante y a salvo.

Tony me guía por el casino hasta un ascensor que va hasta el estacionamiento de abajo. Abre la puerta del acompañante de un BMW negro. No estoy segura de si debieran impresionarme o no sus modales. ¿Es normal que los mafiosos sean corteses? Intento pensar en las películas de la mafia que he visto. Sí, creo que podrían ser corteses. Existe un código del viejo mundo que incluye proteger a las mujeres y por él que se rigen estos hombres. En especial, Tony.

Entro al auto y conducimos por poco tiempo hasta llegar a un restaurante hípster; uno de esos lugares tipo retro con decoración de los cincuenta y un menú clásico con extras. Como pebetes con palta en pan sin gluten. Y diez tipos diferentes de hamburguesas.

—¿Qué quieres? —Pregunta Tony antes de que llegue la mesera. Señalo una hamburguesa con panceta y batatas fritas—. ¿Para tomar? —Niego con la cabeza—. ¿Eso quiere decir agua? —Asiento con la cabeza.

Tony sonríe.

—Nunca me imaginé que jugaría a las veinte preguntas con la cantante favorita de pop alternativo de los Estados Unidos.

Le muestro el dedo del medio.

—Ten cuidado, ave cantora. No te olvides de que soy tu dueño. —Su sonrisa es cálida, como si este fuera el juego que jugamos y le gustara su papel.

Bueno, mierda, a mí también me empieza a gustar. Además estoy comenzando a disfrutar de esto. Es como si estuviera derritiéndome del cubito de hielo en el que estaba congelada. Volviendo a la vida minuto a minuto.

—¿Cómo estuvo la acupuntura? —Pregunta Tony.

*No tan aterradora como me temía*, escribo y sus labios se curvan. *De hecho me siento mejor ahora. Me dio unas hierbas para hacer un té.*

Llega la mesera y Tony ordena mientras escribo en el cuaderno,

—¿Cómo terminaste con la familia Tacone? Deslizo el cuaderno hacia él cuando se va.

Sus cejas se levantan.

—¿En serio me estás preguntando esto acerca de mí?

Asiento con la cabeza.

Murmura algo que suena como una mala palabra en italiano. Quiero preguntarle si habla el idioma, pero espero que me responda la pregunta más importante. Se frota la mandíbula.

—Los conozco desde que era un niño. Crecí con Nico, íbamos al mismo grado.

Espero; sé por Sondra que hay más. Cuando no explica más, vuelvo a tomar el cuaderno. *¿Entonces qué? ¿Reclutan gente en la escuela primaria?*

Lee mis palabras y luego me mira fijo.

—Cariño, ¿recuerdas cuál es la primera regla del Club de la pelea?

Pongo los ojos en blanco. Escribo, *No estoy preguntando por algo que pueda ser utilizado en tu contra. Solo quiero saber cómo terminaste con ellos.*

Se frota el rostro de nuevo y golpea la mesa con los dedos.

—Quieres algo de mí. Algo personal. —Es una acusación. O quizás es solo cómo suena con su tono de tipo malo.

Pero tiene razón. Estoy buscando signos de humanidad con esto. Raspando el barniz para ver qué hay debajo. ¿Hay un alma debajo de ese traje caro y esa personalidad agresiva? Asiento y sostengo su mirada oscura.

—Estaba en problemas. Algo malo. El don me sacó de todo eso. Me ayudó a salir. Se ocupó de mí y de mi mamá. Era un bastardo temible y demandante, ¿pero conmigo? —Tony se encoge de



hombros—. Fue mi salvación.

*¿Qué problemas?* Estoy segura de que no tendría el coraje de preguntarlo usando mi voz real, pero es como si la lapicera me diera poder. Me hace ser valiente.

Sus párpados se juntan.

—No hablo de eso.

*¿Está aquí en Las Vegas?* Escribo en el papel.

—¿Quién?

*El don.*

Tony niega con la cabeza.

—Prisión federal en Illinois. Sus hijos mayores manejan la operación en Chicago. A ellos les pediste dinero. —Sus párpados se juntan—. O Hugh. Dime, ¿cómo sucedió?

Agh. La pesadez recae sobre mi cuerpo cuando menciona el tema. Al fin y al cabo, podría apuntar con el dedo para todos lados, pero soy la única a quien culpar. Si en algún momento hubiera elegido crecer en esta montaña rusa de siete años de duración, me habría hecho responsable de mi situación financiera.

Pero tenía dieciséis cuando mi primer álbum se volvió disco de platino. Hugh era el representante de mi papá y un buen amigo de la familia. Él y mis padres tomaban las decisiones. Estaban desde siempre en la industria. Sabían cómo funcionaban las cosas. Seguí haciendo música, disfrutando del estrellato, amando la vida.

Hasta que todo se derrumbó a mi alrededor.

Mi mamá tuvo cáncer de mama y mis padres tuvieron que dejar de venir a la gira conmigo mientras ella atravesaba la cirugía y el tratamiento. Lo venció, pero ella y mi papá nunca se recuperaron. Es como si necesitaran acurrucarse, quedarse en casa, mirarse entre sí. Mi mamá dice que está disfrutando de la vida.

Quizás lo esté.

De todos modos, por ese entonces tenía veintiuno. No necesitaba que vinieran mis padres. Pensaba que ya era una adulta. Llegué tarde a todo lo sexual, pero empecé a salir con Jake, el baterista de la banda. Pero a Jake y a mí no nos fue bien y Hugh se deshizo de él ni bien pudo. Y mi musa se calló.

En algún lugar, en algún punto, me perdí en el mundo de gente que quiere usarme, ganar dinero conmigo o dejarme seca.

—Habla, ave cantora. —Tony raspa la mesa con sus nudillos.

Levanto la lapicera. *Tuvimos un desacuerdo con la discográfica acerca de Lluvia sólida, el penúltimo álbum. Hugh pensó que sería mejor hacerlo por nuestra cuenta y encontró un vacío legal en el contrato. Él produjo mi último disco, que fue muy malo.*

Todavía me duele pensar acerca de la mierda de álbum que sacamos. Que yo saqué. Otra vez no estoy asumiendo la responsabilidad por mi carrera y por mi vida.

*Estaba tan seguro de que ganaríamos millones. Él y mis padres compraron sus mansiones en Beverly Hills. Luego, cuando no entraba tanto dinero, dijo que había encontrado inversores.*

Tony está leyendo mis palabras al revés.

—Junior Tacone.

*Sí, supongo.*

*Así que sabes el resto. Al álbum le fue horrible. Estamos novecientos mil abajo. Soy tu ave enjaulada hasta que me liberes.* Lo golpeó con una mirada acusadora.

—¿Por qué no venden las mansiones?

Algo pesado y espeso se mueve en mi estómago. ¿De hecho, por qué no?

—¿Dijiste que es la mansión de tus padres? ¿O la tuya? ¿Qué ganaste tú en todo esto?

Estoy enojada porque las lágrimas que empiezan a brotar de mis ojos. Pestañeo frenéticamente y miro para otro lado.

De pronto, Tony se va hacia atrás en la silla como si estuviera enojado.

—Lo sabía, maldita sea. No me digas que todos a tu alrededor se ponen cómodos mientras tú estás aquí expuesta. Ya quiero matar al pendejo de tu representante.

Me levanto de la mesa y la silla se cae detrás de mí. Corro hasta la puerta y me cubro la boca con una mano antes de que se libere el llanto atrapado en mi garganta.

Tony es sorprendentemente rápido para un tipo tan grandote. Sale por la puerta justo detrás de mí, envuelve mi cintura con un brazo firme y me trae hacia él.

—Ave cantora, no. Lo siento. No quise hacerte llorar. —Su mentón reposa en la parte de arriba de mi cabeza, su mano grande se extiende sobre mi vientre, produce calor en mi cuerpo, a pesar de la furia.

—No estoy llorando, —digo con dificultad entre lágrimas.

—Shhh. —Sus labios están en mi oreja—. Por supuesto que no. —Me gira y me pasa un pañuelo. ¿Quién carajo usa un pañuelo hoy en día? Me seco los ojos con él y ambos miramos a través del vidrio de la ventana a la mesera que trae nuestras hamburguesas—. Vamos, bebé. Sé que tienes hambre, —me persuade.

Le devuelvo el pañuelo y empujo la puerta para abrirla.

Me siento, pero ya perdí el apetito. Arranco las hojas de mi cuaderno y las hago un bollo; quiero destruir la evidencia, matar esa historia.

—Cuando todo esto termine, ave cantora, espero que hagas algo.

Arrastro los ojos hacia arriba hasta llegar a su rostro.

—Cómprate una mansión. O un buen auto. Lo que sea que te guste. Malcríate con lo que sea que te apetezca.

Tomo una batata frita y la hundo en la salsa sofisticada mientras me encojo de hombros sin tomarlo en serio.

—¿Nada te atrae? ¿O ya tienes todo lo que quieres?

Me encojo de hombros de nuevo. Es divertido hacerse la muda. Me libra de muchas formas.

—Entonces... —Se limpia la boca con una servilleta—. Entonces espero que despidas al representante *testa di cazzo* que tienes.

Vuelve esa sensación enfermiza en la boca de mi estómago que casi siempre está ahí cuando pienso en Hugh.

—No importa. No debería meterme.

—No, —escribo. *Tienes razón. Hugh debe irse.*

No sé por qué fue tan difícil para mí llegar a esa conclusión. Creo que porque mi papá lo contrató y pensé que era el mejor. Pero tomar dinero prestado de la mafia y arriesgar todas nuestras vidas es razón suficiente para echarlo. No estoy segura de que alguien pudiera pensar lo contrario.

Tony me sostiene la mirada.

—Te apoyaré. Cuando sea que quieras hacerlo. Sin presión. —Levanta las manos—. Pero no creo que lo necesites aquí.

Toco el cuaderno con la lapicera mientras los pensamientos pasan por mi cabeza. Al final escribo, *Necesito ajustar cuentas contigo primero.*

Tony se come la última papa.

—¿Tienes miedo de que termine con él? —La sorpresa se debe notar en mi rostro porque niega

rápido con la cabeza—. Ah, quieres que siga sufriendo. Tiene sentido. No tiene mucha defensa igual, el *coglione*. —Saca una pequeña agenda y la revisa—. Por cierto, conseguí quince mil por sus muebles.

Mi estómago se hace un nudo. La forma casual en la que Tony discute temas como terminar con alguien o vaciar su casa de muebles envía señales de alerta a mi cabeza.

Para empeorar las cosas, creo que adivina lo que pienso porque se pone serio, casi arrepentido, pero con una resolución marcada. Es el mismo tipo de silencio que hizo cuando paramos en lo de Hugh ayer y yo me enloquecí.

Es posible que sea esa pequeña característica la que más me enerva de todo. Tony sabe lo que es. Y sabe que está mal.

Y estoy bastante segura de que en algún punto se arrepiente.

Pero su lealtad es con los Tacone.

Puede que me apoye con lo de Hugh, pero es un enemigo total cuando se trata de mi situación con la mafia. Necesito recordarlo.

Necesito dejar de perder tiempo con este hombre. Porque estoy en riesgo de enamorarme de él, y eso sería lo peor que podría pasar.



*TONY.*

PEPPER ESTÁ nerviosa cuando volvemos al Bellissimo y sé por qué. Se acordó de que soy el tipo que la tiene atrapada ahora. Soy el tipo que se supone que tema.

Haría bien en recordar eso yo también.

Porque estaba justo a punto de prometerle que nunca dejaría que alguien la lastimara. Y ese no es un juramento que pueda hacer.

Incluso sabiendo que necesito alejarme de esta chica, domina mis sentidos todo el camino a casa. Su esencia de manzana fresca y pepino invade mi auto, su cuerpito perfecto hace que mis ojos se desvíen y añoro hacer o decir algo que me deje ver esa sonrisa espontánea que tiene muy pocas veces.

Las miradas que me echa me dicen que ella también se siente atraída. Mierda, el sexo que tuvimos ayer en el baño del aeropuerto fue tan ardiente que fue fuera de serie. Mentiría si dijera que no me muero por repetirlo.

También me doy cuenta de lo improbable y poco inteligente que sería.

¿Quiero enseñarle treinta lecciones más acerca de lo que es recibir mi miembro en cada orificio? Sí. Sí, quiero. Y estoy cien por ciento seguro de que disfrutaría cada minuto de esas lecciones. La chica es atrevida, y sé justo cómo dárselo.

Pero tiene miedo de mí y está enojada por lo que represento, y ¿quién puede culparla? En definitiva aquí soy el enemigo.

Y si cumpliré con este trabajo, necesito distanciarme un poco.

Sino seré yo el que les deba novecientos mil a los Tacone.

Estaciono en el Bellissimo pero Pepper no se mueve para bajarse.

—¿Qué sucede, ave cantora? ¿Quieres ir a otro lado?

Gira su hermoso rostro hacia mí, su piel casi tan pálida como su cabello platinado, sus ojos

con un delineado oscuro lucen grandes y cálidos. Es como un hada o una duendecita. Un espíritu femenino excéntrico en una blusa escotada, con jeans ajustados y otro par de Doc Martens. Uno con calaveras en ellos. Ni siquiera sé qué estaba haciendo en la piscina. No creo que tenga puesto un traje de baño debajo de esa camiseta corta.

Asiente y escribe en el cuaderno. *Estoy tan harta de estar con las mismas personas, encerrada en otro hotel.*

—Entiendo. Bueno. Hay millones de cosas para hacer en Las Vegas. Podría llevarte a un espectáculo. Magia o baile o música. Hay cosas tipo carnaval; la rueda de la fortuna más grande y cosas de ese estilo.

Ella escribe, *música.*

—¿Música? ¿Sí? Pensé que también estarías harta de eso. —Saco mi teléfono y busco quién está tocando y dónde. Le muestro la lista. Su rostro se ilumina y toca un evento donde estarán los *The Sores*. Son una banda de rock británica de finales de los setenta, una pieza fundamental del movimiento punk británico.

Me río. Por supuesto que le gusta el punk. No lo había notado antes, pero escucho algunos ecos de eso en su música del comienzo. La música que la hizo famosa de golpe.

—Eso haremos. Tenemos un ratito. ¿Quieres cambiarte de ropa o algo así?

Abre la puerta del auto como respuesta.

No sé por qué todo lo que hace me resulta tan tierno.



## PEPPER

HAY un saltito en mis pasos mientras Tony me acompaña hasta mi suite. No recuerdo la última vez que me emocionó tanto hacer algo. Ni siquiera estar en el escenario, que es lo que en realidad amo.

Espero que Tony me deje allí, pero entra. Creo que tiene sentido si considero que la última vez me cambié en frente de él a propósito. Abro mi placar y elijo un vestido tubo negro de encaje sin mangas. Me saco las botas.

Tony no se da vuelta como un caballero; observa todos mis movimientos, sus ojos están pegados a mi cuerpo, sus párpados, pesados mientras me quito la camiseta corta y me muevo para salir de mis jeans. La habitación está cargada de tensión sexual, el aire hace chasquidos entre nosotros.

En mi cabeza empieza a sonar un riff. Las palabras se tuercen en mis oídos. Es la primera vez que mi musa se manifiesta en tanto tiempo.

Mis pezones se tensan. Estoy parada allí desnuda salvo por mis bragas de algodón cuando me pongo derecha y lo miro. No puedo lograr moverme. Eso no parece lo correcto. Porque no es mi novio o siquiera mi cita.

Es mi guardián.

Y quiero que me posea.

Sin que yo tenga que dar.

De algún modo, como pasa cada vez, parece saber justo lo que quiero. Se quita la chaqueta y la arroja sobre una silla, luego se desabrocha los botones de las muñecas y se enrolla las mangas

hacia arriba.

—Creo que ayer te prometí unas nalgadas si hablabas.

Se afloja la corbata.

—Y hablaste, ¿no es así, ave cantora?

Mis bragas se humedecen, mis labios se separan.

Camina sigiloso hacia el frente mientras se quita la corbata del cuello y toma una de mis muñecas. Estoy demasiado fascinada como para siquiera resistirme cuando las sostiene juntas y las ata fuerte con su corbata.

Ay, Dios, sí.

Esto. Por favor.

Desliza su mano hacia abajo por mi cintura y me toca el trasero. Cuando me aprieta con fuerza los cachetes, presiono mi cuerpo contra el suyo, froto mis senos desnudos contra sus costillas.

Murmura algo que suena como *fanculo* y desliza sus manos dentro de mis bragas, baja por mis caderas desnudas y hace que la tela se baje hasta mis muslos.

Siento mariposas en el estómago cuando de repente recuerdo que sus últimas nalgadas dolieron tanto como me excitaron. Considero pedirle que sea gentil, pero lo olvido cuando toca mi monte y desliza un dedo sobre mi abertura jugosa.

—Mmm, —refunfuña—. ¿Estás excitada, ave cantora?

Me sacudo y tiemblo bajo su tacto; todo mi cuerpo vibra con emoción y va perfectamente a tono con este tipo de sexo tan particular.

—Sí. —Hablo sin pensar, pero esto funciona muy bien para conseguir más de lo que necesito.

Tony me calla y me gira; me deja las manos atadas sobre la cómoda/mueble de la tele.

—¿Qué te dije acerca de hablar? —Su voz es sexo masculino duro. Sucia, gruñona, áspera. Me hace pensar en los domadores de toros y en los don de la mafia. Su mano cae fuerte sobre mi trasero y doy un grito agudo.

—Shhh. —De inmediato frota mi cachete lastimado, calma el ardor—. Sin quejarse tampoco, ave cantora. ¿Necesito amordazarte?

Niego con la cabeza.

—Buena chica. Empuja el trasero hacia atrás para tus nalgadas. Si es mucho, patéame con tu pie. Sino te seguiré dando lo que crea que necesites. ¿*Capiche?*

Le estoy sonriendo a la cómoda. *Capiche*, respondo en mi cabeza. No, es probable que así no se conjug—

—¡Auch!

Me vuelve a golpear, esta vez en el otro cachete, luego frota de nuevo. Es delicioso. Mi vagina está tan mojada que la humedad se derrama sobre mis muslos internos. Acelera el ritmo, me da nalgadas varias veces, y alterna entre los cachetes derecho e izquierdo.

Me muevo de un pie al otro, contengo la respiración e intento no gritar.

—Sepáralas, —me ordena.

Abro las piernas porque entiendo lo que significa. Sip. Una nalgada bien puesta justo entre mis piernas. Mi clítoris grita. Canta. Tararea. Vuelve a golpear mi vagina. Dos veces más.

Le pego con los pies, no por el dolor, sino por la necesidad de acabar. La necesidad de mucho más que un golpe entre las piernas. Nunca antes experimenté una sensación de *vacío* con un hombre. De desear la penetración. Con un pene. Es como que nada más bastará.

Pero Tony tiene sus propios planes. Vuelve a darme nalgadas hasta que mi trasero está rojo y arde. Luego me gira y me levanta de la cintura; deja caer mi trasero desnudo sobre la superficie de la cómoda.

Me saca las bragas de donde todavía estaban enroscadas en mis piernas.

—Abre grande, bebé. Necesito probarte tu vaginita dulce otra vez.

Estoy bastante segura de que me ruborizo, pero hago lo que dice y abro bastante las piernas. Pasa las manos por debajo de mis muslos y me levanta el trasero justo hasta el borde de la cómoda. Ni bien me toca su lengua, grito.

Él levanta la cabeza y me mira de forma seria.

—Sin. Ruidos. Vuelve a chillar y te lo haré fuerte en el trasero, ¿entendido?

Mi suelo pélvico se levanta y aprieta; ondas de emoción se mueven por mi interior.

Él separa mis labios con los pulgares y se toma su tiempo (demasiado tiempo) para recorrer la parte interna. Tiemblo y jadeo, contengo los gemidos.

Succiona mi clítoris. Llevo las manos atadas hasta su cabeza, envuelvo su cabello en mis dedos y tiro.

Se ríe contra mí y levanta la cabeza; sus labios están brillosos por mis jugos. Me sostiene la mirada y desliza dos dedos hacia mi interior.

Mis caderas se levantan y lo llevo más adentro. Me pellizca el pezón con la mano que tiene libre mientras sus dedos acarician mi pared interna y me enloquecen. Mis piernas se ponen derechas, se mueven, patean. Siento mariposas en el estómago y tiemblo. Él aprieta con más fuerza; sus nudillos chocan contra mi entrada y sus dedos me hacen sentir salvaje por dentro.

—¡Por favor! —Balbuceo—. P-por favor.

Libera mi pezón y me toma por la nuca para acercar mi rostro al suyo.

—Callada, —me gruñe y junta sus labios con los míos. Acabo mientras grito en su boca y me arrojó sobre sus dedos; mis muslos internos aprietan su muñeca como si quisieran romperla.

Mantiene sus nudillos enterrados en mí, sigue acariciando mientras mis músculos se tensan y se relajan a su alrededor.

Así que eso es lo que se siente tener un orgasmo. Sé que me hizo acabar antes, pero de pronto ya no parece una casualidad. De hecho, me resulta mucho más claro cómo funciona. Lo fácil y genial que puede ser.

¿Por qué alguna vez pensé que era complicado y difícil?

Tony sigue besándome y mientras pasa mi orgasmo, me derrito en él, meto la lengua entre sus labios y recibo la suya. Me besa y me besa como si estuviera intentando devorarme y me atrapa la sensación de pertenencia. Mi existencia. Como si fuera mi esencia verdadera que él acepta por completo. Recibe totalmente. Y me devuelve su verdadera esencia. No la de un sicario de la mafia. No la de un hombre sin alma, dañado. Sino la de alguien capaz de encontrarme aquí. En este lugar. Justo donde estamos.

No tiene sentido pero igual no necesito que lo tenga. Escribiré canciones acerca de ello y lo exploraré en muchos álbumes futuros. Aquí descubrí algo. Algo esencialmente humano. Algo acerca de la intimidad y de la vida.

Algo acerca del goce.

Tony desliza sus dedos hacia afuera y me levanta, agarrada a su cintura. Me lleva hasta la cama y me recuesta sobre la espalda.

Todavía estoy débil e inerte por sus dedos. Ya no estoy desesperada porque me toque, pero estoy lista para más. Quiero que me lo haga fuerte y duro. Que me recuerde cómo lo hace un hombre como él.

Abro las piernas y miro cómo se desabrocha la camisa y se quita la camiseta que tiene debajo. Es como lo imaginé: musculoso, con pelos en el pecho. Tiene tatuajes en ambos hombros y por todo un antebrazo.

Se quita los zapatos, los pantalones y los bóxers y se sube encima mío con el preservativo ya fuera de su envoltorio. Miro mientras lo enrolla en su miembro largo y venoso y levanto la pelvis para recibirlo.

Entra despacio en mí.

—Estás tan cerrada, bebé. Aprietas tan bien mi miembro. —Es genial hasta que inclina su cuerpo sobre el mío, pone sus brazos al lado de mi cabeza y de pronto tengo esa respuesta de lucha o huida.

La que tenía con Jake cada vez que teníamos sexo. La que viene con la sensación enfermiza de náuseas.

Trato de aguantarla, pero mis manos ya están empujando el pecho de Tony.

Se va de inmediato hacia atrás y sale.

—¿Qué pasó? —Suena preocupado.

Me siento y niego con la cabeza; las lágrimas de frustración me lastiman los ojos. ¿Por qué tengo que ponerme rara ahora? Mierda, pensé que las cosas con Tony serían diferentes. Todo iba tan bien.

—Ángel, ¿qué pasa? ¿Te lastimé? ¿Te asustaste? Sé que soy un tipo grande, pero ya me has aguantado.

Me tapo la boca para intentar contener las lágrimas. Ya lloré una vez esta noche. Esto se está poniendo ridículo. No soy del tipo de chica que llora. Nunca.

Pone un nudillo debajo de mi mentón para levantarlo. Su expresión es sombría.

—¿Quién te obligó?

La sorpresa se extiende por mí como una descarga eléctrica. Quiero negarlo, pero toda la náusea y la pesadez de pronto desaparecen. Como si mi cuerpo estuviera aliviado de que Tony nombrara el problema y finalmente lo pudiera oír.

Gateo para bajarme de la cama; quiero estar en cualquier otro lugar que en mi piel. Quiero pensar en cualquier otra cosa que en lo que sugirió.

Trago.

Tony da un paso al frente con cuidado, como si fuera una yegua joven y salvaje a punto de salir corriendo.

—Puedes decirme. —Su voz es suave y peligrosa—. No lo mataré. —Inclina la cabeza hacia el costado—. No a menos que eso quieras.

De repente tiemblo sin control.

—No lo sé, —digo con dificultad.

En un instante, estoy atrapada en sus brazos fuertes, nuestros cuerpos desnudos están apretados, su miembro duro toca mi vientre. De repente mi cuerpo vuelve a la vida, tararea y vibra por tocar su piel. Arrojo mis brazos atados alrededor de su cuello y salto, cabalgándolo.

—No quiero pensar, —me quejo y muerdo su oreja—. No quiero saber. —Lamo su cuello hacia abajo, muerdo su hombro—. Fue tan fácil contigo. Hazlo ardiente de nuevo, Tony.

Tony camina hacia adelante hasta que mi espalda se choca contra la pared.

—¿Quieres que sea ardiente, ave cantora? ¿Alguna vez te lo hicieron contra la pared?

Niego con la cabeza y miro hacia abajo a nuestras caderas. Desliza un brazo por debajo de mi pierna para que descansa envuelta sobre su antebrazo y alinea su miembro con mi entrada. Todavía tiene puesto el preservativo; su erección está cubierta de mi néctar.

Me atraviesa, va más profundo de lo que pensé que fuera posible.

Tiro mi cabeza hacia atrás y cierro los ojos porque mi sistema nervioso está entrando en corto por la sensación. Tony sale despacio y vuelve a empujar hacia adentro; me llena tanto que temo

desarmarme. Mi columna se desliza hacia arriba sobre la pared, mis dedos de los pies se doblan dónde están envueltos alrededor de su torso grueso. Pone un brazo contra la pared y sostiene mi trasero con el otro. Cada golpe es brutal y crudo, como él.

Ya me olvidé de todo y en este momento estoy volando en una montaña rusa. Bebo del placer hedonista de que comanden totalmente mi cuerpo y mi alma. Tan usada. Tan abusada.

No me pregunto por qué me gusta así. No me importa un carajo. Todo lo que me importa es llegar a la cima de la próxima subida, es caer por el borde con Tony, mi compañero en este crimen hermoso.

*Tómame. Úsame. Hazme olvidar. Hazme recordar. Oblígame.*

*Oblígame a ser tuya, murmura la musa.*

*Cállate, musa.*

*No me callaré.*

*He estado callada por mucho tiempo.*

*Te olvidaste de que estabas viva.*

Es verdad. En ese momento puedo ver la verdad. No de todo. No de la cosa sombría y enfermiza que pasó a mis espaldas con un hombre que se me vino encima. Eso debe haber sucedido antes de Tony. Antes de Jake.

No, pero ya veo la verdad de lo que me hizo. Cómo me apagué a mí misma para mantener eso en las sombras.

Tony ruge, y sus dedos se deslizan en mi trasero. Se empuja profundo y se sacude, y yo abro los ojos para verlo acabar como un atleta olímpico, lleno de destreza y de poder.

Yo también acabo; mi cuerpo es tan flexible en sus manos que no tengo elección más que sincronizarme con él mientras mi canal aprieta su miembro, lo persuade de que le dé más esperma.

En algún momento me lleva a una silla y me tiene allí, cabalgándolo. Nuestros cuerpos se entrelazan como si se pertenecieran, mi marco más pequeño encaja en el suyo, mis extremidades pálidas se entretrejen con las suyas más oscuras. Siento su olor: su esencia me pone los pies en la tierra. Me calma.

Frota una mano hacia arriba y hacia abajo por mi columna.

—¿Estás bien, bebé? ¿Te lastimé?

Niego con la cabeza. Sí, definitivamente estaré adolorida, pero quiero recordarlo por algo.

Porque este momento me cambio por completo. Me separé por completo y me volví a unir.



## CAPÍTULO OCHO

*Sony.*

NI SIQUIERA PUEDO PENSAR en eso. Ni siquiera puedo pensar en que alguien violó a Pepper o me volveré verde y destrozaré la habitación. Y debe haber sido alguien que conoce o sino no lo habría bloqueado.

Me lleva un gran esfuerzo no acosarla al respecto. Me necesita para volverse a armar, no para destruir las cosas.

Qué mal que me especialice en destruir cosas.

La dejo quedarse pegada a mí por todo el tiempo que quiera. En un momento despega su cuerpo del mío y camina hasta el baño. Cuando escucho que abre la ducha, la sigo. Las gotas de agua caen por su piel pálida, acarician su cuerpo juvenil. Ella me mira fijo con los ojos bien grandes. Ahora ya no hay barrera entre nosotros. Nos miramos alma a alma. Tomo la barra de jabón y la paso por mis manos mientras espera, tan malditamente presente. Su cuerpo tiembla cuando lo acaricio; paso el jabón desde su cabeza hasta sus dedos de los pies y cuando levanta sus labios para besarme es lo más dulce que he probado en la vida.

No es ardiente y sucio como lo que le acabo de hacer contra la pared. Como lo que hicimos en el aeropuerto. Es como flores de primavera. Como lluvia cálida. Es limpia y pura.

Como yo nunca lo he sido.

La lavo, y luego ella me lava; al principio sus movimientos son tentativos, luego más atrevidos. Ella toma mi miembro y lo hace ponerse duro como piedra otra vez, tirando de él con movimientos largos y enjabonados.

—*Merda*, ave cantora. Me estás calentando de nuevo y apuesto a que estás muy adolorida como para que te lo haga otra vez.

Me mantiene la mirada mientras baja hasta estar de rodillas.

—No, no, no. —La hago pararse de nuevo. No sé si es irracional, pero tengo miedo de lastimar su garganta al empujar hasta allí atrás donde está inflamada.

Ella cierra el agua y sale mientras me mira por encima del hombro para decirme que la siga. Se dobla sobre el lavabo, igual que en el aeropuerto. Su trasero todavía tiene las leves marcas de mis manos. Saco otro preservativos del bolsillo de mi pantalón en la suite, luego vuelvo para encontrarla separando los cachetes de su trasero.

—Ay, bebé. ¿Quieres que lo haga en el trasero?

Ella me mira en el espejo y se muerde el labio. Asiente.

*Cavolo*. Esta chica es diferente. Tomo una botella de aceite de jojoba de la cómoda.

—Ven a la cama. Quiero hacer que esto sea bueno para ti.

Ella va a la cama, pero no se acuesta sobre ella. ¿Quién podría culparla después de cómo salieron las cosas la última vez? Le pego en el trasero.

—De rodillas, ave cantora.

Ahora no hay dudas. Se pone bien en posición para mí. Empujo su torso hacia abajo.

—Tócate entre las piernas y juega con tu vagina mientras yo juego con tu trasero.

Dejo caer una cantidad generosa de aceite sobre su ano y meto un dedo dentro, masajeo el anillo ajustado de músculos para abrirlos y la convengo de que se relaje. Cada tanto juego con su vagina con mi otra mano, muevo sus dedos a un costado y acaricio, golpeo, penetro.

Cuando está estirada y lista, me pongo un preservativo y lubricante.

—Esto es lo que me desafiaste a hacer esa primera noche cuando entraste de golpe a mi oficina, ¿no es así, ave cantora? ¿Hace cuánto que fantaseas con que te lo hagan en el trasero?

Niega con la cabeza mientras empujo la punta de mi miembro contra su ano.

—No mientas, bebé.

Ella se ríe contra las sábanas y yo aplico presión, espero a que los músculos de su esfínter se relajen. Ni bien lo hacen empujo hacia adentro, voy despacio porque soy grande y ella es virgen en el sexo anal.

Hace los ruiditos más tiernos, quejidos lastimeros y su respiración se entrecorta, todo mientras sus dedos trabajan con rapidez entre sus piernas.

—Querías que te doblara y que te enseñara lo que es tener dueño desde que entraste en el casino.

El sonido de sorbidos que hacen sus dedos entre sus piernas hace que mi miembro se ponga incluso más grueso. Le sostengo bien las caderas y le muestro quién es el jefe.

Siempre me gustó el sexo anal. Soy un hombre del trasero y me gusta estar a cargo. Pero esta vez es como descubrir toda una nueva dimensión del sexo. Una donde su deseo y el mío se juntan perfectamente y aumentan el placer al cien por ciento. No soy solo el tipo dominante que se lo hace por el trasero a su chica; soy el tipo que ella necesita que sea, el que le da el placer que desea al hacer lo que hago mejor.

Como necesito meter mis dedos en su vagina, la pongo sobre su vientre y meto una mano debajo de sus caderas. Mis caderas aprietan mientras cabalgo su trasero y hundo tres dedos en su calor húmedo.

Ella gime de forma lasciva.

La habitación gira. Quiero que siga por siempre, pero sé que debe ser breve; ella ya respira agitada, comienza a balbucear mi nombre.

Presiono el talón de mi mano sobre su clítoris mientras penetro su vagina. Todo se siente tan bien. Tan perfecto.

Mi clímax hierve a fuego lento y presiona la base de mi columna. Aprieto los dientes y maldigo en italiano mientras intento no golpear contra su trasero cómo quiero. El colchón rebota con mis empujones.

—*Mio Dio, Pepper.* Es tan bueno. —Acabo.

Ella se retuerce sobre mi mano y acaba también; su ano se tensa como su vagina y estrangula mi miembro.

Tomo su cabello en un puño para levantar su cabeza y arrastro la boca abierta sobre su mejilla para hacérselo a sus labios.

Su lengua se junta con la mía y otra ola de placer me recorre. Tenuemente me doy cuenta de que la estoy aplastando por mi peso y de que mi miembro sigue en su trasero y me obligo a salir. Salgo despacio mientras muerdo el tatuaje de mariposa sobre su hombro y beso la pendiente hermosa de su espalda baja, su cachete perfecto. La parte de atrás de su muslo.

—Hermosa, hermosa chica. ¿Cómo puede ser que estuvieras tan sola? Deberías haber tenido

hordas de chicos cachondos que te siguieran de ciudad en ciudad.

Ella se gira para verme por encima del hombro (una imagen para recordar por siempre) y sonrío.

Camino hacia atrás hasta el baño sin querer perderme un momento de ella y deseando poder absorber esa vista y memorizar cada línea perfecta de su cuerpo, de este momento.

Vuelvo con una toalla para limpiarla. Está escribiendo en el cuaderno y la lapicera del Bellissimo que estaban en la mesita. *¿Cómo sabías que me sentía sola?*

Le corro el cabello platinado del rostro y sigo la curva de su mejilla.

—Lo vi en tus ojos el día que llegaste. Hicieron que mi corazón se detenga. —Pongo en palabras lo que no entendí en ese entonces. Que mi corazón solitario reconoció a su compañero. Reconoció a su gemelo. Desde el momento en que la vi.



PEPPER

*THE SORES* ESTÁ TOCANDO en el Paramount, un lugar de tamaño similar al Bellissimo, y está todo lleno. Tony pasa la larga fila de gente que espera para el recital y se dirige directo al frente. Se inclina hacia adelante y le habla en el oído al acomodador mientras mueve su pulgar hacia mí.

El acomodador mira, luego presta atención de golpe.

—Por aquí, señorita Heart. Le mostraré su asiento. —No tenemos asientos; al menos no los teníamos, así que eso significa que me encontrarán uno. Punto para ser famosa.

Mi cuerpo está lánguido y cálido por el sexo; mis rodillas, algo inestables. Sé que tendré que hablar de la violación (porque sé que eso es lo que debe haber pasado) pero no lo haré esta noche.

Esta noche es muy mágica. Muy perfecta.

Intento decirme a mí misma que no es por Tony. Que es por mí. Sí, él me está dando algo. Me está haciendo sentir de nuevo, está despertando a mi musa, me está trayendo de nuevo a la vida.

Eso no quiere decir que le entregaré mi corazón.

Porque no puedo. Somos de dos mundos completamente diferentes. Ni siquiera puedo pensar acerca del mundo del que viene. No quiero saber las cosas que ha hecho.

Y cuando haya saldado mi deuda con los Tacone, me iré de Las Vegas y nunca volveré. Pero igual no dejaré de disfrutar esta noche. Esta experiencia estimulante de *vivir* de nuevo.

El acomodador nos guía hasta la primera fila, donde hay tres asientos vacíos a cada lado.

—¿Esto le parece bien, señorita Heart?

Asiento y sonrío.

—Bien, ¿no puede hablar, no?

Niego con la cabeza. Tony le da cincuenta dólares al tipo y nos sentamos en el teatro lleno. Estoy sobrepasada por la emoción, como solía sucederme con mis espectáculos. Hace mucho que no voy al recital de alguien más.

Solía ser mi vida. Mi papá es músico. Él mantenía a la familia dando clases de guitarra en casa y tocando en eventos cuatro noches a la semana. Si no estaba tocando, estaba en el público, y siempre nos llevaba a mí y a mi mamá. Desde que tengo memoria estaba sentada en bares o en teatros o en estadios, escuchaba música y los comentarios de mi papá al respecto.

Pero nunca fui a un recital de *The Sores*. Será genial.

A la banda que abre le falta práctica, pero tienen futuro. Un par de temas buenos, otras mierdas para rellenar. Pero incluso los malos le interesan a mi musa. Estoy cambiando acordes en mi cabeza, reacomodando, agregando capas. Sé exactamente cómo lo arreglaría. Cómo lo terminaría. Las letras que escribiría para acompañarlo.

Luego salen los *The Sores*. Estoy de pie y bailando antes de la segunda nota. Tony se para a mi lado, su expresión es cariñosa e indulgente; su cuerpo está posicionado como un arma. Mi guardaespaldas. Mi protector, listo para alejar cualquier amenaza vista o no vista.

Me hace querer lanzar mis brazos alrededor de él y besar sus labios.

Se ríe, sorprendido, y me levanta; me gira toda una vuelta y luego me vuelve a bajar en donde empecé.

Tocan su selección; me sé todas las canciones por los vinilos viejos de mi papá. Dejo que la música me lleve, los riffs familiares, la energía de ser parte de la multitud, no el objeto de su atención.

Steve Dorney, su cantante principal toma el micrófono después de una canción y dice,

—Vegas, me enteré de que tenemos una invitada especial en la casa. Pepper Heart está en la ciudad, pero tuvo que cancelar su recital esta noche porque tiene laringitis. Así que Pepper, esta es para ti. —Empiezan a tocar *Demonio azul*, mi primer gran tema y el más conocido.

La multitud aplaude, pero él mete la pata con los acordes. Se ríe y empieza de nuevo.

—Mierda, tú ven aquí y toca, yo cantaré. —Pestañea con las luces; me busca entre la multitud —. ¿Pepper?

Me río y corro hasta la parte del frente del escenario. Los tipos de seguridad me ayudan a subir y tomo la guitarra eléctrica de Steve y me ajusto la tira. Me pasa la púa. Pruebo las cuerdas, luego empiezo la canción.

La multitud aplaude.

Steve Dorney y el resto de *The Sores* me sonrían mucho y comienzan a cantar. Se equivoca la letra en algunas partes, y me río y muevo la boca para ayudarlo cuando se pierde.

La multitud también se une, cantan mi canción, levantan sus teléfonos para grabar videos del momento. Es probable que ya me estén transmitiendo en vivo por algún lado.

Cuando termina la canción, no le devuelvo la guitarra. En vez de eso, toco uno de sus riffs para devolverles el cumplido.

La audiencia se enloquece, gritan para mostrar su aprobación. Cierro los ojos; mis dedos recuerdan cada acorde. Aprendí esta canción cuando tenía doce y, como muchas cosas que se aprenden durante esos años de formación, es uno de esos arreglos que todavía recuerdo perfectamente.

Después de un minuto, cuando se dan cuenta de que seguiré, el resto de la banda se une. Empiezo de nuevo porque se perdieron el comienzo y Steven levanta el micrófono y canta. Es un alboroto total en el auditorio: la gente se vuelve loca del placer por nuestra colaboración espontánea, nuestra fiesta mutua de adulación.

Como son una banda punk, salto y golpeo los pies mientras toco, como lo hacen ellos, y al público también le encanta eso.

Para cuando termina la canción, estoy volando más alto de lo que lo estuve en ningún espectáculo de esta gira. Y más feliz.

Es como si hubiera vuelto al disfrute de hacer música. De tocar ante el público. De trabajar con una banda.

Todas estas cosas que olvidé cómo hacer. Me olvidé de cuánto las amaba.

Cuando termina, le doy un beso en la mejilla a Steven y le devuelvo la guitarra. Tony me agarra cuando salto para bajarme del escenario y corremos para salir del auditorio, con el público acosándonos por el camino.

Me río como una lunática cuando llegamos afuera y Tony me rodea con un brazo y me trae hacia él.

—Ave cantora, estuviste increíble, —dice en mi sien—. Fuiste lo mejor de todo ese recital.

Me inclino contra su cuerpo, me derribo en él. Feliz.

Estoy feliz.

Qué sentimiento tan nuevo y extraño.



*TONY.*

TENGO una sensación de inquietud antes de volver al Bellissimo. Cuando entramos al recibidor principal del casino y nos chocamos con Junior Tacone entiendo por qué.

—Tony. —Camina rápido hacia adelante con el rostro firme y enojado.

De inmediato me paro frente a Pepper, la protejo con mi cuerpo, como si Junior la estuviera apuntando con un arma.

Pone un dedo sobre mi pecho.

—Necesito hablar con ambos. —Aprieto los dientes mientras extendo mi brazo e indico hacia las oficinas detrás del escritorio de reservas.

Hay una gerente en su escritorio y muevo la cabeza hacia ella.

—Danos un minuto.

Se para rápido y se apresura a irse. Tomo la mano de Pepper y la aprieto, la guío hasta la oficina cuando pasa Junior, pero todavía la mantengo detrás de mí.

—¿Qué carajo está pasando? Pensé que tenías esta mierda bajo control.

—Tuvimos un desliz, pero lo estoy manejando.

—¿En serio? Porque llego aquí y me entero de que el espectáculo de Pepper Heart está cancelado por una semana y veo un maldito video por toda la internet de esta perra tocando en el Paramount. Así que dime cómo lo estás manejando.

Me quedo helado.

—No la llames una perra.

Nadie le habla así a Junior Tacone y vive para contarlo. Lo sé. Él sabe que lo sé. Lo que significa que me escucha trazar una línea en la mugre, fuerte y claro. No la tocará; no le faltará el respeto. Y si lo hace, será sobre mi cadáver.

La mano de Pepper se vuelve helada en la mía, lo que me enoja aún más.

—Ya veo. —Sus ojos se entrecierran y su tono cambia de caluroso a helado. Asiente despacio con la cabeza. Sí, lo ve.

Hago un intento por calmar mi agresión.

—Con todo respeto, Junior, lo tengo solucionado. Te conseguiré tu dinero. —Lo miro a los ojos todo el tiempo.

—¿Ah, sí? Dime cómo funcionará eso si no toca en mi casino.

No es su casino. Es de Nico, pero eso seguro que no lo discutiré.

—Perdió la voz. La llevé al Paramount e hizo publicidad al tocar la guitarra con *The Sores*. Ahora todo el mundo sabe que está en Las Vegas y tenemos muchas entradas para que compren. Su presencia esta noche solo nos ayuda.

—No me gusta que me jodan, —escupe Junior—. Quiero cien mil extras por esta jodida joda atrasada.

Solo dudo por un momento. Pepper puede ganar ese dinero en dos noches si tan solo consigo vender por completo los espectáculos.

—Los tendrás. —Me giro y la empujo hacia adelante, abro la puerta y hago que salgamos rápido de ahí.

—¡Mejor que así sea! —grita detrás de mí.

Paro y me doy vuelta.

—Junior, ¿te he decepcionado alguna vez?

Me mira con firmeza por un largo rato.

—No, —dice al final.

—Lo tengo resuelto. Lo juro por *la madonna*.

Los hombros de Junior se aflojan y su postura se vuelve relajada.

—Bien. Bien, Tony. Cuento contigo.

—Gracias, Junior. *Buona notte*.

Guió a Pepper hasta afuera; mi cuerpo se siente tan frío como el suyo. Camino rápido y no miro hacia atrás. La manera de hacer negocios de Junior todavía es a la vieja escuela, como la de su papá. Es volátil y mortal y no es alguien con quien ninguno de nosotros se quiera meter, incluso sus propios hermanos.

La llevo hasta los ascensores y pongo mi tarjeta magnética para entrar a su suite. Saca su mano de la mía, se va hacia atrás, una máscara de nada en su rostro.

—Lo lamento por eso. Estamos solos en el ascensor, pero no mira hacia mí, solo mira las puertas.

Pongo un nudillo bajo su mentón.

—Ey. Mírame.

Cuando levanta los ojos, hay acusación en su mirada, lo que es probable que me merezca. Hay algo más también: sufrimiento.

—No dejaré que nadie te lastime, ave cantora. —Lo digo despacio, pero es una promesa. Necesito que me crea.

Aleja su mentón de mí, pero no con un movimiento rápido, sino con una retirada triste y lenta.

Quiero tomarla en mis brazos, protegerla del mundo, pero me está rechazando. No puedo devolverle la felicidad que encontró en el Paramount. Ni siquiera puedo replicar el momento. No fue acerca de mí.

Lo único que puedo hacer es protegerla de Junior y sacarla de aquí ni bien pueda. ¿Contemplar algo más? ¿Pensar que podría hacerla feliz o intentar ser su novio? Eso es imposible.

Igual que mi mamá; nunca me perdonará por ser lo que soy.



EL CÚMULO de problemas solo empeora cuando Tony me deja en mi suite. Pongo mi tarjeta magnética contra la puerta y cuando ingreso encuentro a Hugh adentro.

Maldito Hugh.

Tony ya se está alejando, pero mi primer instinto es llamarlo para que vuelva. No tener que enfrentar a Hugh yo sola. Pero eso es estúpido. Tony y los Tacone son los enemigos, no Hugh. Hugh solo es el idiota que nos metió en este lío.

—¿Dónde carajo has estado? Oh, espera, ya lo sé. —Me muestra su teléfono, donde hay un video mío tocando con *The Sores*—. Estuviste tocando en el Paramount. ¿Tienes alguna idea de lo que esto les parecerá a los Tacone?

De hecho, sí. Acabo de enterarme de primera mano lo que le parece a uno de ellos. Uno muy amenazante y letal. Alguien de quien Tony sintió que debía protegerme al juzgar por la forma en la que me puso detrás de su gran cuerpo. Y si Tony tiene miedo, entonces este tipo es bien jodido.

No quiero hablar de nada de esto con Hugh. No después de lo que hizo anoche (sus disculpas poco sentidas por mensaje de texto hoy no me hicieron olvidarlo) y no después de lo que acabo de pasar.

Dejo mi bolso y saco el cuaderno. *Estaba con Tony*, escribo, luego lo giro para que lo lea. No me molesto en explicarle que eso no lo justifica ante los Tacone porque no quiero tener que lidiar con su ataque de gruñidos.

Se levanta de la cama (*mi cama*, y ¿por qué carajo tiene la tarjeta de mi habitación?) y camina hacia mí, su rostro es sombrío.

—¿Qué está pasando exactamente contigo y Tony Brando? ¿Estás —sus labios se doblan hacia arriba con asco— *viéndote* con él?

Tomo la lapicera, enojada por tener que escribir esto cuando sería mucho más fácil decirlo. *¿Viéndolo? ¿Qué tienes, ochenta años?*

—Sabes lo que quiero decir, —dice incoherentemente—. ¿Saliendo? ¿Haciéndolo?

Algo acerca de él usando la palabra *hacerlo* en ese sentido hace que mi estómago se dé vuelta. Estoy asqueada y furiosa. Quiero pegarle en las canillas y decirle que se vaya. Volarlo a Noruega de una patada.

Escribo tan grande que las palabras se salen como garabatos de la página. *No es de tu maldita incumbencia.*

Me saca la lapicera y la tira al piso, como para callarme.

—Es de mi maldita incumbencia. Ese monstruo me atacó anoche. Vacío mi casa de todas mis pertenencias. Es un criminal, Pepper. Lo ha levantado la policía decenas de veces en Chicago. Meterse con él es suicidio.

Dado que me sacó mi lapicera, pienso que no merece una respuesta. Camino hasta la puerta, la abro y hago un gesto de que salga.

Él camina hasta allí y la cierra de un golpe, sin irse.

—No he terminado. Te has descarrilado bastante aquí. ¿Crees que este hombre no vaciará tu casa la próxima vez? ¿Que no amenazará tu vida? ¿La de tus padres?

*No dejaré que nadie te lastime, ave cantora.*

Sí, Tony hizo esas cosas. Le creo a Hugh acerca de su historial. Sé que es peligroso y que los hombres para los que trabaja son incluso más peligrosos. Cuando me dejó en mi suite, no estaba segura de querer verlo otra vez.

Pero no puedo lograr convencerme de que me lastimaría a mí o a mis padres o a alguien que me importe. No me ha dado nada más que sexo ardiente y verdadera consideración. Y eso es sin importar la situación en la que esté con él y su trabajo.

—Abre los ojos, Pepper. Estamos en agua hirviendo aquí y ¿quieres elegir a este tipo para explorar tus fantasías de chico malo? —Niega con la cabeza—. No, no. Eso no puede suceder. Te prohíbo que lo vuelvas a ver y si tengo que encerrarte en esta habitación de hotel durante lo que quede de tu estadía, lo haré.

Mi cabeza da vueltas y estalla por la furia. Camino sigilosa hasta él y tomo mi lapicera del piso. *ESTÁS DESPEDIDO*, escribo en letras gigantes.

Hugh me saca el cuaderno y lo tira al otro lado de la habitación.

—No puedes despedirme. Tenemos un contrato. No soy solo tu representante. Desde este nuevo álbum, soy tu productor. Y me debes tres álbumes más. Así que no podrás despedirme, Pepper. Soy tu dueño.

Alguien llama a la puerta.

—Y si intentas deshacerte de mí, te demandaré por incumplimiento tan rápido que parecerá un latigazo. —Hugh levanta la voz—. Tus padres ya tienen una gran hipoteca por esa casa. Lo perderás todo.

Vuelven a golpear la puerta.

—Ey, ¿Pepper? Soy Izzy.

Camino hasta allí y abro la puerta. El rostro de Izzy se ve muy preocupado cuando entra.

Señalo el pasillo y sostengo mi mirada de furia hacia Hugh.

—Creo que te está diciendo que te vayas. —Izzy se pone en posición al lado mío.

Una ola de gratitud llena mi pecho. Por lo menos tengo una amiga en este séquito jodido.

Hugh me apunta con un dedo acusador.

—Aléjate de él, —me gruñe.

Voy hasta allí, levanto el cuaderno del piso y le muestro la página.

—Guau, —dice Izzy arrastrando las palabras—. Parece que te despidieron.

—No. No puede despedirme. Y lo discutiremos mañana. —Se va; intenta dar un portazo al salir pero falla porque la puerta tiene un minimizador.

Izzy resopla y luego me da un golpe en la espalda.

—Por Dios. Acabas de despedir a Hugh.

Siento como si el piso hubiera desaparecido. No sé qué creer acerca de todo esto. Escribo en el papel. *No estoy segura de si se quedará. Parece creer que no puedo hacerlo.*

—A la mierda con eso. Consigue un abogado. Hugh tiene que irse.

Me arrojo hacia adelante y le doy un abrazo. Ella se queda dura porque no es del tipo que le guste abrazar, pero me toca la espalda.

Cuando la suelto me dice,

—Vi tu actuación con *The Sores*.

Contengo la respiración. No sé por qué me importa lo que piense, pero así es.

—Fue excelente, chica. Tan increíblemente genial. Estoy orgullosa de ser tu directora.

Me río y la abrazo una segunda vez.

—E incluso más contenta ahora que no tengo que trabajar para el maldito de Hugh.

Sí, acerca de eso. Acaba de volver esa sensación de incomodidad. No sé si tengo miedo de que siga estando despedida o de que no lo esté.

Pero igual no importa. Incluso si acaba con mi carrera. No puedo dejar que siga controlando mi vida.



## CAPÍTULO NUEVE

*Tony.*

—¿ESTÁ todo bien? —Pregunta Nico cuando entro a su oficina el día siguiente—. ¿Junior marcó territorio sobre la chica?

Me dejo caer en la silla de la esquina y pongo un tobillo sobre la rodilla.

—Sí. Así fue.

Nico me examina con su mirada.

—¿Le hablaste mal?

—Puede ser. —Mi pie se sacude sobre mi rodilla.

El labio de Nico se curva.

—¿Te dio alguna idea de cuánto se quedará aquí?

Nico odia las visitas de Junior a Las Vegas. El Bellissimo es el negocio de Nico. Las Vegas es su ciudad. Cuando viene Junior, se hace el mandón y el tipo importante, pero en realidad fue Nico el que creó algo mil veces más grande, mejor y legal aquí de lo que Junior maneja en la ciudad del viento.

—No tengo idea. Espero que no sea hasta que empiece a tocar de nuevo.

—*Fanculo*, —maldice Nico—. Eso nos mataría a todos. ¿Cómo va la venta de entradas para los espectáculos cancelados?

—Todavía estamos manejándolo. Cerca de la mitad de los que tenían entrada pidieron la devolución; los demás tomaron otra fecha. Los primeros nueve espectáculos están casi agotados para cuando empiece a tocar de nuevo. La publicidad de anoche ayudó. Le dije a Junior que así sería.

—Bien. ¿Y cómo está su voz?

Me encojo de hombros.

—Está descansándola.

—Junior quiere que sepas que Pepper Heart tiene un seguro de vida de seis millones.

Mi corazón deja de latir. Cuando vuelve de a poco a la vida, estoy listo para destruir a Junior, arrancarle las extremidades una por una.

Nico pone las manos en alto.

—No respaldo ningún plan que implique usarlo, por supuesto.

—Es mejor que Junior no diga esa mierda delante de mí o lo mataré, maldita sea.

—No creo que lo estuviera sugiriendo en serio. Es probable que solo quiera sentirse mejor si sabe que hay un plan de respaldo.

Solo puedo gruñir como respuesta.

—Así que, Tony. Tengo que preguntar. ¿Está Pepper en el Equipo Tony ahora?

Me encojo de hombros.

—No exactamente.

—¿Pero no te cambiaste de bando al suyo?

Me pongo de pie rápido.

—*Vete a la mierda.* —Me inclino hacia adelante y me meto en su territorio—. Sé que no estás cuestionando mi lealtad.

Nico también se para. Cuando quiere serlo, puede ser un pendejo tan grande como Junior o al menos hacer como que lo es. Pero mueve las manos y se da por vencido.

—Claro que no. Solo quiero asegurarme.

Camino con pasos largos hasta la puerta porque si me quedo diré algo de lo que puede que me arrepienta.

—Tony, espera. Mira, sé que te importa ella. Por eso te lo pregunto.

Me detengo en la puerta y me giro.

—No está en el Equipo Tony, —admito—. Pero lo tengo bajo control.

—Confío en ti, —le dice a mi espalda mientras salgo y me hace arrepentirme por mi temperamento.



PEPPER

ME NIEGO A QUEDARME ENCERRADA en la habitación de hotel solo porque Hugh me lo ordenó y él ya no está a cargo de mi vida. Le mando un mensaje a Izzy y a la banda para encontrarnos a almorzar en uno de los restaurantes del casino. Anton me sigue, pero se sienta en una mesa a nuestro lado en vez de con nosotros.

Hace mucho que no salíamos como grupo. Suena extraño el hecho de que pasemos cada día juntos suele hacer que nos mantengamos alejados. También es un alivio no tener a Hugh alrededor.

—¿Así que dónde está el jefe? —Pregunta Brayden, mi guitarrista, cuando entra en el mesa circular que nos dieron.

—Ella lo despidió, —informa Izzy. Disfruto de la nota de arrogancia que les da a sus palabras.

—Ah, ¿sí? —Brayden también parece estar bastante contento—. ¿Eso quiere decir que podemos irnos? ¿O todavía estamos atascados en Las Vegas pagando su crimen?

Fuerzo una risa pero mi pecho se siente como si lo atravesara una jabalina. Toda mi banda entiende la dinámica de la situación mejor que yo.

—¿Así que cómo fue? —Pregunta Scott, y luego se da cuenta de que no puedo hablar. Busco mi cuaderno y dejo que la lapicera gire sobre la mesa—. ¡Envíame un mensaje! —Se lanza sobre ella.

—¿Puedo escribir en vez de hablar yo también? —Pregunta Izzy.

—Oh, por Dios, sí, —dice riendo Farley, el gemelo de Scott, con un desprolijo mechón de cabello rubio que cae sobre su rostro—. Hagamos un voto de silencio en solidaridad con Pepper.

—Sí, —dice Scott— es como cuando los equipos de básquetbol se afeitan la cabeza porque uno de los jugadores tiene cáncer. —Hace mímica de sellarse los labios y tirar la llave.

Pongo los ojos en blanco y le arrojo una servilleta a la cara, pero todos se unen, sacan los teléfonos y empiezan una cadena de mensajes de grupo.

Todos nos volvemos milenials modelo, con los ojos pegados a las pantallas de los teléfonos,

los pulgares bailando sobre las teclas mientras nos reímos solos por lo que leemos. La mesera no está muy impresionada con nuestra predisposición cuando pedimos mostrándole nuestras elecciones por mensaje de texto, lo que solo hace que nos riamos como estudiantes infractores que se pasan notitas en la escuela. Para cuando llega nuestra comida, me duele el rostro de tanto reírme.

Y por supuesto, ahí es cuando aparece Hugh.

—Ey, chicos. —Entra y se sienta al lado de Farley como si lo hubieran invitado—. El representante de *The Sores* me llamó esta mañana. Quieren permiso para grabar *Demonio azul*. Dicen que donarían todas las ganancias a la caridad que elijas.

Los miembros de mi banda sonríen mientras inclinan las cabezas y empiezan a enviar mensajes.

Farley: *¿Escuchan que alguien habla?*

Scott: *¿Cuánto tiempo creen que le lleve darse cuenta de que ninguno le responderá?*

Izzy: *Intenta hacerte creer que todavía lo necesitas.*

Yo: *Me pregunto si el representante de The Sores será bueno...*

Brayden: *[Envía un gif de un mono que se rasca el trasero]*

—Oh, esto sí es muy lindo. ¿Así que ahora nadie me habla? —Su teléfono vibra y él mira hacia abajo. No estoy seguro de quién le envió un mensaje, pero lo lee y dice—, votos de silencio. Eso es muy lindo.

Vibra con otro mensaje.

—Sí, solidaridad. Bueno. —Me mira—. Les diré que contacten a la discográfica. Pero dudo que les den permiso.

Levanto el teléfono y le envío un mensaje. *No hagas nada. Estás despedido.* Se siente bien. Cada vez que lo digo, (o escribo, como sea el caso) se siente mejor

—Sí, eso es lindo, Pepper, pero no funcionará. No podría irme de aquí aunque quisiera. Te guste o no soy tu representante y productor. Estás atrapada conmigo.

Mi teléfono suena.

Izzy: *Que nadie le hable.*

Brayden: *Tomé un voto de silencio.*

Scott: *Yo igual.*

Farley: *[gif de Tina Fey sellándose los labios]*

Hago lo mejor que puedo para evitar reírme. En serio crecí demasiado rápido y Hugh fue parte de eso. Se siente bien actuar como una chica por una vez.

Hugh se levanta y se mueve con pesadez, todavía finge que es mi representante y la mesa explota en un ataque de risitas.

Scott: *Creo que lo mejor que he visto fue cuando tu guardaespaldas autodesignado sostuvo su cabeza contra la pared.*

Izzy: *¿Qué pasó cuando nos fuimos?*

Scott: *Un golpe al estómago. Decepcionante.*

Mi corazón late más fuerte cuando recuerdo el momento.

Tony. Mi guardaespaldas autodesignado. El tipo que le rogó a su mamá que viniera a visitarlo. Que se plantó ante su jefe por mí.

La necesidad de decirle que despedí a Hugh aumenta y estoy tentada a sacar la nota que me envió ayer con su número de teléfono. Espero hasta que la banda se haya ido y esté sola con el guardaespaldas para enviarle un mensaje.

Yo: *Despedí a Hugh. ¿Quieres ser mi representante? :P*

Por supuesto que solo estoy bromeando, aunque la idea se apodera en parte de mí y se queda.

Puede que las habilidades de Tony sean algo diferentes, pero él es muchísimo mejor en casi todo que Hugh. Pero obviamente ya tiene trabajo. Es probable que sea un trabajo del que solo se pueda salir en una bolsa para transportar cadáveres.

Tony: *¿Dónde estás?*

Le digo dónde y unos minutos después llega al restaurante; ignora a Anton y me toma de la mano.

Quiero preguntarle adónde me lleva, pero por supuesto, no puedo hablar, y buscar mi teléfono o cuaderno requeriría detenerse o ir más lento. Subimos al ascensor y vamos hasta el último piso.

Nos hace entrar en una suite parecida a la mía, pero con cocina completa y un ventanal gigantesco que da hacia la franja. Huele a él: ese aroma a granos de café y jabón limpio me reconforma de inmediato.

No me ha hablado desde que dejamos a Anton, como si se hubiera enterado de los votos de silencio en solidaridad. Todavía no habla, solo se gira para mirarme y me saca el vestido por encima de la cabeza.

Lo miro, cautivada por él. Por el momento.

Me pregunto si sabe que quiero esto o si es solo lo que él quiere.

Sus movimientos se hacen más rápidos, más desesperados, mientras me desabrocha el sostén y luego desliza sus dedos entre mis piernas.

—Ave cantora, te extrañé. —Su voz suena áspera y dura, como probablemente sonaría la mía si hablara.

—No sabía si te vería de nuevo. —Sus labios están sobre la curva de mi cuello—. Si querrías verme. —Sus dedos se deslizan en mis bragas—. Ni siquiera tenía tu número.

El piso desaparece y estoy flotando, me mueve el hambre por su tacto, el poder que me da con su confesión. Tony Brando estaba preocupado. Por perderme a *mí*. Como si no hubiera estado a cargo de cada uno de mis movimientos desde que llegué, como si no fuera el que me da órdenes con su voz. Con su tacto.

Mis partes están húmedas y se ahuecan cuando me toca. Lleva mis jugos hacia arriba y frota mi clítoris.

Tiemblo y me sacudo contra él; me sostengo de sus amplios hombros. Empiezo a desvestirlo, pero está muy impaciente. Se arranca la ropa mientras me acorrala contra el sillón y empuja hasta que mis rodillas lo tocan y caigo sobre él. Luego se pone de rodillas; el sicario de la mafia se arrodilla ante mí.

Me arranca las bragas y mete su lengua entre mis partes. Lame y me tienta y succiona mientras yo paso los dedos entre su cabello, jalo y tiro, froto mi vagina necesitada contra su boca.

Me penetra con los dedos, luego se acomoda y mete un pulgar adentro de mí, y pone la yema de un dedo contra mi ano. Me resisto, apretando el trasero y moviéndome, pero me sostiene, empuja con el pulgar y mete el dedo en mi trasero.

Pierdo el control; la habitación gira, me sacudo y jadeo y contengo un grito en mi garganta. Cuando baja la boca y pone su lengua contra mi clítoris, me lanzo por el precipicio. Luces y colores explotan detrás de mis ojos; mi cuerpo se convulsiona en un clímax desesperado.

Esta vez quiero devolverle el favor. Cuando saca los dedos, me arrojo hacia él e intento empujarlo sobre su espalda. Claro que soy de la mitad de su tamaño, así que solo me agarra y me toma todo el trasero, hunde sus dedos y aprieta. Lo empujo de nuevo y comprende la idea.

—¿Quieres manejar esto, bebé? —Se recuesta con una expresión de satisfacción en el rostro. Estoy entusiasmada cuando veo que la reemplaza un hambre completo cuando libero su erección.

Puede que no tenga mucha experiencia sexual, pero he dado mucho sexo oral. Ya que no me

gustaba el sexo (bueno, creo que ahora sabemos que solo odio la posición del misionero) lo compensaba con sexo oral. De todos modos, Jake dijo que era asombrosa, pero es solo un tipo. Tomo la base del miembro de Tony y lo veo subir hasta mi boca.

Ahora mismo me siento alocada y desenfrenada y tan agradecida. Lo muestro con lamidas generosas alrededor de la cabeza; con una caída larga y lenta al hueco de mi mejilla.

Los muslos de Tony están como una piedra; su miembro, incluso más duro. Succiono la longitud granítica envuelta en seda que es su largo, y me encantan los gruñidos y las respiraciones dificultosas que le provoco. Él toma mi cabello en su puño y lo libera, luego vuelve a agarrarlo, como si tuviera que contenerse de estar a cargo. De obligarme a meterlo bien profundo en mi garganta.

Sé que estaba preocupado por lastimar mis cuerdas vocales al darle sexo oral, lo que me parece muy tierno, pero bastante improbable. Por supuesto que no sé qué tan duro le suele gustar. Quizás es del tipo que le gusta empujarlo tan dentro de tu garganta que no puedes respirar. Y eso no debería excitarme, pero lo hace. Mi vagina se tensa en el aire y succiono con más fuerza; inclino mi cabeza sobre su miembro más rápido. Deslizo la mano al mismo tiempo que la boca para ocupar todo el largo que no entra.

Aprieto sus bolas, paso la punta de mis dedos sobre la línea vertical en el medio de su saco. Hace un sonido urgente. Froto mi dedo sobre su perineo (el lugar entre sus bolas y su ano) y sus bolas se tensan.

Tarareo y él empuja hacia adentro de mi boca.

—De-detente, —intenta ordenarme, pero está claro que perdió toda la autoridad. Empujo más rápido con la mano y la boca mientras toma mi cabello con ambos puños y tira—. Acabaré, —me advierte.

Salgo y toco su miembro con el puño. Él grita mientras yo muevo mi puño y lo dejo acabar sobre mis senos. Tragaría, pero para ser honesta, a veces me hace doler la garganta y me está haciendo ser precavida.

Él se sienta y me pone a horcajadas sobre su regazo, frota su leche sobre mis senos, hasta mi hombro con el tatuaje de mariposa. Paso las uñas sobre su pecho peludo y admiro su físico descomunal.

Quiero hablar ahora. Acostarnos y compartir secretos. En este momento, odio la limitación de no poder hablar.

—¿Estás bien?

Sonrío y asiento.

Se levanta y me toma de la mano para llevarme al baño, donde me levanta hasta la mesada y me limpia con una toalla. Lo miro moverse; su cuerpo enorme, elegante y seguro.

—¿Ahora qué? —me pregunta—. ¿Quieres meterte en más problemas?

Le dedico una amplia sonrisa y asiento.



*TONY.*

*QUIERO SER DJ en tu club.* Pepper me ilumina como si su rostro estuviera encendido por una bombita de 1 000 watts. Acaba de entrar de prepo a mi oficina después de que hace un par de

horas la dejé para que descansa antes de esta tarde noche y me muestra un cuaderno para que lea.

Estos últimos tres días me dejó mostrarle toda Las Vegas.

Hugh todavía sigue dando vueltas; creo que no se considera exactamente despedido. Lo echaría, pero creo que todavía está en fila para recibir dinero, así que pienso que lo dejaré quedarse aquí como un conejito asustado, sudando por el dinero y los espectáculos pero sin control acerca de cómo funcionarán las cosas.

Sus padres comenzaron a llamar ayer, aunque ella les dijo por mensaje de texto que no puede hablar. Entiendo que no están de acuerdo con su decisión de quitar a Hugh del medio.

La llevé a ver la galería de arte de Sondra, la rueda gigante de la fortuna, el Cirque du Soleil, Penn y Teller. También se lo hice cada vez que pude: antes de salir, cuando volvíamos. De hecho, la última vez que la dejé se lo había hecho sobre el apoyabrazos del sillón.

Ahora completamos un ciclo cuando ella entra así a mi oficina y luce como un bocadillo sexual.

Tiene puesta una camiseta corta sin margas en forma de triángulo o como sea que se llamen los pedazos de tela que se atan en la espalda. Lleva una falda corta y negra (con énfasis en corta) y los necesarios Doc Martens en los pies, y a pesar del hecho de que mi miembro ya estuvo dentro de ella tres veces hoy, estoy listo para otra ronda.

—*Bellissimo*.

Inclina la cabeza hacia el costado.

—Tú, no el casino. ¿Y a qué club te refieres?

Ella se encoge de hombros y toma una lapicera. *¿No hay una discoteca en este lugar?*

Le sonrío.

—Sí, pero no es probable que eso suceda. Es solo un lugar para que los huéspedes alcoholizados salgan con alguien, no es un lugar de descontrol o algo así.

Pasa a una página nueva. *Diles a todos. DJ Pepper tocará esta noche.*

Sonrío, de repente lo entiendo. Quiere crear una escena como con lo que hizo en el Paramount pero aquí, en el Bellissimo. Conseguir algo de publicidad especial en las redes sociales y promocionar los recitales.

La traigo hacia mí y llevo los labios con fuerza contra los suyos. Es un beso largo y completo.

—Qué idea excelente. La comunicaré por el casino.

Dos horas después, la discoteca del Bellissimo está sobrepasando su capacidad según el código de incendios, la multitud llega hasta el casino, se atasca en filas.

Pepper tocará una mezcla alucinante (una mezcla ecléctica de punk, electrónica y pop), lo viejo mezclado con lo nuevo, todo con un ritmo pegadizo.

Los miembros de su banda e Izzy están en la pista; bailan con la multitud. Sondra y Corey están allí también, lo que significa que tengo órdenes estrictas de no sacarles los ojos de encima. Nico es en especial muy protector y posesivo.

Como en el evento de la otra noche, la gente filma a Pepper con sus teléfonos. Está siguiendo un ritmo pegadizo, pero pareciera que tiene experiencia en unir las pistas, en hacer que los ritmos coincidan.

Con el bajo más grave, superpone una muestra de la última parte de *Karma Police* de Radiohead.

Al público le encanta y comienzan primero a gritar y luego a cantar. Luego los vuelve a subir, yendo hacia el pop, y los golpea con una de sus canciones del último álbum. Es genio puro.

Es claro que la chica conoce la música por completo. Su amor por ella (por todo tipo de canciones y estilos) se nota, incluso cuando toca música para bailar. También tiene un don para la

actuación. Para tocar ante una multitud. Cuando termina la gente en el piso está hablando con entusiasmo sobre ella, las publicaciones en las redes sociales son fuera de serie y la venta de entradas para sus recitales se duplicó.

La saco de allí a las dos de la mañana porque me doy cuenta de que comienza a cansarse. Corey y Sondra ya se han ido, así que estoy libre para acompañar a Pepper hasta mi suite. Quiero desnudarla y atarla a mi cama y mantenerla despierta toda la noche, pero se la ve tan cansada que solo abro las sábanas y le digo que se acueste.

*¿Dormiremos?* escribe en el cuaderno. Sus ojos ya están casi cerrados.

—Tú lo harás, ave cantora. Necesitas descansar lo más que puedas.

*Debería volver a mi cama.*

Toco su nuca.

—A la mierda con eso, bebé. Puede que te haya tenido piedad esta noche, pero disfrutaré de ese cuerpito que tienes por la mañana. —Aprieto su pezón con dos nudillos—. Y te necesito desnuda y en mi cama para hacer eso.

Su sonrisa se extiende de oreja a oreja mientras se mete de forma voluntaria en mi cama.

Por un momento, solo me quedo ahí parado, mirándola. Absorbo la imagen de su cabello platinado sobre mi almohada, de sus pestañas como abanicos sobre sus mejillas. La satisfacción que me da es más que sexual.

Me la quiero quedar.

Quiero despertarme a su lado. Dormirme a su lado. Escucharla roncar.

Quiero que Pepper Heart sea mi chica.

Pero es imposible.

Ella es buena y pura. Tiene su vida planeada: una carrera en ascenso. Este tiempo en el Bellissimo es un descanso obligado de su vida, pero volverá a ella. Y no pensará dos veces acerca de dejar atrás al tipo que se comportó como su captor.

## CAPÍTULO DIEZ

Pepper

MIS PADRES LLEGAN la mañana siguiente sin previo aviso. Todavía estoy caliente de la cama de Tony; mi cuerpo está lánguido por los tres orgasmos que me dio esta mañana. Ese hombre puede hacer cosas sorprendentes con su lengua.

Pero mi mamá me envió un mensaje diciendo que estaban viniendo desde el aeropuerto y que querían hablar.

—Tenemos que saber qué está sucediendo aquí, Pepper. No respondías las llamadas, —me dice mi mamá cuando los encuentro abajo, con Anton unos metros detrás de mí a una distancia respetuosa.

Escribo en mi cuaderno, *¿Qué parte de que estoy descansando las cuerdas vocales no entienden?* Sí, sueño un poco enojada, pero con lo abandonada que me sentí por ellos estos últimos años, no deseo su ayuda, consejos o tutela en absoluto ahora.

Ya crecí. Soy una adulta que tomó una decisión. Tendrán que lidiar con eso.

—Termínala, Pepper. Tenemos que hablar.

Una ola de calor surge dentro de mí por la ira que siento. Primero tengo a Hugh y a Tony dándome órdenes de que no use la voz, ahora me ordenan que hable. Estoy bastante harta de que otros intenten arruinarme la vida. Niego con la cabeza. *Orden médica*, escribo y lo subrayo tres veces.

—Vamos, cielo. Sentémonos en algún lugar donde podamos hablar. ¿Ya almorzaste? —dice mi mamá.

Niego con la cabeza y los guío hasta el restaurante mexicano del casino donde descubrí ayer que tienen la mejor ensalada de jícama y mango del mundo. La pido de nuevo (usando el cuaderno, por supuesto) y bebo de mi limonada.

—Hugh nos dice que tuviste una pequeña crisis nerviosa, —dice mi papá.

Levanto las cejas. *No*, escribo. *Despedí a Hugh. Nos metió en una deuda de novecientos mil dólares con la mafia.*

—La deuda no es culpa de Hugh. A tu álbum no le fue tan bien como se esperaba. Nadie puede evitar eso.

Toco la mesa con las uñas. No quiero discutir todas las razones por las que no estoy de acuerdo, empezando por el hecho de que Hugh me obligó a hacer un álbum pop regurgitado cuando tenía cero inspiración, pasando a que fue su idea dejar nuestra importante discográfica y autoproducirlo, a que él piense que tenía los conocimientos para producir y sacar un álbum sin experiencia previa. Y eso es ignorando mi primer punto, que es razón suficiente: *le pidió dinero prestado a la mafia.*

Y además está lo feliz y libre que me siento desde que lo despedí. Lo felices que están la banda



e Izzy por mí.

*Hay muchas, muchas razones*, escribo en su lugar. *Lo importante es que me cansé de él.*

—Bueno, eso no es posible, Pepper, —dice mi papá—. Tenemos un contrato con él y no es tan simple despedirlo a voluntad.

*Conseguiremos un abogado.* Lo cambio por *conseguiré* un abogado. Hago una nota mental de pedirle una recomendación a Tony. Y de conseguir copias de los contratos. Mierda. Fui demasiado pasiva en mi carrera. Confié en los que me rodeaban y ya no estoy segura de que sepan más que yo.

Mi papá empieza a darme un sermón acerca de todas las cosas que no entiendo y de cómo Hugh se ha encargado de todo y del desastre que será mi carrera sin él.

Él y Hugh se conocen hace mucho, cuando mi papá tenía veintipico y tocaba en una banda que Hugh representaba. Dejó esa banda cuando mi mamá quedó embarazada y nunca crecieron más allá del sacar un álbum autoproducido y tocar en pequeños eventos en la costa oeste. Podría haber vuelto y resucitado su carrera, pero en lugar de eso decidió descargar toda su energía en mí. Me enseñó todo lo que sabe de música. Me llevó al escenario desde chica. Le vendió mi talento a Hugh.

Como mi ensalada y hago como que escucho; una vez más estoy agradecida por mi incapacidad de mantener una conversación. En mi cabeza, estoy componiendo la letra de una nueva canción. Una que empecé el día que despedí a Hugh.

—...¿y qué es eso que me dicen de que sales con uno de los mafiosos? —dice mi papá y rompe mi proceso mental.

Acomodo la mandíbula. Estoy segura de que Hugh les dijo las mismas cosas que me dijo a mí acerca de Tony y sus antecedentes criminales. No me importa una mierda. No digo que piense que podemos tener una relación a largo plazo, pero mi vida se salió de su molde desde que lo conocí. Floreció, incluso. Me niego a escuchar la mierda que alguien en mi vida tenga para decir acerca de él.

Empujo un susurro que me da miedo lejos de mis pensamientos: *¿qué pasará cuando te vayas?* Todavía no estoy lista para esa pregunta. ¿Sería demasiado tan solo disfrutar el momento una vez en la vida?

—Nos quedaremos aquí hasta que resolvamos esto, —dice mi papá—. Perdón por no haber podido ir a la gira contigo, pero definitivamente podemos quedarnos hasta que cumplas con tus obligaciones aquí y solucionemos el tema de Hugh.

Me contengo de poner los ojos en blanco. Quiero decirles que no es necesario. De hecho, no los quiero aquí, pero no quiero ser maleducada. Me parece mal si pienso en lo mucho que los extrañé estos últimos años.

En vez de eso inclino la cabeza y les digo que hablaremos más tarde.

—Espera, ¿adónde vas? —me pregunta mi mamá.

*Tengo planes*, es todo lo que escribo. Planes con Tony, mi sensual guía turístico.

Anton me sigue y nos encontramos con Izzy en el recibidor. Parece que es donde sucede toda la acción hoy. Ella luce como su típica yo deprimida, con los auriculares en los oídos, el ceño fruncido, pero cuando me ve, viene derecho hacia mí.

—Vi a tus padres.

Hago un gesto de saberlo.

—Dime que no vinieron a hacerte cambiar de opinión acerca de Hugh.

Busco mi cuaderno. *A eso vinieron.*

Izzy mira para otro lado hacia la nada; se preocupa por algo que no me queda claro.

—Pepper, no puedes.

Me encojo de hombros y asiento. Estoy de acuerdo. *Estoy viendo cómo solucionarlo. No es de tu incumbencia tampoco.*

—Hablo en serio. Es un maldito. —Su frente está fruncida como si hubiera algo que realmente la molestara, pero lo que sea que fuera, decide tragárselo—. Prométeme que no volverás a contratarlo.

Extiendo mi dedo chiquito y me alivia la risita que sale de ella. Entrelaza su dedo con el mío, pero sus cejas todavía están bajas. Saco el dedo y escribo. *Debo irme.*

—¿Cita ardiente con el Semental italiano? —Choca su cadera con la mía y sonrío—. Ooh, sí tienes una cita. Apuesto a que es una máquina en la cama. ¿Tengo razón?

Le pego con el codo, pero estoy riendo. Muevo las cejas para decirle que es verdad.

—¡Lo sabía! Necesito encontrar uno de esos hombres peligrosos. Estoy tan harta de estos niños músicos de cara pálida.

Ignoro la preocupación que me inspira la palabra *peligroso*.

Pero tiene razón. Tony es un hombre peligroso. Entonces, ¿por qué estar con él me hace sentir más segura de lo que me sentí en años?



TONY.

*ES UNA LOCURA*, escribe Pepper. Estamos parados en el mirador con la vista hacia la estructura gigante con forma de inodoro que es la Presa Hoover.

—Lo sé, ¿no? —Algo acerca de la enormidad de la construcción de concreto hace que se te baje el estómago.

*Es horripilante.*

Me río.

—Sí, supongo que lo es. —Construida dentro de una de las caras de la piedra roja del Gran Cañón y capturando el agua azul y clara del Río Colorado, la presa cambió las mismísimas fuerzas de la naturaleza.

*Hoy vinieron mis padres*, escribe en su cuaderno.

Me rasco la cara. He estado esperando que me diga lo que mis guardias de seguridad ya me informaron.

—Sí, me enteré. ¿Es algo bueno o malo?

Ella niega con la cabeza y el disgusto arruina sus facciones. *Es como un grano en el culo. No creen que Hugh tenga que seguir despedido.*

Tengo que relajar los puños porque todavía creo que el tipo se merece una golpiza. Y porque sus padres también están en mi lista de mierdas. Pero no debo meterme porque ya tiene suficientes personas que le digan qué hacer.

—Los padres son por naturaleza un grano en el culo.

Una sonrisa aparece en su rostro. *¿Tu mamá lo es?*

—Agh, Dios. Ni me hagas empezar. La mujer no sale de la casa. Es una esclava de mi padrastro y está totalmente deprimida, pero no me deja hacer nada para cambiar las cosas.

*Porque ya hice suficiente.*

Pepper pone una mano pequeña sobre mi brazo y lo aprieta. Tomo su cabeza con una mano y me inclino hacia abajo para besarla. No estoy seguro de cómo logré ganarme su cariño, pero lo aprecio cada momento que dure. No estoy delirando con que se quedará conmigo.

Ella levanta su lapicera de nuevo. *¿Y tu papá qué?* Mira hacia arriba hacia mí y el sol de otoño la hace achinar los ojos.

—Muerto. —Mi voz es firme.

Mira hacia abajo al cuaderno. *¿Eso es algo bueno?*

—Sí. Era un imbécil abusivo. Nos golpeaba a mi mamá y a mí; es probable que nos hubiera matado si... —me detengo. Ni siquiera sé por qué le estoy contando esto. Nunca hablo de esto. Pero es Pepper, y el deseo de dejarla entrar, de acercarnos más de lo que lo estamos, me impulsa a seguir.

*¿Si qué?*

Trago. Una vez que le diga, sabrá lo que soy. Quiero decir *saber*, sin lugar a duda, que soy un monstruo. Que manché mi alma a una edad muy temprana. Me alejará, como lo hizo cada vez que le dejé ver ese lado de mí. Y luego todo terminará.

*¿Pero ocultárselo?*

Se siente como una mentira amarga. Nunca fui un mentiroso.

Miro hacia el agua azul resplandeciente. No puedo mirarla cuando haga esto.

—Tenía catorce. No podía lograr que mi ma lo dejara; ella tenía mucho miedo. Y las cosas empeoraban. Cada vez bebía más. Los episodios eran más frecuentes. Luego sentía menos culpa. Así que pensé debía hacerme hombre y hacer algo.

No me atrevo a mirar a Pepper, pero siento sus ojos en mí, grandes y fijos. Creo que está conteniendo la respiración.

—Fui con Don Tacone. Era amigo de Nico de la escuela, y todos sabían quién era su papá. Le conté mi problema y le pedí un arma. No sé qué pensé, que amenazaría a mi papá con ella la próxima vez y que se calmaría. Don Tacone me dio el arma. Me llevó al campo de tiro y me enseñó a usarla. Me hizo practicar hasta que estuviera listo.

Pepper toca mi brazo de nuevo. Sus dedos se tensan alrededor de los cables de músculos tensos.

—Y algunas semanas después llegué a casa y encontré a papá montado sobre mamá, golpeándole el rostro. Corrí a buscar el arma. Le dije que saliera de encima de ella. No se apartó. Creo que no pensaba que fuera a hacerlo. Así que cuando vino hacia mí, le disparé.

El rostro ensangrentado y horrorizado de mi mamá aparece ante mis ojos.

—Mi ma gritó, *Tony ¿qué has hecho?* Después de todo, ella no quería que él muriera. No creo que me haya perdonado. Sigue rezando por mi alma. —Se me sale una risa sin humor.

Todavía no miro a Pepper, aunque terminé con mi historia. No quiero ver el mismo horror en su rostro.

—¿Y luego qué? —Su voz se entrecorta por la falta de uso.

Me giro y pongo un dedo sobre sus labios. Le acaricio la mejilla suave.

—Vino la policía. Estuve en problemas con servicio social por un tiempo y luego Don Tacone solucionó todo. Nos consiguió otro lugar donde vivir. Pagó el alquiler, me dio trabajo. —Me río al recordarlo. En ese momento pensé que era un trabajo real, pero el viejo solo estaba cuidando mi dignidad— Mi trabajo era ser el guardaespaldas de Nico; igual no es como que necesitara uno. Pero desde entonces he sido su sombra. Me pegué a él como pegamento. Puede que no haya querido un mejor amigo, pero lo tuvo. —Apoyo mi cabeza sobre la de Pepper—. No quería contarte esa historia. Ya sé lo que piensas de mí.

Pepper estira su mano para tocar mi mejilla. Nos paramos aquí, con las cabezas juntas, ambos tocando la cara del otro.

—¿Qué crees que pienso de ti?

El dolor en mi pecho aumenta, casi me deja sin aire.

—Que no tengo alma. —Es difícil hablar. Las palabras salen como en temblores—. Que soy un monstruo.

Pepper se ahoga y me doy cuenta de que está llorando: por mí. Ella niega con la cabeza.

—No sé qué más has hecho, Tony, pero lo que pasó entonces... eso fue defensa propia. Eras un chico asustado que hizo lo que tenía que hacer para salvar la vida de su madre. —Las lágrimas caen por su hermoso rostro, y me matan. Quiero aplastarla entre mis brazos, consumirla—. Deja de juzgarte a ti mismo.

Ahora sí la aplasto; la levanto contra mí como si fuera la fuerza vital que me hace respirar.

Y lo es.

—Pepper. —Me separo y entrelazo los dedos con los suyos—. Eres la única a la que le he contado esa historia. Eres la única que ha preguntado. O a quien le ha importado.

Apunta a mi pecho y sostiene un dedo allí, luego gira la mano para tocarse su propio esternón. *Eso eres para mí*, o algo así. No importa. No necesito palabras. Nos comunicamos en un nivel mucho más profundo. Un nivel hermoso y sanador.

Tomo su mano y caminamos de regreso hacia el auto y ahí es cuando lo veo.

Un par de lentes de sol y una gorra de béisbol. El titilar de los binoculares mirando directo hacia nosotros. Alguien está mirando. Podría ser un policía federal. Podría ser un asesino a sueldo. Es difícil estar seguro, pero no me quedaré por aquí, en especial no cuando Pepper está involucrada.

Destrobo el auto y abro la puerta de Pepper; intento no mostrar los cambios, la adrenalina que corre por mis venas.

Entro y enciendo el auto, lo acelero. Detrás de nosotros, los lentes de sol se meten en una todoterreno Lexus dorada y nos siguen. Aceleran hasta estar a solo un par de autos detrás, y cuando cruzamos el gigante puente Memorial Bridge, la Lexus se adelanta e intenta chocar contra el costado de mi BMW mucho más pequeño.

Un asesino a sueldo entonces.

Acelero y solo toca la parte de atrás, nos hace girar hacia el costado, pero no caer del precipicio. Pepper grita, lo que me asusta casi tanto como el intento de asesinato.

—No grites, bebé. Sostente fuerte, y nos sacaré de esta. —Me acerco a varios autos, acelero, freno de golpe, esquivo.

La todoterreno nos sigue de cerca, está justo en nuestra parte de atrás.

—¿Quién es? —Grita Pepper.

Salimos del otro lado del puente e intento acelerar en el tráfico de la autopista.

—No lo sé. No lo he visto de cerca aún. Alguien que me quiere muerto, al parecer.

—¿Por qué?

—Buena pregunta. —Sigo conduciendo como un loco y creo algo de distancia entre él y yo. ¿Puede que Junior lo haya enviado?

Parece poco probable. No creo que hayamos llegado a eso. Además es más del tipo de hágalo-usted-mismo que hay, en especial si se trata de algo personal. Pero quizás me quiere matar sin que Nico lo culpe.

No sé quién más podría ser, pero en mi tipo de negocios, los enemigos surgen de la nada. Hace solo algunos meses alguien apareció e intentó matar a Stefano en un juego de póquer.

Sigo a toda velocidad por la autopista, yendo a más de ciento sesenta kilómetros por hora. Pepper se sostiene de la manija, le falta el aliento y lloriquea.

—Lo siento, bebé. Siento tanto que te esté pasando esto. Pero te prometo que no dejaré que te lastimen.

Ella no responde, solo se acomoda contra la puerta y se aleja de mí.

Mantengo los ojos en el espejo retrovisor. Cuando llegamos a la salida de Las Vegas, lo pierdo.

Lo que es bueno, excepto que prefiero tener en la mira al tipo que me quiere muerto que esperar a que aparezca de nuevo ante mí.

Paso por alto el estacionamiento con valet y yo mismo estaciono el Beamer en la zona privada de Nico. Pepper se baja del auto con dificultad y me duele el pecho por cómo salió todo esto. Estar connigo es estar en peligro. Ahora tiene miedo.

Y es probable que ya no quiera saber nada. Ya se está alejando sin siquiera mirarme.

—Espera, ave cantora. Te acompañaré. —Corro para alcanzarla.

Ella empuja la puerta y veo que una figura sale de las sombras, con un arma apuntándole justo a la cabeza.

—¡Pepper, abajo! —Saco el arma y disparo al mismo tiempo que tiro de Pepper de nuevo hacia el estacionamiento. Él también dispara y le da a la puerta. Espero un momento y abro la puerta, paso por la abertura con el arma levantada.

Un golpe de karate a la tráquea me tira hacia atrás. Se me cae el arma y se aleja en el piso.

Me arrojo antes de poder ver, mis ojos están adoloridos, mi respiración todavía es dificultosa. Logro tirar al tipo y le golpeo el rostro.

Es una cara conocida.

Ernie Denesto. Un asesino a sueldo de segunda. Sin conexión con la Familia que yo sepa.

—¿Quién te contrató? —Le pregunto.

Su arma tiembla apuntada a mi rostro. La tiro y le pongo los dedos alrededor de la garganta. Aprieto.

Aprieto y aprieto.

Pepper dice mi nombre en llantos, lo que solo me hace apretar más fuerte.

—Casi te mata. —Solo recordar lo cerca que estuvo de morir hace que me vuelva loco de ira.

—¡Tony! ¡Tony, detente!

No puedo detenerme. Tengo que proteger a Pepper. No dejaré que la vuelva a poner en peligro...

—¡Tony!

Mierda.

Está muerto.

*Mierda, mierda, mierda.* Me levanto y me giro para ver a Pepper. La expresión en su rostro hace que se me caiga el estómago a los pies.

Sondra se tapa la boca con la mano, sus ojos nadan en lágrimas.

—Tony. ¿Qué has hecho?

Le muestro las manos.

—Mierda, Pepper. Lo siento. —Miro hacia abajo al cuerpo a mis pies—. Todo estará bien ...

—No. No, no lo estará. Está muerto. —Su voz tiembla en la última palabra. Se da vuelta y se va por el pasillo.

—¡Pepper!

—¡Déjame en paz! —me grita y corre hacia el casino.

Le pego a la pared, rompo el yeso y me abro los nudillos.  
¿Cómo pude arruinarlo tanto todo?  
Quería salvarla.  
Ahora la he perdido.  
Para siempre.

## CAPÍTULO ONCE

*P*epper

ENTRO por la escalera y corro hacia arriba hasta mi suite. Es probable que no sea mi mejor idea, pero no quería quedarme ahí parada y esperar el ascensor. Mi cuerpo quiere correr. Escapar. Necesito alejarme de la violencia de la que acabo de ser testigo. Y de las consecuencias.

Tony acaba de matar a un hombre.

Tony acaba de matar a un hombre.

Por Dios, Tony acaba de matar a un hombre.

Justo aquí. En el casino.

Lo concedo, fue en defensa propia. ¿Pero por qué había alguien que intentaba matar a Tony? Y ohpordios, ¿tenía que *matarlo*?

Sí, es probable que tuviera que hacerlo. El tipo tenía un arma. Intentó usarla. Mierda, incluso intentó usarla *conmigo*. Podría haber muerto recién. Por estar junto a Tony.

En realidad no culpo a Tony. Pero esto subraya el hecho que he estado intentando olvidar desde el comienzo: Tony es un hombre peligroso. Este es el mundo en el que vive. Un mundo de armas y asesinatos. Un mundo de violencia.

No quiero tener nada que ver con esto. Apenas puedo manejar mi vida de estrella de pop. ¿Por qué carajo agregaría tal riesgo a lo que ya tengo? ¿Solo porque me mostró un nuevo mundo sexual?

Ay, Dios. Me detengo para descansar y tomar aliento. Siento que quiero vomitar, pero no estoy segura de si es por ver cómo estrangularon a un tipo hasta la muerte o si es por correr cinco pisos por escalera.

Mierda, me tomaré el ascensor para los pisos que quedan. Salgo hacia el descanso y aprieto el botón para llamarlo.

Sigo viendo cómo el rostro de Tony se queda sin color, el arrepentimiento en sus ojos cuando se dio vuelta para mirarme. No tenía miedo de que le disparen o de que lo ataquen. Tenía miedo de mi reacción. Como si supiera que habíamos terminado. Que esto era todo.

Y tiene razón.

Subo al ascensor y voy hasta mi piso.

En mi habitación, pongo mis cosas en la maleta. Tengo que irme de este lugar. Ahora.

No me molesto en buscar a Anton. O a mis padres.

De seguro no a Hugh.

Le enviaré un mensaje a Izzy más tarde. Me pongo un par de lentes de sol y una gorra de los Dodgers y me dirijo hacia afuera a parar un taxi para ir al aeropuerto. Tengo toda una mansión enorme en Los Ángeles que no se siente ni un poco propia, pero mis padres están aquí, así que está vacía.

Parece un buen lugar para quedarme.



TONY.

—¿POR qué piensas que me seguía a mí? —Pateo el carro de ropa sucia que tiene el cuerpo de Ernie Denesto.

—No lo sé. Si no lo hubieras matado tan muerto, podríamos haberlo torturado hasta que hablara, —dice Stefano de forma cortante. Él, Nico y Leo están conmigo en el sótano para discutir la situación.

Me frotó la cara. Sé que lo arruiné. A lo grande. No puedo ni empezar a hacerme cargo de lo que le hice a mi relación con Pepper.

—Déjame adivinar. Tu chica estaba presente, —dice Nico.

—No es mi chica. No después de esto.

¡Mierda! El pánico me invade; la necesidad de solucionar esto junto con la impotencia total. No hay nada que pueda hacer para cambiar lo que vio Pepper. No puedo revivir al asesino. No puedo lavarme la sangre de las manos. Las manchas van muy profundo.

—¿Dónde está ahora? —Pregunta Nico. La pregunta es casual pero engañosa; en realidad hay una testigo suelta.

—No lo sé, —admito—. Se me escapó.

—Tienes que controlar esa mierda, —me advierte Stefano.

Le dedico con una mirada oscura. Básicamente se ganó a su prometida Corey al mantenerla cautiva después de ser testigo de una «situación». Mientras que me encantaría atar a Pepper y darle orgasmos hasta que me perdone y se olvide de que soy un asesino, no creo que eso funcione. Y no soy el tipo que la obligará a eso. Y mataré a quien lo intente, incluidos mis mejores amigos.

—Estoy seguro de que Tony lo solucionará, —dice Nico con suavidad.

No tengo lo necesario para estar agradecido por el apoyo de Nico. No sé cómo voy a hacer que funcione algo de esto. Y lo que en especial no puedo comprender es cómo viviré sin Pepper. Cómo la dejaré ir.

Pero sé que esto tiene que suceder. Ella y yo no íbamos a durar, sin importar lo mucho que me cautivó, cómo iluminó mi mundo.

—¿Entonces qué haremos con este tipo? —Stefano patea el carro de ropa sucia.

—Lo arrojaré en el contenedor. La policía lo reconocerá cuando lo saquen de allí. No buscarán mucho a este asesino. Se darán cuenta de que hoy le brindé un servicio a la sociedad.

Pero no se siente así. No cuando significa perder el respeto de Pepper.

Mierda.

—Buen plan. Tienes que solucionar los problemas con Pepper. Esto ya se empieza a descarrilar. Lo último que necesitamos es que vuelva Junior a hacerse el mandón. —Nico se guarda las manos en los bolsillos.

—¿No crees que Junior envió a Denesto? —Tengo que preguntarlo.

—No, —dice Nico de inmediato.

—Definitivamente no, —se pone de acuerdo Stefano—. No es su estilo.

—¿Y si quisiera matarme sin que supieran que fue él?



Nico lo considera, pero luego niega con la cabeza.

—Igual no lo creo. No le has hecho nada a Junior. Si estuviera enojado, te habría pegado en el estómago cuando estuvo aquí.

Es verdad. Junior piensa que una buena paliza y una dosis fuerte de miedo soluciona todo. En su mundo supongo que lo hace.

—¿Entonces quién? ¿Alguna idea en absoluto?

—No tengo idea. Qué mal que callaste al tipo que podía decirnos, —dice Stefano.

—Suficiente. —Nico lo mira con intensidad—. Lo hecho está. Solo tenemos que pensar cómo seguir desde aquí. Déjenme ver si puedo conseguir a alguien que busque los depósitos bancarios a su cuenta.

—Gracias.

Choca mi hombro: la versión macho de un abrazo.

Se lo choco también.

—Valoro el apoyo.

Y lo hago. Sé que Nico y Stefano me apoyan. Solo desearía creer que me pudieran ayudar esta vez.

Pero nadie puede hacerlo.

No se puede ayudar a los condenados.

## CAPÍTULO DOCE

*Pepper*

MAMÁ: *Pepper, ¿dónde estás? Todos están preocupados.*

Yo: *Estoy a salvo. Me tomaré un tiempo por unos días.*

Mamá: *Tienes responsabilidades aquí. Tengo entendido que no se supone que dejes el Bellissimo. Ya estás en muchos problemas. Hugh está fuera de sí. No lo empeores.*

No respondo. El que mencione a Hugh quiere decir que no escucharon nada cuando les dije que estaba harta de él. Pueden preocuparse todo lo que quieran. Todos ellos.

La única persona de la que no he sabido nada es de Tony.

No estoy diciendo que quiera saber algo de él. No quiero.

Pero siento su ausencia en todos lados. Mi cuerpo llora por su contacto. Mi alma añora su presencia callada, su fuerza protectora. ¿Mi corazón? Mi corazón se rompe y se rompe y se rompe.

Y se rompe.

No puedo llorar. Lo intenté; siento que lo *necesito*. Pero no puedo lograr que lleguen las lágrimas. En vez de eso, estoy atrapada en un estado de semi adormecimiento.

Es demasiado parecido al que vivía antes de Tony, y solo por esa razón quiero tirar todo. Romper todo. Despotricar y maldecir y arrancarme el cabello hasta que algo cambie.

Las buenas noticias son que escribí cuatro canciones en los últimos dos días.

Pero no he dormido.

Pasé toda la noche despertándome y buscándolo. Solo pasamos una noche juntos. Quiero decir, solo una noche de dormir juntos. Así que no tiene sentido que extrañe su cuerpo en la cama. Pero nada tiene sentido.

No tiene sentido que un hombre violento e insensibilizado pueda ser tan gentil. No tiene sentido que haya florecido en su presencia; que me haya despertado de la poción para dormir que me tuvo encerrada en su estupor por los últimos años. La carcaza depresiva en la que me había retraído.

No tiene sentido querer racionalizarlo todo. Armar excusas por lo que hizo. Perdonarlo por ahogar a un hombre hasta matarlo.

Ya lo he hecho.

Pero eso no cambia el que esta no sea una relación sana. No puedo estar con un hombre que se mete en persecuciones a toda velocidad con asesinos a sueldo. No puedo asociarme con asesinos.

Y sin embargo todo lo que veo es el completo arrepentimiento en su rostro cuando me miró. Y sigo escuchando la historia que me contó acerca de su papá.

Quiero llorar por ese chico valiente y violentado. El chico que aprendió la violencia desde la cuna y que la usó para hacer que las cosas estuvieran bien en su mundo. Un soldado que vive según un código de honor, a pesar de todo. Cree en la lealtad y en la amistad. Nunca lastima

mujeres.

Quiere hacer feliz a su madre y ella no lo deja.

*Tony, ¿qué has hecho?*

Le dije las mismas palabras que ella, sin que siquiera fuera mi intención. Cada vez que lo recuerdo quiero vomitar.

Al igual que ella, lo juzgué por matar en defensa propia.

Una timbre suena desde la puerta principal. Me quedo congelada. No le dicho a nadie adónde iría, ni siquiera a Izzy. En parte espero que mis padres lleguen en cualquier momento, ya que viven aquí y ya no estoy en Las Vegas, pero no tocarían el timbre.

Voy hasta la pantalla de seguridad para ver quién es.

Allí, mirando fijo a la cámara, está Tony. No se ha afeitado en un par de días y su nueva barba sensual marca la línea cuadrada de su mandíbula. Su rostro tiene una expresión tensa. Lo hace parecer más terrorífico de lo normal, pero puedo ver, bajo su cara estruendosa, la preocupación.

Mi corazón se detiene y cae. No puedo enfrentarlo. En serio no puedo.

Ni siquiera confío lo suficiente en mí misma como para verlo de nuevo. Porque si lo hago, es probable que caiga en sus brazos otra vez.

Y eso sería un error.

Presiono el botón.

—Tony.

—Ave cantora.

—¿Cómo sabías que estaría aquí? —Mi voz está mejor después de no hablar por dos días. Se oye clara.

Él se frota la nueva barba.

—No lo sabía. Solo pensé que vería si lo estabas.

Voló todo el camino hasta Los Ángeles para ver.

—Tony, quiero estar sola ahora. Por favor, vete.

El músculo en su mandíbula se tensa y se marca aún debajo de su barba incipiente. Mira para el otro lado de la cámara, una larga mirada hacia la casa.

—Necesito que vuelvas al casino, Pepper. —La tensión en su voz me dice que el que habla es el mafioso, no el hombre al que llamaba amante.

Podría obligarme. Lo sé. Vi con qué facilidad entró en la casa de Hugh y la vació. Vi cómo le sacó el arma a un asesino y eliminó la amenaza. No sería nada para él pasar por la puerta y por las trabas de la entrada principal, tirarme sobre su hombro y llevarme.

No respondo.

Tony cierra los ojos como si juntara paciencia.

—Por favor, vete, —le ruego.

Separa las pestañas y mira de nuevo a la cámara. Hay círculos oscuros bajo sus ojos como si no hubiera estado durmiendo.

—¿Tienes seguridad ahí adentro?

Ahí está el hombre al que le importo.

—Sí. Vigilancia a tiempo completo. Y no saldré de aquí sin un guardaespaldas. —No pienso salir en absoluto, pero no se lo digo.

Gruñe su aprobación.

—Dime que vendrás al espectáculo del viernes. —Escucho la resignación en su voz. ¿O es derrota?

Mi pecho se tensa.

—Sí. Por supuesto. Cumpliré con mis obligaciones. —No quise darles una nota amarga a mis palabras, pero así salieron de todos modos.

Tony asiente. Y eso es todo. Ni siquiera dice adiós, solo se sube a su auto y conduce.

Y ahora, finalmente, llegan las lágrimas.

Lloro por lo que ambos perdimos. Lloro porque Tony Brando me respeta al darme libertad y respetar mi voluntad, incluso cuando está bajo presión por sus jefes, los Tacone. Y también porque no se quedó a golpear mi puerta y prometerme que puede arreglar lo roto entre nosotros de algún modo.

Lloro hasta que tengo los ojos hinchados y me duele la cabeza.

Y luego lloro un poco más.



*TONY.*

DEJAR a Pepper en Los Ángeles fue lo más difícil que tuve que hacer. Solo quería acampar en una maldita carpa en la vereda afuera de su mansión para asegurarme de que esté sana y salva. Pero soy el tipo al que lo persigue un asesino a sueldo, así que mi presencia solo la pone en peligro. Y ella me pidió que me fuera.

No la obligaré a soportarme. Nunca seré ese tipo. Respeto sus deseos, incluso si me mata.

Me pongo de pie ahora y miro fijo hacia el escenario vacío del Bellissimo.

Nunca estuve tan solo en la vida. Tan destrozado por completo. Saber que estará de nuevo aquí, cantando y bailando en ese escenario, ¿pero que no será mía? Me mata.

Pero quiero hacerla feliz.

Necesito que sea feliz.

Y si eso quiere decir respetar sus deseos de poner distancia entre nosotros, lo haré. Ella merece ese honor de mi parte.

No puedo lograr ser algo que no soy. Pepper se merece un hombre decente. Uno sin sangre en las manos. Uno que, ay, ¿a quién carajo engaño? Le pego un puñetazo a la parte de atrás del asiento que tengo delante. Ningún hombre será lo suficientemente bueno para Pepper. No hay un hombre al que podría ver tocándola, cuidando de ella sin que yo quiera arrancarle las orejas.

Si tuviera novecientos mil, saldaría la deuda de Pepper y la liberaría del contrato con Junior Tacone en un santiamén. Luego abandonaría a la Familia y le rogaría que me pusiera como su guardaespaldas. Como su encargado. Cualquier cosa para estar cerca de ella.

No le haría prometerme nada. Solo cuidaría de ella. Le mostraría que estoy dispuesto a ganarme de nuevo su confianza. Me aseguraría de que supiera lo increíble que es.

Mierda, ¿lo sabe?

¿Haría alguna diferencia?

No. Es probable que no. No puede dejar de ver lo que vio.

Y no puedo cambiar las cosas que hice.

No ignoro el hecho de que esta situación con Pepper es un espejo de lo que pasó con mi mamá. Todo lo que quería hacer era proteger a las mujeres de mi vida, a las mujeres que amaba, y el resultado fue perder al amor de mi vida para siempre.

Como si mi mamá estuviera conectada a mí por telepatía, eligió este momento para llamarme.

Cierro los ojos; mi pulgar ronda encima del botón de «rechazar llamada».

Nah, no puedo hacerle eso. Atiendo,

—Hola, Ma.

—Tony. ¿Cómo estás?

—Eh. Ahí estoy. ¿Cómo estás tú?

—¿Todavía estás pasando el rato con esa cantante? ¿Pepper Heart? Es una chica tan linda. Sigo mirando esa foto de los dos que me enviaste. Es tan dulce.

El agujero enorme en mi pecho se agranda hasta ser de las proporciones del Gran Cañón. Me froto la cabeza.

—No, Ma. Pasó algo, en realidad. —Nunca le hablo a mi mamá sobre temas serios. No le hablo sobre mi trabajo, sobre mi vida, nada. Hablamos del clima y de lo que cenamos. Pero por alguna razón, todo sale desparramado. Quizás es demasiado como para guardarlo. La presa no lo contendrá.

—¿Qué pasó? —me pregunta mi mamá.

—Bueno, —respiro profundo. ¿En serio estoy pensando en decirle la verdad? Parece loco y sin embargo es lo único que resta por hacer—. Sentía como si mi vida estuviera en peligro. E hice lo que tenía que hacer. Como con lo que pasó contigo, una vez. ¿Sabes lo que quiero decir?

—Oh, Tony. —La voz de mi mamá se ahoga. En todos los años desde que sucedió, ella y yo nunca hablamos sobre esa noche—. ¿Ella está bien? ¿Tú estás bien?

—Sí, Ma. Estamos a salvo. Pero ella... bueno, ella ya no quiere saber nada de mí. Fui muy lejos.

Escucho cómo mi mamá acalla un sollozo. *Madonna*. ¿La he visto llorar alguna vez desde esa noche? No lo creo.

Bajo los codos hasta las rodillas y aprieto el teléfono contra mi oreja.

—Ma, lo siento. —Bajo la voz—. Sé que no necesitabas necesariamente que te salvara, y eh, sé que en serio no puedes perdonarme por lo que te hice esa noche.

Mi mamá inhala, pero su voz se oye fuerte.

—¿De qué estás hablando? ¿Perdonarte? ¿Por salvar nuestras vidas? ¿Qué hay que perdonar? Solo no puedo perdonarme a mí misma.

Es mi turno de sonar perplejo.

—¿Por qué, Ma?

Escucho sollozos acallados.

—Por no dejarlo. Por no sacarnos de esa situación. Mi niño de catorce años no tendría que haberle vendido su alma al diablo porque yo fui demasiado cobarde como para cuidarlo.

Mierda, desearía estar ahí para abrazarla.

—Ma, no, —la calmo—. Yo tome esa decisión por mí mismo. Es mi culpa. Y no ha tenido tan malos resultados. El diablo está encerrado. Ahora manejo un casino. Es lo que he estado intentando decirte. Soy un hombre de negocios.

—Bueno, —inhala, y parece alegrarse—. ¿Entonces qué harás con lo de tu novia?

—No lo sé, Ma. No creo que haya algo que pueda hacer.

—Nunca fuiste del tipo que le tema a un desafío. Pensarás en algo, Tony. Se dará cuenta de que quieres lo mejor para ella.

—No lo creo, Ma. Pero gracias.

—Bueno, si lo haces, viajaré hasta allí para ver su espectáculo.

Casi me río por la sorpresa.

—¿Qué?

—Me escuchaste. Cuando vuelvas con Pepper Heart, iré y veré su espectáculo en tu casino. Quiero conocerla.

Me trago el nudo que tengo en la garganta.

—Eso sería genial, Ma. Gracias.

—Te amo, Tony.

—Yo también te amo.

Cuelgo, la costra que he llevado toda mi vida adulta fue arrancada y está al descubierto. Pero en definitiva se está recuperando.

Escucho los pasos desde la parte de atrás del escenario. Como un estúpido, por un momento, creo que veré a Pepper ahí arriba.

En su lugar encuentro a la directora de escena de cabello azul caminando y murmurándose algo a sí misma. Salta y grita cuando me ve.

—Oh. —Me tiene miedo, como la mayoría de la gente. Levanta un suéter—. Solo volví por esto.

Refunfuño y comienza a alejarse, luego se detiene y se da vuelta.

—¿Qué es lo que sucedió entre tú y Pepper?

Levanto una ceja. La pregunta es demasiado entrometida y estoy muy expuesto como para responderla. Pero el tema es que esta mujer es la única conexión que tengo con Pepper ahora mismo. Me froto la parte de atrás del cuello.

—No pudo soportar mi trabajo.

—Ah, —dice la encargada como si supiera exactamente lo que eso significa—. Igual parece que lo sabía antes de empezar.

—Saberlo y ser testigo de ello son dos cosas diferentes.

—Claro. Bueno, debes luchar por ella. Porque eres lo mejor que le ha pasado desde que se metió en este tren alocado. Tú la haces feliz. Y ella necesita a un tipo como tú cerca. —Ella mira hacia el pasillo adónde aplasté a Hugh contra la pared—. Por muchas razones.

—No la obligaré a soportarme.

—No, claro que no. Pero no te rindas. Ella se merece un poco de esfuerzo, ¿no lo crees? —Ella no espera mi respuesta, solo se da vuelta y se aleja con pisadas fuertes por el pasillo en sus botas militares y jeans desgastados.

Un poco de esfuerzo.

En realidad es cierto que Pepper se merece un poco de esfuerzo.

Solo tengo que pensar en cómo se vería eso.

## CAPÍTULO TRECE

# *P*epper

CANTAR mis canciones de nuevo se siente bien. Mi voz está mejor. Me hicieron acupuntura todos los días en Los Ángeles y no tenía a nadie con quién hablar. Ahora, mientras me paro en el escenario del Bellissimo y sostengo el micrófono, mis cuerdas vocales se sienten descansadas y casi curadas.

Qué mal que el resto de mí todavía se sienta con ganas de hacerse una bola y morirse.

Todo acerca de volver al Bellissimo me destruyó, desde el cartel luminoso con mi nombre en el frente hasta la esencia limpia de vainilla y naranjas en el recibidor. Siento a Tony en todos lados. Lo busco en todos lados, aunque rezo por no encontrarlo.

El tiempo que estuvimos separados no hizo nada por aliviar la ansiedad que me carcome en el estómago o la pesadez que arrastra mis piernas hacia abajo. Todavía me recibieron como una huésped de honor cuando llegué y me informaron que me habían separado mi suite. Hasta eso hizo que me doliera el corazón.

Para empeorar las cosas, Sondra y Corey vinieron detrás del escenario antes del espectáculo.

—Ey, estábamos preocupadas por ti. —Sondra me envolvió en un abrazo cálido como si fuéramos viejas amigas.

Pestaño para no llorar.

—Estoy bien.

—¿Lo estás? —Ella me mira con dudas.

—Tony no lo está, —acota Corey—. Ese tipo moriría por ti. Lo sabes, ¿no?

Dios. Solo arránquenme el corazón del pecho y terminen con esto.

—No es un delincuente, —dice Sondra—. Solo quiero decirte eso. Puede que hayan venido del crimen organizado, y que todavía tengan lazos familiares, pero los hombres del Bellissimo son legítimos. Tienen honor y compasión y dirigen un negocio honesto.

No sabía si lo estaba diciendo para defender a su propio hombre o a Tony, pero todo lo que pude hacer fue asentir y pedir permiso para ir al escenario.

Ahora, mientras canto mi última canción, mi mente solo piensa en Tony. ¿Está aquí en el auditorio? ¿Intentará hablarme? ¿Qué dirá? Dudo de mi habilidad de mantenerme fuerte si lo veo.

También empiezo a dudar acerca de mi habilidad de seguir sin él. El optimismo que descubrí desde que lo conocí se ha ido. La vida se siente pesada de nuevo, en especial cuando todo luce igual.

Hugh todavía está detrás de escena, supuestamente dirigiendo todo el maldito espectáculo, aunque le recuerdo que está despedido. Mis padres decidieron irse a casa ni bien se enteraron de que había vuelto. Creo que quedarse para escucharme tocar no estaba en su lista de deseos de cosas por hacer.

El público me ama esta noche, lo que es bueno porque yo no me estoy amando mucho a mí misma. No puedo dejar de lado el sentimiento irritante de que decepcioné a Tony. De que Sondra dijo la verdad y de que yo lo juzgué mal. Hago una reverencia ante la ovación de pie del público y corro para bajarme del escenario.

Escucho un ruido y veo la luz de una linterna.

Izzy me empuja hacia un costado justo cuando algo grande y pesado de desploma. Le da de lleno en el hombro, la tira sobre el suelo, y la deja atrapada debajo. Su cabeza choca contra el escenario con un golpe seco y escalofriante.

Un gigante poste de luz de metal con la iluminación todavía en él.

Grito y tiro del poste para quitárselo de encima; mis manos se queman con el armazón caliente de metal.

—¡Izzy! Ay, Dios. ¡Alguien que llame al 911!

Ella se queja por lo bajo.

Gracias a Dios; no está muerta.

—¿Qué pasó? ¿Es Pepper? —Hugh se acerca corriendo. Lo noto de pie detrás de nosotras, mirando fijo, pero estoy demasiado ocupada hablándole a Izzy e intentando que se despierte y diga algo.

Farley llama una ambulancia y la seguridad del casino entra de golpe, ladra órdenes de no moverla y de ir hacia atrás.

Izzy se despierta y se desvanece durante los largos minutos que tarda en llegar la ambulancia. Alguien pone una botella de Gatorade de uva en mi mano y me tomo la mitad; la sensación fuerte del gusto salado y dulce me quema la lengua. Los ojos de Izzy se abren un poco e intenta hacer un chiste.

Todo está borroso cuando los paramédicos entran y la sacan en una camilla. Luego Hugh me toma del hombro y me da unos empujoncitos hasta el camarín. Anton me acompaña hacia arriba.

Quiero ir al hospital para estar con Izzy, pero cuando llego a mi habitación, la sensación de estar alcoholizada y confundida me hace caminar con dificultad y sin rumbo por mi habitación.

La puerta se abre. Mi corazón tonto salta porque piensa que será Tony, pero no lo es.

Es Hugh.

De repente siento náuseas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Es difícil lograr que se muevan mis labios y salgan las palabras.

—Una mejor pregunta sería qué haces tú aquí todavía. Se suponía que murieras hace días.



*TONY.*

NO ME GUSTA EL «ACCIDENTE» de detrás de escena. Ni siquiera un poco. Mis tipos de seguridad me informaron que a Isabel Fontaine (o sea, Izzy, la directora de escena de cabello azul) la golpeó una luz que se cayó.

Pero las luces no deberían estarse cayendo en el Bellissimo, así que o este es un caso de negligencia total o de sabotaje intencionado. Y necesito saber cuál es de inmediato.

Me dirijo hacia mi auto para conducir hasta el hospital y enterarme de qué pasó con exactitud



cuando Corey me llama por teléfono.

—¿Qué sucede?

—Ey, me acaba de llamar la directora de escena de Pepper, Izzy. A la que llevaron al hospital.

—¿Sí? ¿Está bien? ¿Qué pasó?

—Eh, iban a hacerle unos rayos cuando me llamó, pero escucha. Quería que te diera un mensaje.

Los pelos de la nuca se me ponen de punta.

—¿Qué sucede? —Intento no aplastar el celular con la mano cuando en el momento me doy cuenta de que algo muy malo está pasando.

—Dijo que deberías quedarte con Pepper y asegurarte de que Hugh no estuviera con ella; creo que ese es su representante.

—¿Qué? —El miedo me hiere como una lanza y envía adrenalina por mis venas—. ¿Por qué?

—Lo que pasa es que no me quiso decir bien. Creo que estaba muy adolorida así que no tenía sentido del todo lo que decía. De todos modos, deberías ir a asegurarte de que todo esté bien.

—Lo haré, —digo apretando los dientes. Estoy corriendo antes de siquiera pensar. No tengo suficiente información. No pude enterarme de lo que sabe Izzy o de lo que teme, pero su miedo es por el bienestar de Pepper.

Lo que significa que debo apurarme.

Mientras corro de nuevo hacia el casino, llamo al celular de Pepper y al de Hugh.

El frío me invade cuando me doy cuenta: *Ernie Denesto*.

*Hugh*.

Estos malditos están conectados.

Denesto no me buscaba a mí: *la buscaba a Pepper*. Es justo el tipo de escoria de asesino que Hugh elegiría.

*Pepper Heart tiene un seguro de seis millones*.

¿Cómo lo sabría Junior si no fuera porque Hugh se lo dijo? Quizás Hugh sugirió que matáramos a Pepper y cuando no estuvimos de acuerdo, decidió ocuparse el mismo.

Les pregunto a mis tipos de seguridad si vieron a alguno de los dos y me informan que Pepper volvió a su habitación junto con el guardaespaldas. Nadie ha visto a Hugh.

*Fanculo*.

Todo está bien. Todo está bien, repito en mi cabeza, pero todo mi cuerpo se pone alerta y me dice que no es verdad. Todo está tan lejos de estar bien como podría estarlo.



PEPPER

CUANDO HUGH DICE que debería estar muerta, mi cerebro registra la amenaza, pero mis extremidades no reaccionan. Me levanto y me dirijo con dificultad hacia la puerta, solo para que Hugh me agarre del brazo con fuerza.

—Auch, —me quejo, y me tropiezo hacia atrás mientras me empuja contra la cama.

Luce trastornado, como si estuviera drogado o algo así. ¿Qué carajo está pasando?

Me empuja y caigo de espaldas sobre el colchón. Luego Hugh está encima de mí y abre mi camisa de un tirón. La confusión se arremolina en mi cerebro neblinoso. ¿Me quiere muerta? O me

lo hará.

Ay, Dios.

Ohpordios, ohpordios, ohpordios.

Esto ya me ha pasado antes.

Ya estuve aquí, debajo de Hugh, luchando por deshacerme de él.

Más de una vez.

E igual que ahora, no puedo lograr mover las extremidades. Esas veces tuvo sexo conmigo mientras yo quería vomitar. No pude detenerlo.

No esta vez.

Empujo su pecho con las manos.

Me da una bofetada, con fuerza.

—¿Crees que ahora tienes agallas, Pepper? ¿Crees que puedes contestarme? ¿Decirme que no? ¿Pensaste que podías *despedirme*? Qué maldita broma. Yo te hice ser quién eres. Y tu utilidad ha terminado, Pepper Heart. Vales más para mí muerta.

Tira de mi falda hacia arriba y me baja los pantalones cortos y las bragas.

*¡No!* No otra vez. Nunca más.

Esta vez es diferente. No tengo que quedarme tirada aquí y soportarlo. No dejaré que me lo haga.

O que me mate.

No sé cómo lo hago, pero de alguna forma logro coordinar lo suficiente como para darle un rodillazo en las bolas.

Grita y se va hacia atrás. Luego me toma por la garganta, me deja sin aire, aplasta mi tráquea. Me doy ligeramente cuenta de que intenta matarme.

*Moriré.*

Moriré y no hay nada que pueda hacer al respecto. Moriré y nunca le dije a Tony cómo me sentía por él.

Que lo amo.

Mi visión empieza a volverse negra pero intento luchar contra esto.

Luchar para alcanzar algo, cualquier cosa.

Mis dedos agarran el cable de la lámpara y la arrastro hacia mí, más cerca. Envuelvo los dedos alrededor de la base. La sacudo. Da un golpe seco contra su cabeza. Sus dedos me sueltan, la sorpresa ahoga su expresión.

Y luego Tony está ahí, lo tira hacia atrás, sostiene su camisa y golpea su rostro. El ruido seco de hueso que aplasta contra otro hueso corta el aire. Lo golpea dos veces. Tres veces. Cuatro.

Lloro, todavía me cuesta que el aire me llegue a los pulmones porque tengo la garganta aplastada.

Tony puede estar golpeando a Hugh, pero sus ojos están puestos en mí.

—¿Tony? —Trino.

De inmediato deja caer a Hugh sobre el piso y se lanza hacia mí. Me saca de la cama y me levanta con suavidad en sus brazos.

—Ave cantora. Dios, por favor dime que estás bien.

Toso.

—Estoy. Bien. —Logro decir.

Mira hacia abajo a Hugh, quien gruñe en el piso, y planta una bota en sus costillas.

—Dime qué hacer con esto. —Hay un tono de ruego en su voz, y me doy cuenta de que se está conteniendo de matar a Hugh.

Por mí.

Quiero a Hugh muerto; lo quiero. Quizás son las drogas las que hablan, pero siento cómo el alma de Tony cuelga sobre la balanza aquí. No le pediré que lo mate por mí.

—Llama a la policía, —Digo rechinando—. Por favor.

Tony no se mueve por un momento, todavía sigue mirando hacia abajo a Hugh, luego maldice en italiano y toca la unidad de comunicaciones en su oreja.

—Llamen una ambulancia y necesito a la policía en el piso catorce, suite 1460. Atacaron a una de nuestras huéspedes.

Luego, se da vuelta y posa sus ojos marrones en mí.

—Bebé. Me estoy muriendo aquí. Debería haberte protegido de él. Podrías haber muerto.

—No iba a morir, —le prometo, con la cabeza inclinándose contra su hombro—. No podría porque no te he dicho que te amo.

Tony se queda quieto.

—¿Cómo, ave cantora?

—Dije que te amo. Te extrañé. Lo siento.

Tony me abraza con más fuerza. Me acurruco en su cuello.

—Pepper. Te-tengo tanto para decirte, y no sé por dónde empezar. —Hugh gruñe e intenta pararse y Tony le da otra patada rápida a las costillas.

—Quizás sea mejor que esperes, —murmuro—. Hugh me drogó y ni siquiera sé si recordaré esto mañana.

—Recuerda esto, ave cantora. —Toca la parte de atrás de mi nuca para levantar y girar mi rostro hacia el suyo y reclama mi boca como si estuviéramos en el final de una película de Hollywood.



## PEPPER

LAS PRÓXIMAS HORAS SON BORROSAS a medida que va llegando la policía y los paramédicos. Termino en el hospital para un control, y Tony se queda a mi lado e insiste en que es mi guardaespaldas, y que no tiene permitido dejarme sin su supervisión.

Estamos en el mismo hospital al que llevaron a Izzy, así que después de que le dan el alta, ella viene a mi habitación, con el brazo en un cabestrillo para estabilizar su clavícula rota.

—Pepper, ¿qué pasó? —Su rostro pálido contrasta con su cabello azul—. Una de las enfermeras me dijo que estabas aquí porque sabía que soy parte del espectáculo.

—Hugh intentó matarla, —gruñe Tony—. ¿Cómo sabías que algo iba a pasar?

Estoy empezando a pensar de nuevo, así que entiendo lo que está queriendo decir.

—¿Izzy lo sabía?

—Llamó a Corey, que me llamó a mí para decirme que me asegurara de que no estuvieras a solas con Hugh. Ella podría ser la razón por la que estás viva, bebé.

Quiero llorar, pero la conmoción y el agotamiento me dejaron sin lágrimas.

—¿Cómo lo sabías? —Le pregunto.

Izzy se ha puesto más pálida de lo normal.

—¿Él in-intentó matarte?

Me paro y me acerco hasta ella.

—Lo sabías, ¿no es cierto? Porque ha hecho esto antes.

La espalda de Tony se pone rígida.

—¿Hacer qué?

—*Drogarme. Violarme.* —No miro a Tony porque no puedo. Sé que la furia que veré allí hará que sea difícil mantenerme firme. Y necesito saber la respuesta a esta pregunta.

Izzy rompe en llanto.

—Ay, Dios, ¿es verdad? No estaba segura. Lo vi salir de tu habitación de hotel una vez cuando recién lo habían contratado en un comienzo. No te conocía bien entonces y cuando te pregunté acerca de eso, me mandaste a volar. Creo que pensabas que yo estaba confundida o algo así. Así que al principio pensé que quizás estabas teniendo un amorío con él. —Ella se limpia las lágrimas e inhala—. Y después cuando te conocí lo suficiente como para saber que no era así, solo intenté estar atenta. Asegurarme de que nunca estuvieras a solas con él por la noche.

Las náuseas me recorren.

—Él me drogó antes. No sé cuándo, pero lo recordé cuando intentó violarme esta noche. Definitivamente no era la primera vez.

—Lo siento, Pepper. Tendría que haberte contado mis sospechas.

—Sí, deberías haberlo hecho, —gruñe Tony.

Sostengo una mano en alto en su dirección para decirle que la deje tranquila.

—Ella es la que te envió esta noche, —le recuerdo—. Ustedes son la única razón por la que estoy viva.

—Dios, no confiaba en él, pero en serio no sabía que estaba intentando matarte, —dice Izzy. Sus ojos están redondos—. ¿Crees que esto sea —se apunta a la clavícula rota— un intento de asesinarte?

—No creo que haya sido un accidente, —dice Tony.

Un policía detective entra y los tres nos damos vuelta hacia él, armados con las suficientes municiones como para encerrar a Hugh por un largo tiempo.

Y estoy bastante segura de que si todo sale mal y Hugh se sale con la suya... no se saldrá con la suya.

No con Tony cerca.

## CAPÍTULO CATORCE

*S*ony.

—Ey. —Pepper sale de mi habitación con una sábana envuelta bajo sus axilas a las tres de la tarde. Intenté mantenerla vestida anoche; de seguro no quería que se levantara esta mañana pensando que me había aprovechado de ella. Pero ella insistió en sacarse la ropa antes de meterse a la cama, dijo que tenía calor.

Lo que significó dormir en el sillón.

Arrugada y ruborizada por el sueño, con los labios separados por completo, ahora luce justo como Venus en la Concha. Eso si Venus tuviera un corte mullido por sobre los hombros de tono platinado y rosa y un *piercing* en la nariz.

—Ey. —Me levanto de la mesa en la que estaba sentado y la observo con preocupación; noto los moretones de dedos en su cuello—. ¿Cómo estás hoy? —Camino hacia ella pero no la toco. No estoy seguro de la recepción que tendré ahora que no está drogada.

—Bien. —Sus ojos bailan por mi suite. Espero que no esté enojada de que la traje aquí. Solo no creía que quisiera volver a su habitación donde sucedió todo con Hugh—. Lo recuerdo todo.

—¿En serio? —Miro su rostro con detenimiento.

Ella acorta la distancia entre nosotros y apoya su pecho sobre mí.

La agarro y la llevo hasta el sillón y me siento con ella en mi regazo.

—Me dije a mí misma que tenía que hacerlo. No podré declarar si no me acuerdo de nada. — Se mueve a mi regazo para mirarme más directo—. Recuerdo que te contuviste de lastimarlo anoche porque te lo pedí.

Cierro los ojos.

—Todavía quiero matar a Hugh, pero sé que hicimos lo correcto. Solo desearía que lo hubiera hecho también con Ernie Denesto y que pudiéramos consolidar la acusación de intento de homicidio contra Hugh. —Cuando sus cejas se arrugan por la confusión, aparto el cabello de su rostro—. Hugh envió al asesino a sueldo a matarte. Por el dinero de tu seguro de vida.

Se queda boquiabierto.

—Todavía no había atado esos cabos. El hombre que mataste en la escalera. ¿Me perseguía a mí?

Asiento con la cabeza.

—Eso creo, ave cantora. Y hablamos acerca del accidente que casi mata a Izzy, ¿recuerdas eso?

—Lo recuerdo. —Ella tiembla y froto mis manos hacia arriba y hacia abajo sobre sus brazos, aunque sé que no tiene frío.

—Pepper, lo lamento por lo que hice. Y lamento que hayas tenido que verlo. Solo pensaba en lo cerca que había estado de matarte y solo... me volví loco.

Ella niega con la cabeza.

—No, me salvaste la vida. Sí, fuiste muy lejos, pero tenías buenas intenciones. Me estabas protegiendo. Y no debería haber pensado otra cosa de ti.

Sigo una línea sobre su antebrazo mientras junto el valor para hablar. Tengo que sacar todo esto hacia afuera; ponerlo sobre la mesa.

—Pepper... sabes algo de lo que he hecho. He matado. He golpeado. He intimidado. He seguido órdenes a ciegas. Y también he actuado solo para proteger a los que no se podían proteger a sí mismos. Pero puedo decirte esto. Nunca he lastimado a un inocente. Nunca he matado a alguien que no fuera una amenaza para los demás. Y desde que me fui de Chicago y vine a Las Vegas, dejé atrás la actividad criminal. Nos metieron en esta cosa con Hugh y su discográfica porque teníamos el lugar aquí y porque somos de la Familia. No porque seamos parte de la mafia. No queríamos participar. Juro por Dios, incluso si no me hubiera enamorado de ti, nunca te habría lastimado ni a ti, ni a tus padres, ni a Hugh. Quiero decir, si Hugh no te hubiera tocado.

Pepper no se ha movido desde que comencé a hablar, pero ahora tapa mis dedos deambulantes, detiene el movimiento y entrelaza los suyos por encima.

—Y si me aceptaras, si consideraras dejarme estar en tu vida, bebé, abandonaría la Familia y me iría para siempre. Te rogaría por un trabajo de guardaespaldas. Porque el único lugar donde quiero usar mi fuerza es protegiéndote a ti. Manteniéndote a salvo, ave cantora.

—¿Puedes irte? ¿Alejarte? —Su voz son susurros.

Dudo.

—Sí. Nico me dejaría irme. Lo lamentaría, pero nunca me impediría estar contigo.

—¿Qué hay del otro tipo, Junior?

Hago un ruido de quejido con la garganta.

—Es un poco más difícil, pero como dije, ya no trabajo para él. La única razón por la que me involucraron en esto fue porque tenemos un escenario. Y, por supuesto, Junior lo sabía cuando te prestó el dinero.

Después de un momento de silencio, pregunto,

—¿Eso quiere decir que lo estás considerando? ¿Considerándonos a... nosotros?

Ella agarra mis dedos con más fuerza.

—Te escribí una canción.

Me quedo helado.

—¿Lo hiciste?

—Sí. ¿Quieres oírla?

—¿Es broma? Por supuesto que quiero oírla.

Se levanta y comienza a alejarse; la sábana cae por debajo de su cintura en la parte de atrás y me deja ver la deliciosa línea de su espalda desnuda y la parte superior de su trasero exquisito. Tomo la tela y tiro de ella para que vuelva a mi regazo.

—Espera un minuto. —La inclino hacia atrás y beso su boca, toco su seno con la mano—. ¿Estás haciendo tiempo, ave cantora? ¿No quieres responder mi pregunta?

Se frota los labios. Están hinchados por los besos.

—La canción es mi respuesta. —Su voz ya no suena rasposa: es una dulzura ronca. Miel y seda. Me sostiene la mirada.



CUANDO ESTABA en casa en Los Ángeles fue la primera vez que estuve sola.

En toda la vida.

Como los Gemelos Asombrosos, salí de gira a los dieciséis. Me catapultaron a la fama instantánea, lo que significa que los últimos siete años fueron grabar sin parar, estar en eventos y en giras.

Así que estar sola por más de un par de horas fue un suceso importante para mí. Pude escuchar mis propios anhelos en serio. Pensar en lo que quería hacer con mi tiempo, lo que quería comer, cómo me nutriría a mí misma.

Cada minuto lo pasé lamentándome por Tony, por lo que podría haber sido. Lo que no pudo ser. Y aun así fue un tiempo profundamente sanador para mí.

Me di baños de inmersión. Pedí comida para llevar.

Escribí música. Dormí. Me centré.

Y saber que podía estar sola, que lo lograría sin siquiera una sola persona que dirigiera mi vida, hace que elegir estar con Tony sea más que un regalo.

Porque sí lo elijo. Él pensaba que no tenía alma. Sé la verdad.

Es todo corazón.

Es leal y amoroso. Sí, viene de un mundo violento. Pero lo usa para hacer el bien. Para restaurar el balance. Para defender a los débiles.

Para defenderme.

Mi guitarra acústica está en mi suite, que fue acordonada por la policía, así que bajamos al teatro y tomo la eléctrica.

Enciendo el sistema de sonido y agarro un micrófono, lo preparo como para un recital para uno.

—Siéntate allí. —Apunto a las butacas del teatro.

Tony lo hace sin hacer preguntas.

Escribí una canción de amor. Dos, de hecho. Pero la que toco para él ahora es más acerca de la necesidad oscura y ardiente. Tiene un ritmo punk inspirado en *The Sores* y una letra sucia.

*ESTABA MUERTA CUANDO TE CONOCÍ.*

*Sellada en cera, sin poder pestañear.*

*Me sacudiste. Me hiciste temblar.*

*No hay tiempo para esperar. No hay tiempo para pensar.*

*Plasmado en la pared, muñecas en tu puño,*

*Encendiste la luz, Encendiste la luz.*

*Ven, ven, ven ahora.*

*Dámelo, dámelo, dámelo ahora.*

*Te necesito. Te necesito.*

SIGO EL RIFF CON ESO, disfrutando de la improvisación y la creación. Para cuando termino estoy perdida en el placer de la música, envuelta en la inspiración de Tony. Todo lo que él significa para mí, incluso después de un tiempo tan corto.

Abro los ojos (sí, supongo que en algún momento los cerré) y le echo un vistazo a mi audiencia.

Él se inclina hacia atrás en la silla, con una rodilla cruzada sobre la pierna, la boca cubierta con la mano.

No dice ni una palabra.

De a poco dejo mi guitarra en su apoyo e intento controlar las palpitations que siento en el pecho. ¿Fue terrible? ¿Lo odió? ¿Esperaba más? Quizás debería haber cantado una de las canciones de amor.

Me inclino sobre un lado de mi cadera.

—¿Qué?

Sale disparado de su asiento hasta el borde del escenario y tira de mi tobillo hasta que caigo en sus brazos.

—Maldita genio. —Su voz se quiebra—. ¿Escribiste eso para mí?

Ay, Dios, ¿está conteniendo las lágrimas?

—Escribí algunas otras también.

—No las toques ahora. —Se gira de a poco conmigo en uno de sus brazos, como si estuviéramos en una de esas escenas de película donde la cámara gira alrededor de una pareja.

—¿Por qué no?

—Dame una oportunidad de recomponerme, bebé. Me estás matando.

Toco su rostro.

—¿Te estoy matándome suavemente?

—Sí. Exacto. —Sonríe y sé que capta la referencia a la canción de los Fugees.

—Te amo.

Respira algo tembloroso.

—Te amo, Pepper Heart. Me arrodillaría y te ofrecería el para siempre ahora mismo si no pensara que eso te asustaría.

Mi vista se nubla mientras me río.

—Sí, quizás sea algo pronto. ¿Considerarías trabajar como mi representante?

—Representante. Guardaespaldas. Dador de orgasmos. Soy cualquier cosa que necesites que sea. Siempre. Soy todo tuyo, ave cantora. Como sea que me quieras.



## EPÍLOGO

*J*unior.

NO VOLÉ hasta aquí para ser el tipo simpático. Nunca soy así. Pero Tony vino a casa para hacer salir a su mamá, así que pensé que yo también podría ir al último recital.

Oficialmente Pepper Heart S.A. saldó su deuda conmigo el fin de semana pasado. Este último recital es para recaudar fondos para ayudar a las víctimas de violación. Tiene bastante clase si se considera el tipo de problemas que hubo entre Pepper y su representante.

Todavía no puedo creer que Tony dejará que ese pendejo siga respirando, pero supongo que dicen que estará encerrado por un largo rato. La policía tiene evidencia de su pago a un conocido asesino a sueldo (fallecido, asesino desconocido) como así también de testigos que lo vieron manipulando la luz para que se cayera encima de Pepper, y de múltiples víctimas de violación anteriores que han salido a la luz después de que Pepper hiciera pública su historia.

Me acomodo la chaqueta y paso por seguridad hacia los asientos especiales que Tony reservó. Podría haber agarrado a la chica linda del casino y llevarla en mi brazo. No hubiera sido un gran esfuerzo: el sexo está básicamente dado en Las Vegas. Ni siquiera estoy seguro de por qué no lo hice.

No tiene nada que ver con Desiree, la exquisita enfermera a domicilio cuyo perfume todavía está en mis fosas nasales después de llevarla hasta su casa esta mañana.

Y no, por desgracia no fue después de pasar una noche ardiente con ese trasero jugoso que tiene. Su auto no arrancaba e insistí en que llamara a un mecánico para arreglarlo y me dejara llevarla yo mismo.

A ver, es porque trabaja para mí. La contraté para estar con mi mamá mientras se recupera de su cirugía de cadera. Es la quinta enfermera que contrato, y la única que se ha quedado. Mi mamá en serio puede ser una perra cuando quiere, ¿y quién la culparía? La mujer está sufriendo. De todos modos, Desiree tiene esta forma de devolvérsela a mi mamá, pero sin dejar de atender todas sus necesidades. De algún modo, en el plazo de veinticuatro horas, tenía a mi mamá comiendo de su mano.

Si no temiera que mi mamá la vaya a necesitar otra vez en el futuro, vería qué tan lejos está dispuesta a llevar el servicio personal. Vería cómo se ocupa de *mis* necesidades.

Nico y Sondra vienen a la mesa privada, junto con Stefano y Corey y la mamá de Tony, a quien no he visto en años. Me pongo de pie y le ofrezco un beso doble a las mujeres, ignoro a mis hermanos menores.

—¿Dónde está Tony? —Le pregunto a su mamá.

—Está detrás de escena con Pepper, dirigiendo el espectáculo. No le saca los ojos de encima.

—Su ma está orgullosa de él. Si no me estuviera preguntando cómo carajo le cortaron las bolas al

sicario más duro de la familia, podría pensar que también es admirable. Pero acabamos de perder a uno de nuestros mejores recursos ante la organización Pepper Heart, así que estoy un poco rencoroso con mis buenos deseos.

Nico me lanza una mirada sospechosa. Es probable que esté preocupado de que le haga difícil a Tony el irse de la organización. Si Nico mismo no se hubiera enamorado el año pasado, podría haber discutido el pedido de Tony de irse. Pero él y Stefano están tan perdidos sin esperanza como lo está Tony. El amor tiene la extraña costumbre de transformar a los hombres más crueles en algo mucho más noble.

Pero yo no lo sabría.



*TONY.*

NUNCA ME CANSARÉ de mirar a Pepper actuando. Ni aunque hiciéramos esto cada noche hasta los noventa. O hasta mis noventa y sus setenta y algo. Mi chica es una genio. Y es hermosa. Y es magia pura.

Esta noche tiene a todos comiendo de la mano. Creo que debe ser una vibra especial por el evento de caridad; se siente más amor de lo habitual.

—Gracias a todos, —grita después de terminar su canción—. Como saben, la violación es un tema que me toca de cerca. Soy una sobreviviente de violación. —La multitud murmura, igual que lo hago yo cada vez que pienso en lo que le pasó—. Estoy aquí para tomar posición contra la violencia sexual. ¿Se unirán a la causa?

La multitud alienta de tal forma que estallan los oídos.

—El cien por ciento de las ganancias de esta noche estarán destinadas a la organización sin fines de lucro *Take Back the Night*. Quiero agradecerle al Casino Hotel Bellissimo y a la familia Tacone por prestarnos el lugar esta noche y a todos ustedes por venir y hacer una diferencia en la vida de las mujeres. Cada vez que toman posición contra la violencia sexual, hacen del mundo un lugar más seguro, así que gracias, desde lo más profundo de mi corazón. También quiero agregar que no estaría viva hoy si no fuera por dos personas muy importantes en mi vida. La primera es Izzy, mi directora de escena, que sabe que las mujeres tenemos que cuidarnos entre nosotras.

La multitud se enloquece otra vez.

—Ella me ha apoyado desde el comienzo y no puedo expresar lo agradecida que me siento. La otra es mi novio, Tony. —Ella sonrío y mira en mi dirección, aunque las luces la ciegan demasiado como para que me vea—. Nos conocimos aquí en el Bellissimo. Es el tipo de hombre que haría lo que fuera por las personas que ama, y me cuento entre las afortunadas de estar incluidas en esa lista. Escribí esta canción para él. Espero que todos la disfruten.

Se ajusta la guitarra eléctrica y comienza a tocar. No es una canción que haya escuchado antes.

*TODO LO QUE sé es que eres el único  
que siempre está junto a mí.  
Y todo lo que veo es que cuando estás aquí  
Nunca tengo que irme.*

*Quédate aquí, y me hundiré en ti*  
*Quédate aquí, y no te dejaré ir.*  
*Solo quiero estar por siempre, por siempre,*  
*Por siempre contigo*  
*Solo quiero conocer el para siempre, el para siempre,*  
*el para siempre contigo.*  
*Y bebé, si quieres el para siempre, el para siempre,*  
*El para siempre conmigo*  
*Solo debes traer el por siempre, el por siempre,*  
*El por siempre, el por siempre*

MIS OJOS SE HUMEDECEN. Una canción fue suficiente. Luego descubro que escribió más. ¿Pero esta? Esta me está dejando expuesto.

Y ella sigue cantando, su rostro se enciende como el de un maldito ángel, compite con las luces que la iluminan.

Cuando termina, la multitud se enloquece otra vez y ella hace una reverencia, tira besos antes de colgar la guitarra y corre hacia abajo del escenario y hasta mis brazos.

—Bebé. —Es todo lo que puedo decir. Mi garganta está muy oxidada como para funcionar. Además no tengo palabras. La aprieto fuerte y me niego a dejarla ir. Me balanceo de un lado al otro con su pequeño cuerpo envuelto en mis brazos. Al final le digo—, cuando estés lista, te compraré el diamante más grande que haya sobre la tierra. Y tendrás tu para siempre.

—Estoy lista. —Lo dice con tanta simpleza. Sin dudas.

Quiero arrodillarme solo por la total bendición que es hacerlo.

—¿Sí? —Me ahogo.

—Sí. Lo quiero todo. El anillo. La boda. Bebés. Canciones. Giras contigo como representante. ¿Crees que eso es posible?

La aprieto más fuerte.

—Sí, dalo por hecho, maldita sea. —Le prometo—. Tendrás todo lo que soñaste. —La suelto por el tiempo suficiente como para capturar sus labios con los míos; la beso hasta el olvido. Sigue por unos noventa segundos antes de que alguien se aclare la garganta.

Resulta que tenemos público. Lo que es bueno porque les diré a todos.

Los padres de Pepper están parados allí, junto con mi mamá y Junior, Nico, Sondra, Stefano, Corey, Izzy, los Gemelos Asombrosos y el resto de la banda.

—Nos casaremos, —anuncio.

Mi mamá (en serio, *mi mamá, que nunca busca llamar la atención*) grita de alegría.

Corey y Sondra se unen y también Izzy y los compañeros de banda de Pepper.

—Felicitaciones, —dice Nico mientras me da un abrazo de hombre. Stefano también me da uno.

Junior sacude la cabeza hacia mí, pero una sonrisa juega sobre sus labios. Me ofrece la mano y cuando la estrecho, me lleva hacia él.

—¿Sabes que no puedes dejar la Familia, no?

—Sí, siempre estaremos ahí para el otro. ¿No es cierto? —Me voy hacia atrás y lo miro fijo a los ojos. Es un desafío y él lo sabe.

Se ríe y choca mi hombro.

—Así es.

A veces pienso que Junior habla mucho pero no quiere decir lo que dice. Como lo que le hizo a Nico por casarse con Sondra.



PEPPER

MIS PADRES me llevan hacia un costado. Mi papá luce pálido y preocupado.

Mierda.

No tengo ganas de que me den un sermón por casarme con Tony.

—Pepper, ¿estás segura de esto? ¿Es esto lo que quieres?

—Por supuesto que sí, Tom, ¿no puedes ver lo feliz que está? —responde mi mamá por mí.

Mi papá inclina la cabeza.

—Sí, bien. Escucha, Pepper. Solo quiero decirte... —Luce como si fuera a descomponerse—. Perdón por lo de Hugh. Soy el que te presionó a tener contacto con él. Cometí un error gigante. Gigante. Y fue necesario que otra gente, básicamente extraños, te salvaran de él cuando debería haber sido yo.

Ah. Ya veo. Mi papá se siente culpable.

Aprieto su mano.

—Papá, está bien. No lo sabías. No has estado de gira conmigo en un tiempo. Todo salió bien. Hugh no tuvo éxito en su intento de asesinarme. Y ahora tengo a Tony. —Miro por encima del hombro y sonrío; sé que la mirada de Tony encontrará la mía porque siempre me mantiene en su mirada periférica.

Me mira. Se forman arrugas alrededor de sus ojos marrones cálidos mientras me observa. Nunca me siento de otra forma que no sea hermosa o brillante cuando me mira de esa manera. Y luego sus ojos se oscurecen; hay allí una promesa ardiente de hacer que mis muslos internos aplaudan.

Abrazo a Sondra, a Corey y a Izzy y a los miembros de mi banda y a mis padres mientras Tony termina de estrechar manos y golpearse la espalda con todos.

—Muchísimas gracias, —resuena la voz de Tony, y corta por sobre la charla—. Queremos seguir celebrando con ustedes, así que por favor, movamos la fiesta hacia arriba a mi suite. Sírvanse tragos y comida y nos reuniremos ni bien terminemos con todo aquí.

Nico ayuda a alentar a que se muevan mientras Tony me apura hasta el camarín.

El lugar donde comenzó todo esto.

Me giro hacia él y me meto un dedo en la boca.

—Me siento un poco nostálgica acerca de este camarín. Sabes, al recordar mi primer espectáculo aquí.

El hambre transforma el rostro de Tony.

—Me siento un poco nostálgico acerca de los pantalones cortos que tenías puestos. —Su voz es más grave de lo normal—. ¿Cómo había sido esto? Creo que empezaste a desvestirme mientras actuabas como una desvergonzada conmigo.

Me saco la camiseta y froto una toalla entre mis senos.

—¿Así?

Sus ojos observan mis pezones tensos; viajan hacia mi tatuaje de mariposa.

—Casi. Tienes que meter los pulgares en la cintura elástica de esos pantaloncitos cortos y... — se muerde los nudillos cuando lo hago—. Sí, eso es. Y luego yo me acerco y te doy vuelta. — Amolda las manos a mi cintura y murmura su aprobación cuando se conectan las pieles.

—No, no creo que haya sido del todo así. Lo miro con una inocencia fingida.

Su sonrisa burlona me dice que sabe justo lo que quiero.

—No, no lo fue, ¿no es cierto? —Él captura mi muñeca detrás de la espalda y me da vuelta. Esta vez me baja los pequeños pantalones cortos hasta los muslos y deja mi trasero expuesto.

Me da una leve nalgada, como si tuviera miedo de hacerme doler ahora que soy su prometida.

Muevo mi trasero por más.

—¿Qué parte te gustó más de esa noche, ave cantora? —Me vuelve a dar una nalgada, un poco más fuerte.

Me arqueo y empujo hacia atrás; ruego por más. Frota sus dedos entre mis piernas. Estoy tan húmeda que estoy empapada.

—Me gustó todo, —admito—. Fue tan ardiente que en serio estuvieras enojado conmigo, pero todo lo que hiciste fue golpearme el trasero. Y amé parecerle lo suficiente atractiva a este hombre gigante y peligroso como para que me castigara de esa forma. —No tiene sentido cuando lo digo en voz alta. Quizás no se puedan explicar los fetiches.

Me golpea más fuerte ahora; unas nalgadas reales como las que me dio anoche. Del tipo que te dejan el trasero ardiente y hormigueante.

Luego recuerdo lo que en serio me encendió...

—Las nalgadas en la vagina.

—¿Qué?

—Definitivamente esa fue la mejor parte.

Se ríe y me baja los pantalones cortos todo lo que falta para quedar desnuda por completo.

—Abre las piernas, ave cantora.

Las abro grande, tanto como una estrella porno, y el gruñido de Tony me dice que ama lo que ve.

*Golpe.*

Sus dedos se conectan con mis partes íntimas y un escalofrío de placer me recorre.

—Sí, —Respiro.

Me vuelve a golpear una y otra vez. No duele, pero hay cierta hostilidad en ello, una cualidad punitiva que me hace perder la razón.

—Lo que más recuerdo es lo que no pasó. —Tony vuelve a golpearme en la vagina, pero escucho el ruido de la hebilla de su cinturón, el deslizarse de la tela—. Lo que quería hacer. —Me suelta las muñecas por un momento y le echo un vistazo cuando recubre su miembro—. Junta los codos detrás de la espalda, ave cantora; así es. Dame algo con lo que sostenerme. —Empuja hacia adentro de mí, luego toma mis codos y los usa para moverme hacia atrás hacia su miembro.

Tiemblo por el placer que me da; lo delicioso que es sentirse usada y controlada. Fingir que no tengo elección. Se adentra en mí, llena y vacía mi canal, me toma con fuerza.

Después de un momento, debe aburrirse de sostener mis codos porque los desata y en su lugar toma mi garganta. La usa para ponerme en una posición arqueada; mis manos se sostienen de la mesada.

—Oh, Dios, sí, —gimo con los dientes castañeando por la gloria de todo esto.

—*Fanculo*, sí. Es tan bueno, —murmura—. No duraré mucho, bebé.

—Vamos, —lo aliento, porque también quiero acabar, y siempre es mejor cuando él acaba primero. Mueve las manos otra vez, agarra mis caderas y golpea sus partes contra mi trasero una y

otra vez, como otras nalgadas sucias.

—*Madonna*, sí, —ruge y se entierra bien profundo. Mis músculos internos se contraen con la descarga, aprietan y ordeñan su miembro. Sale centímetro a centímetro y vuelve a entrar de golpe y acabo un poco más. Una tercera vez. Luego busca alrededor y le da un golpecito a mi clítoris. El aleteo de mis músculos se renueva mientras se prolonga el orgasmo.

Y luego colapso sobre la mesada; mis piernas están muy inestables como para pararme.

Tony se inclina, cubre mi torso con el suyo, me besa el cuello y se acurruca contra mí.

—Dulce, ave cantora. Eso es lo que quería hacer esa noche. O quizás hacértelo en el trasero porque lo habías mencionado la primera vez que entraste de golpe a mi oficina.

Giro mi rostro hacia el suyo.

—Podemos practicar eso antes de irnos mañana, —murmuro.

Mañana nos vamos de Las Vegas. Tony nos alquiló un lugar hermoso en Los Ángeles donde nos quedaremos mientras grabo mi próximo álbum y luego pensaremos en dónde queremos vivir cuando no estemos de gira. Tenemos tiempo para decidir. Todas nuestras vidas, de hecho.

Tony me viste porque estoy inerte y casi tan inútil como una muñeca de trapo y subimos. A brindar con la gente que es más importante para nosotros. A celebrar el fin de nuestra estadía aquí y el comienzo de nuestra nueva aventura.

EL FIN

GRACIAS POR LEER *As de corazones*. ¡Se los agradezco tanto! Si lo disfrutaron, apreciaría su opinión. Hacen una gran diferencia para autores alternativos como yo. Por favor vean los otros dos libros de la serie, *Rey de diamantes* y *Sota de picas*, y también la historia corta, *Papi de la mafia*, incluida en la antología *Las demandas de papi*. Asegúrense de estar subscriptos a mi boletín informativo para enterarse del lanzamiento de *Comodín*, la historia de Junior y Desiree.

--**RECIBE ALERTAS de texto acerca de mis nuevas publicaciones** enviando un mensaje de texto al: EZLXP55001 al 474747

--**Únete a la Sala de juegos de Renee**, mi grupo de lectores de Facebook, enviándome el correo que utilizas en Facebook. Es un grupo secreto (porque hablamos de fetiches) así que tengo que enviarte una invitación para que te unas.

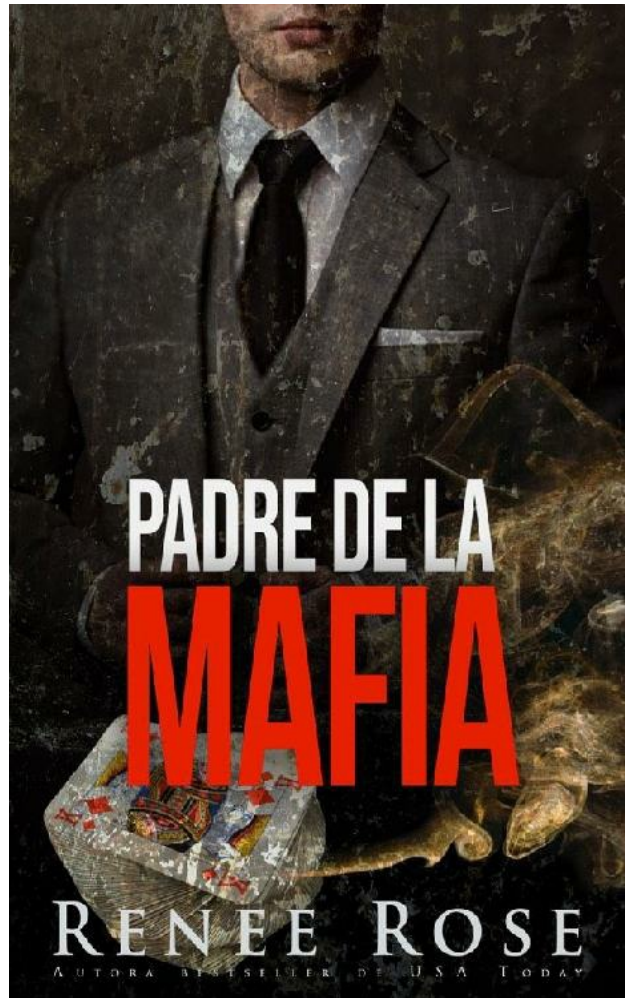
¿QUIERE MÁS?

Lea el próximo libro de la serie Las Vegas clandestina

*El comodín del Loco*  
Por Renee Rose

LIBRO GRATIS

Quiere un libro gratis de Renee Rose? Suscríbete a mi newsletter para recibir *Padre de la mafia* y otro contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos. <https://BookHip.com/NCVKLK>





OTROS LIBROS DE RENEE ROSE

**Rancho Wolf**

*Áspero*

*Salvaje*

*Feroz*

**Alfas peligrosos**

*La tentación del alfa*

*El peligro del alfa*

**Vegas Clandestina**

*Rey de diamantes*

*Padre de la mafia*

*Sota de picas*

*As de corazones*

*Su reina de tréboles*

*El comodín del Loco*

*La mano del muerto*

*El comodín*

## ACERCA DEL AUTOR

RENÉE ROSE, LA AUTORA BESTSELLER EN USA TODAY, ama los héroes dominantes, ¡los machos alfa que saben hablar sucio! Ha vendido más de un millón de copias de tórridas novelas románticas con diferentes niveles de sexo no convencional. Sus libros han sido presentados en el Happily Ever After de USA Today y en Popsugar. Nombrada en el Eroticon de los Estados Unidos como la Próxima Autora Erótica Top en 2013, ha ganado también como Autora Preferida en Ciencia Ficción y Antología Valiente y Atrevida y con la mejor novela romántica histórica en The Romance Reviews. Figuró cinco veces en la lista de USA Today con varias antologías.

\*\*Suscríbete a mi newsletter para recibir contenido especialmente bonificado y noticias de nuevos lanzamientos en Español.

[https://www.subscribepage.com/reneerose\\_es](https://www.subscribepage.com/reneerose_es)

